

Actas de la sesión

ENCUENTRO INTERNACIONAL DE LOS ASOCIADOS
DE LA FAMILIA MONTFORTIANA

Discípulos Misioneros en la Familia Montfortiana
“Id de todas las naciones, haced discípulos” Mt 28,19



ST LAURENT-SUR-SÈVRE

del 6 al 13 de agosto de 2023



PREPARACIÓN PARA VIVIR EL ENCUENTRO INTERNACIONAL MONTFORTIANO

DISCÍPULOS MISIONEROS EN FAMILIA MONTFORTIANA»

«Id y haced discípulos a todas las naciones... » Mt 28, 19

Has sido invitado(a) y te has inscrito para participar en el ENCUENTRO INTERNACIONAL DE LOS ASOCIADOS de la familia montfortiana. Agradezco tu compromiso, que sin duda, ya requiere mucha inversión personal y que te llevará a un largo viaje en que descubrirás y seguirás las huellas del Padre de Montfort en el oeste de Francia.

El encuentro internacional de los asociados Montfortianos, en Saint-Laurent-sur-Sèvre, en el año del 350º aniversario del nacimiento del padre de Montfort, por iniciativa de los consejos generales de la Compañía de María, de las Hijas de la Sabiduría y de los Hermanos de San Gabriel, responde a una expectativa ya expresada hace más de 20 años.

La universalidad y la presencia de miembros de la familia montfortiana en unos cincuenta países del mundo nos hacen pensar que todos tenemos razones para esperar que nuestras diferencias serán riquezas compartidas que se multiplicarán. Esto será tanto más cierto si cultivamos juntos nuestro patrimonio común: *la espiritualidad del Padre de Montfort, su vida, sus enseñanzas, sus acentos fuertes, sus escritos, la misión que le ha sido confiada y que, de alguna manera, nos ha legado.*

Para vivir mejor el tiempo de este encuentro, único y, por tanto, iniciático, quizás sea bueno prepararnos a fin de obtener fuerza, esperanza, valor, audacia y confianza para el futuro. Para ello, necesitamos descubrirnos unos a otros, conocernos, reconocernos y tener un tiempo común de formación o de compartir sobre nuestras raíces vinculadas a San Luis María de Montfort y María Luisa de Jesús, sin olvidar al padre Deshayes, a quien redescubrimos día tras día.

Tendremos que compartir nuestras experiencias y crear o cultivar lazos para ser más fuertes en la misión de evangelización que se abre entre nosotros. Es en la Iglesia, sacerdotes, religiosos y religiosas, consagrados y laicos desde donde estamos llamados a difundir la espiritualidad que nos hace vivir y nos hace felices.

Para ayudarnos en nuestros intercambios, durante nuestro encuentro, nos parece útil que te prepares y por ello te damos la posibilidad de anotar elementos importantes de tu recorrido.

Te proponemos algunas preguntas para ayudarte a hacer el inventario de tu experiencia y de tus convicciones, deseos, expectativas para entrar fácilmente en el tema del encuentro.

¿Cómo descubrí a San Luis María de Montfort y a la familia montfortiana?

¿Qué me atrajo y me hizo querer ir más lejos en el conocimiento y la vida del padre de Montfort?

¿Qué aspectos encuentro importantes para mi vida en esta familia Montfortiana?

¿Qué destacaría de la espiritualidad del padre de Montfort para caracterizarlo?

¿De qué manera Luis María de Montfort, María Luisa de Jesús, Gabriel Deshayes y los que nos precedieron nos son útiles hoy para nuestra propia vida en un mundo tan diferente del suyo?

¿Qué pistas me parecen posibles para avanzar por mi propio camino y el del mundo en el que vivo?

¿Qué convicción quiero compartir con otros para la misión de hoy, donde estoy llamado a vivir?

(Puedes, si lo deseas, hacer llegar al comité de preparación una parte de tus reflexiones personales, por supuesto, brevemente). *Enviar a:* clmarsaud@gmail.com

GRACIAS de antemano por todo lo que harás para aprovechar plenamente este primer encuentro internacional de los Asociados de la familia montfortiana.

Que la oración elaborada para esta ocasión alimente nuestra propia oración y nuestra vida espiritual y nos ponga en comunión de espíritu antes de que nos descubramos en humanidad en Saint-Laurent-sur-Sèvre, en la cuna de la familia montfortiana.

Un abrazo fraterno

Saint-Laurent-Sur-Sèvre / 27 agosto 2023

El comité de preparación

RECAPITULACIÓN DE LAS RESPUESTAS AL CUESTIONARIO PREPARATORIO DE LA REUNIÓN INTERNACIONAL

26 respuestas completas en la lista. Todas igual de interesantes. Lo que sigue no es un resumen, ni una presentación exhaustiva de las respuestas; es simplemente un atisbo de la extraordinaria riqueza del compartir comunicado por escrito. GRACIAS a todos por lo que sois y por lo que habéis aportado a través de vuestros textos, vuestras palabras, vuestros intercambios espontáneos, vuestra forma de experimentar la universalidad, vuestra vida interior....

1 - *¿Cómo descubrí a San Luis María de Montfort y a la familia montfortiana?*

- ✓ Un ejemplar del Tratado sobre la Verdadera Devoción
- ✓ Un encuentro con una Hermana de la Sabiduría, un Misionero Montfortiano o un Hermano de San Gabriel
- ✓ Una invitación a trabajar en una obra de caridad
- ✓ La atracción de la vida de las Hermanas, Hermanos y Misioneros y la riqueza de su carisma
- ✓ A través de la Legión de María y de la Consagración del Padre de Montfort a Jesús por María.
- ✓ A través de la oración en familia; recitamos la oración de consagración. Quería saber más.
- ✓ A través del encuentro con Hermanos y Hermanas en las escuelas o en los centros de salud
- ✓ A través del Rosario rezado en familia y en las parroquias
- ✓ A través de mi trabajo y el acceso a los archivos
- ✓ A través de un amigo que me regaló un libro titulado "Prepararse para la consagración en 33 días"
- ✓ A través de la lectura de " El Amor de la Sabiduría Eterna ".
- ✓ Visitando lugares monfortianos y conociendo comunidades monfortianas.
- ✓ A través de mi esposa que hizo su consagración a Jesús por María.
- ✓ En la casa de caridad durante el servicio militar
- ✓ A través del camino "Totus Tuus".

2 - *¿Qué me atrajo e inspiró para profundizar en la vida del Padre de Montfort?*

- ✓ La alegría, la sencillez de vida y la manera de vivir como iguales, seguidas de una lectura de las obras de Montfort
- ✓ Compromiso con la educación y el carisma
- ✓ Fe inquebrantable en la Sabiduría Eterna, espíritu misionero y devoción a María
- ✓ Atención a las necesidades humanas, deseo de anunciar la Encarnación y atención a los pobres.
- ✓ Amor y devoción a la Santísima Virgen.
- ✓ Su humildad y sacrificio.
- ✓ El estilo de vida sencillo y desprendido del Padre de Montfort, sirviendo a los pobres y necesitados por encima de todo y educando.
- ✓ Los escritos del Padre de Montfort me impresionaron profundamente y quise compartirlos con mis alumnos. San Luis me cautivó para siempre.
- ✓ Su confianza absoluta en Dios, su vocación dinámica y su disponibilidad radical para la misión.
- ✓ Verdadera devoción a María.
- ✓ El carácter de Montfort, su personalidad, sus escritos, sus acciones.
- ✓ El amor a los desfavorecidos, el amor a Dios y a los pobres.

- ✓ La independencia de Montfort con respecto a lo que se decía de él.
- ✓ Su relación especial con María, el rezo del Rosario, la Consagración,
- ✓ Su humildad al enseñar el camino de la santidad.
- ✓ Su devoción, su ejemplo, su entrega y la historia de María Luisa.
- ✓ Su genuina preocupación por los pobres, su vida de piedad.
- ✓ Citas pegadizas del Padre de Montfort y la admiración y devoción de sus seguidores hoy en día.

3 - *¿Qué importancia tiene Montfort en mi vida?*

- ✓ Pasé 40 años de mi vida con la familia monfortiana.
- ✓ El espíritu de solidaridad, simplicidad y compromiso con la justicia, la paz y la fraternidad.
- ✓ La meditación constante sobre la vida, las obras y los escritos del Padre de Montfort me inspiran a amar, vivir y proclamar la Sabiduría, con confianza, optimismo y esperanza.
- ✓ Encuentro fuerza y coraje al compartir y orar con la familia monfortiana.
- ✓ La manera de vivir los mensajes dejados por Montfort: deseo ardiente, orar con perseverancia, mortificación, devoción a la Santísima Virgen.
- ✓ La familia monfortiana se ha convertido en parte integrante de mi vida.
- ✓ Conocer al Padre de Montfort me ha permitido crecer en mi Fe y enriquecer mi capital de valores.
- ✓ Vivo y me impregno de los valores del Padre de Montfort y extendiendo sus enseñanzas a muchas personas de la sociedad.
- ✓ Montfort ha forjado mis valores y mi manera de actuar en la vida.
- ✓ Por un lado, una oportunidad de desarrollo personal, humano y cristiano y, por otro, una comunidad de encuentro que me sitúa siempre en una espiritualidad profundamente sincera, en diálogo con el Evangelio y con la Iglesia.
- ✓ Fue a través de la familia monfortiana como comprendí el papel de María en la Iglesia y, personalmente, María me condujo poco a poco hacia su hijo Jesús.
- ✓ Me impresionó mucho la importancia de la misión como predicación y evangelización, pero también en el cuidado de los que más lo necesitan.
- ✓ El vínculo fraternal que descubrí en el seno de esta familia, así como la llamada a dar a conocer a Jesús a través de María y la alegría de dar testimonio.
- ✓ Siempre me ha gustado ocuparme de los niños desfavorecidos.
- ✓ La familia monfortiana es un apoyo espiritual para mí.
- ✓ Ellos son mi vida. ¡Él ha hecho de mí lo que soy y lo que he elegido ser!

4 - *¿Qué aspecto de la espiritualidad monfortiana podría destacar para caracterizar al Padre de Montfort?*

Todos los temas de la espiritualidad monfortiana fueron expresados por los distintos participantes. Se elaboró una síntesis que se expuso en el encuentro internacional. (cf. diaporama de la espiritualidad).

5 - *¿En qué me inspiran nuestros predecesores (Montfort, María Luisa, Gabriel Deshayes y ...) para este mundo tan diferente del suyo?*

Todos ellos vivían confiados en la Providencia: personas de caridad, de fe y de esperanza.

La misión del ser humano es su propia santificación y la del mundo entero; por eso, debemos ir al encuentro de la verdadera Sabiduría, que nos ayudará a contradecir las actitudes del mundo, como ayudó a Montfort en su contexto.

Nos enseñan a confiarnos a María para vivir y anunciar el Amor de Jesús Sabiduría. Para humanizar el mundo, debemos convertirnos en seres humanos, cristianos ardientes como ellos, capaces de sentir el dolor del mundo y de cuidarlo según nos guíe el Espíritu.

Ellos son modelos, guías y ejemplos para cumplir nuestra misión.

Sus principios de fe, amor y servicio, encarnados por Luis María de Montfort, María Luisa de Jesús y Gabriel Deshayes, siguen siendo actuales. Su devoción a la María Madre y su dedicación a los pobres y a la vida misionera nos inspiran y guían en los retos de nuestro mundo moderno.

Sus enseñanzas y sus vidas fueron ejemplares y es muy pertinente, incluso en la situación actual, ayudar y tender la mano a las periferias y a los necesitados de nuestra sociedad.

Los ejemplos y las enseñanzas de nuestros fundadores son más necesarios que nunca. El espíritu que animó a los tres fundadores: su confianza en el cuidado amoroso de Dios, su iniciativa, su audacia, su asunción de riesgos, su compromiso por compartir la condición humana, su preocupación por el individuo y las necesidades de la época, su humildad, su caridad y bondad, su espíritu emprendedor, su ilimitada confianza en Dios son actitudes que, aunque no estén impulsadas por una fe tan firme como la suya, son necesarias para crear un mundo mejor, más justo y fraterno para todos.

La verdadera felicidad no es tener muchas cosas o vivir una vida fácil; la felicidad es dar, la felicidad es sentirse verdaderamente hermanos en Cristo.

Todos estamos llamados a la santidad por el camino que Dios nos conduce, con la ayuda de María y de los santos que están cerca de nosotros. Caminar con San Luis María es una llamada a abandonarnos, como él, a la Divina Providencia de la mano de María, a ser dóciles al Espíritu Santo y a dejarnos guiar por el camino que él nos muestra a través de los escritos que nos dejó.

6 - ¿Qué camino puedo prever para avanzar donde estoy y donde vivo?

El camino de la Inclusión, la Hospitalidad, la Compasión, el Amor a los pobres... valores de sabiduría

Constancia en los ejercicios de piedad, testimonio de la Fe, compromiso al servicio de los más vulnerables...

Vivir en comunión con Dios, compartir con los demás, mostrar fraternidad, solidaridad, vivir con los más pobres, los excluidos, los rechazados de la humanidad, como nuestros fundadores.

Para vivir mi misión con los pequeños, los pobres, saco mi energía de la reflexión y la oración, y trato de examinar el sentido sapiencial de la peregrinación humana. La discusión fraterna me ayuda en los momentos difíciles.

Educar a los niños pequeños y a los jóvenes. Viven bajo todo tipo de agresiones de la sociedad: pobreza, ignorancia, violencia, manipulación, etc.

Sigo profundizando en mi consagración a María Madre me propongo compartir sus enseñanzas y espiritualidad con los demás, difundiendo el mensaje de amor y devoción a Dios.

Pienso avanzar en mi camino volviendo a dedicar mi vida a servir a los pobres y necesitados proporcionándoles una educación que les ayude a salir de su pobreza a través de diversos proyectos.

Trabajar mi propia interioridad para dejar el mayor espacio posible a Dios; salir al encuentro de los demás, especialmente de los que me necesitan; luchar por el bien común con una esperanza radical en Dios y también en los hombres.

Se trata de hacerme dócil al Espíritu Santo para vivir en la Divina Voluntad. Para ello, son indispensables una vida de oración y los sacramentos. La Eucaristía todos los días o tan a menudo como sea posible, así como la oración para estar unido a Dios y ponerme a disposición de lo que Él me

inspire. Luego dar testimonio cuando tengo la oportunidad en mi vida cotidiana, hablar a menudo de Dios y de María a los que me rodean, rezar el rosario para meditar los misterios y permanecer unido a María. Evangelizar a través de la catequesis fomentando una relación íntima con el Señor a través de la oración, y ayudar a los que quisieran rezar pero no saben cómo.

Para avanzar, necesito: tratar de equilibrar mi vida uniendo la experiencia de Marta y María, utilizar los bienes materiales con discernimiento, crear un ambiente de paz donde vivo, cultivar la humildad y el perdón en las relaciones, implicarme en acciones caritativas u obras sociales que correspondan a los valores monfortianos.

7 - ¿Qué convicciones podría compartir para la misión de hoy, dondequiera que me llamen?

El mensaje del amor universal. Debemos fijarnos en lo que nos une y no en lo que nos separa, y buscar así la unidad.

Trabajar en redes, asociaciones, partenariados, etc. Dejarnos interpelar por el espíritu sinodal eclesial. La búsqueda constante de la verdadera Sabiduría, con el alimento espiritual del Evangelio y la devoción a la Santísima Virgen María; "amando, viviendo y anunciando la Sabiduría" de manera permanente.

Llevo mi pobreza a la misión, necesito sacar fuerzas del encuentro diario con Jesús, con su Palabra y con su santa Madre, cada día necesito tomar conciencia de mi bautismo renovando mi consagración y luego ir con confianza a aquellos a los que soy enviado.

Abrazar una vida de entrega y de abandono total a Dios, como hizo san Luis María de Montfort, puede transformar nuestra vida y el mundo que nos rodea. Imitando su humildad y su devoción mariana, podemos convertirnos en instrumentos del amor y la misericordia de Dios, llevando esperanza y sanación a un mundo necesitado.

- a) Consagración total a María
- b) Amor y compasión
- c) Modelo de liderazgo de servicio
- d) Profunda vida de oración
- e) Evangelización gozosa
- f) Solidaridad y colaboración
- g) Cuidado de la creación
- h) Opción preferencial por los pobres

La convicción de que nuestra forma de vivir y de ser debe interpelar a los demás con la esperanza.

Todo por María, con María, en María y para María.

Quisiera que mi misión fuera esta: saber escuchar, estar presente, dar sabor y brillo a mi familia, a mi parroquia y a mi barrio.

La misión es posible allí donde nos encontremos, incluso si estamos aislados con pocos miembros de la familia monfortiana cerca. Es importante mantenerse en contacto por teléfono o correo electrónico y reunirse al menos una o dos veces al año para compartir lo que vivimos, apoyarnos mutuamente y perseverar en la misión. Es lo que estoy haciendo actualmente con algunos miembros de la Fraternidad Mariana Montfortiana. También me parece importante leer regularmente las obras del Padre de Montfort y vivir, o al menos intentar vivir, su espiritualidad.

ORACIÓN PREPARATORIA



ENCUENTRO INTERNACIONAL DE LOS ASOCIADOS MONTFORTIANOS

Dios, Padre nuestro,
Tú que nos has creado y que nos amas:
aunque de horizontes diferentes,
por nuestro bautismo,
somos hermanos y hermanas
en Jesús, tu Hijo amado.

Por tu Espíritu Santo,
que anima a tu Iglesia desde Pentecostés,
un día, nuestro corazón fue profundamente conmovido
por el ejemplo y la palabra de San Luis María de Montfort.
Gracias a él, hemos descubierto
el rostro de la Sabiduría de Dios encarnado en Jesucristo,
en el "sí" de la Virgen María.

Te damos gracias
por todo lo que nos haces vivir hoy,
renovando nuestro compromiso con las congregaciones
de la Familia Montfortiana
para el anuncio de la Buena Nueva del Evangelio.

Con Jesús, Sabiduría eterna y encarnada,
nos alegramos de encontrarnos
para profundizar en el mensaje de nuestros Fundadores
y reafirmar nuestro celo misionero.

Junto con Jesús, prepara, Señor, nuestro corazón
para acogernos unos a otros
y ponernos a la escucha de tu Espíritu.
Discípulos misioneros, avanzaremos juntos, siguiendo tu ejemplo,
con María, tu humilde sierva.
¡Amén!



MENSAJE DE APERTURA - HERMANA RANI KURIAN

Discípulos misioneros en la familia montfortiana

Buenos días a todos,

Hoy es un día muy especial en la historia de la familia montfortiana. La visión de Montfort se está realizando en el mundo mientras los discípulos misioneros y los miembros de la familia montfortiana se reúnen alrededor de la tumba del Padre de Montfort para conmemorar el 350 aniversario de su nacimiento. En primer lugar, en nombre del Padre Yoseph Putra Dwi Darma WATUN, Superior General de la Compañía de María, y del Hno. John Kallarackal, Superior General de los Hermanos de San Gabriel, doy la bienvenida a todos y cada uno de vosotros a este encuentro de asociados y colaboradores de las congregaciones montfortianas.

Estás en la Casa Madre de la familia montfortiana y durante estos días te tomarás tiempo para orar y profundizar en tu llamada a ser un discípulo misionero en la familia montfortiana. Montfort vivió solo para Dios y quiso dar a conocer el amor de Dios a la humanidad. Enfrentado a muchos desafíos y dificultades, creció en una unión más profunda con Dios y se dejó guiar por el Espíritu con confianza en la Providencia y entrega total de sí mismo. En el momento de su muerte en Saint Laurent en 1716, ya había sembrado la semilla de la Congregación e iniciado a María Luisa y a sus discípulos a trabajar y caminar juntos en la Iglesia. En 1720, en fidelidad creativa al Espíritu del Padre de Montfort, María Luisa llega a St. Laurent y ayuda a dar a luz a la familia montfortiana. Desde el comienzo de la vida de la familia montfortiana, son también los laicos los que guían, apoyan y ayudan a María Luisa a ver la voluntad de Dios en la continuación de la obra dejada por Montfort.

La presencia de la tumba del Marqués de Magnanne junto a las de Montfort y Marie-Louise es un testimonio de la llamada de este camino juntos en la Iglesia. Fue el mismo celo y fidelidad creativa que animó al P. Gabriel Deshayes y que contribuyó a la difusión de esta dinámica de "caminar juntos" para responder a la llamada de ayudar a hacer realidad el Reino de Dios.

Como familia montfortiana, con todos vosotros, abrazamos la invitación del Papa Francisco a avanzar en la sinodalidad. Caminando juntos, daremos a conocer la Sabiduría bajo la guía y protección de María, nuestra Madre. A todos y cada uno de vosotros os deseo una experiencia muy fructífera, y que sea el nuevo comienzo de una larga experiencia de caminar juntos como discípulos en la familia montfortiana.

Que tengas una celebración bendecida.

Hermana Rani Kurian
Superiora General de las Hijas de la Sabiduría



MENSAJE DEL SUPERIOR GENERAL DE LOS MISIONEROS MONTFORTIANOS

A LOS PARTICIPANTES

DEL ENCUENTRO INTERNACIONAL DE ASOCIADOS MONTFORTIANOS (RIAM)

SAINT LAURENT-SUR-SÈVRE, 6-13 DE AGOSTO DE 2023

Malang, Indonesia, 6 de agosto de 2023

Queridos hermanos y hermanas participantes en el encuentro de la Familia Montfortiana,

Saludos de paz y amor de Cristo desde Indonesia.

Feliz Fiesta de la Transfiguración de Jesús. No es casualidad que en este preciso momento comiences tu reunión familiar montfortiana. De hecho, es un momento de gracia. Como decía San Pedro en el relato de la Transfiguración: “Señor, qué bueno que estemos aquí...”. Creo que en su encuentro surgieron los mismos sentimientos que yo pude haber sentido. Esta reunión de familia montfortiana me recuerda la oración de nuestro Fundador, San Luis María Grignion de Montfort, en su Súplica Ardiente n° 18, que dice: “¡Ah! Señor: congrega nos de nationibus! Congréganos, reúnenos, para que se dé toda la gloria a tu nombre santo y poderoso.” Qué hermoso es que este encuentro montfortiano se haga eco del deseo de nuestro Fundador, expresado en su oración. Ante la tumba de nuestro Fundador y de la Beata María Luisa de Jesús, podemos expresar lo que expresó San Pedro: “Señor, es bueno que estemos aquí... »

De hecho, es maravilloso ver a personas de diferentes partes del mundo, inspiradas por el mismo espíritu y carisma montfortianos, reunidas como una sola familia. En nuestro mundo marcado por la guerra, la división, el sectarismo, la discriminación sociocultural, nuestro encuentro montfortiano se convierte en un signo de esperanza que puede traer el espíritu de renovación a nuestro mundo de hoy. Corresponde al objetivo de nuestro Fundador en el cumplimiento de la misión renovar el espíritu del cristianismo. Para mí, renovar el espíritu del cristianismo no es otra cosa que renovar el espíritu de la humanidad.

Quisiera expresar mi profundo agradecimiento a las tres Congregaciones, a los laicos asociados de las tres Congregaciones, a los laicos colaboradores, a todos los que estáis comprometidos y que habéis trabajado muy duro para que este encuentro internacional montfortiano se realizara.

Aunque no estoy con vosotros físicamente, estoy con vosotros en mente y espíritu. Rezo por vosotros y por el éxito del encuentro. Os deseo a todos un encuentro y un intercambio significativos y fructíferos. Que el rostro luminoso de Jesús, Sabiduría encarnada, ilumine nuestros corazones y nuestras almas para que experimentemos la renovación de nuestro espíritu cristiano. Que nuestra Madre, María, nos acompañe con su cuidado y amor maternal en nuestra formación para ser cada vez más como su Hijo, Jesús nuestro Señor.

Buen encuentro fraterno y buen compartir

¡Per Mariam ad Jesus!

Fraternalmente

Yoseph Putra Dwi Darma Watun, SMM

Superior general



FRATELLI DI SAN GABRIELE

Casa Generalizia

Via Trionfale, 12840
00135 Roma
ITALIA

Tél : (39) 06 30 35 901 Fax : (39) 06 30 35 90 208
E-mail : sggen@fsgroma.org

MENSAJE DEL SUPERIOR GENERAL DE LOS HERMANOS DE SAN GABRIEL

6 de agosto de 2023

A Todos los participantes en el Encuentro Internacional de Asociados y Colaboradores de la Familia Montfortiana en Saint Laurent-sur-Sèvre, Francia.

Queridos hermanos y hermanas de la familia montfortiana:

Es una alegría para mí saludaros a cada uno de vosotros desde Roma al iniciar vuestra semana de encuentro internacional de asociados y colaboradores de las congregaciones montfortianas. Como bien dijo Henry Ford, "Reunirse es un comienzo, permanecer juntos es un progreso, y trabajar juntos es un éxito". En primer lugar, tenemos todas las razones para dar gracias a Dios por haber reunido a los representantes de los Asociados y Colaboradores de las Congregaciones montfortianas en una sola familia internacional unida, con el deseo común de seguir el carisma y la espiritualidad de San Luis María de Montfort. El hecho de que san Luis María de Montfort siga inspirando e influyendo a miles de personas en todo el mundo demuestra ampliamente que lo que predicó y practicó hace más de tres siglos sigue siendo válido. El lema de Montfort, "Dios solo", su profunda devoción a la Virgen María expresada por el rezo frecuente del Santo Rosario, su amor a la cruz, su amor preferencial a los pobres, son todos medios sencillos que utilizó para vivir los valores del Evangelio de manera concreta. Estos son valores que pueden ser fácilmente practicados y propagados por todos nosotros en nuestro entorno.

Todo el mundo sabe que, desde el comienzo de la vida religiosa, hombres y mujeres se han asociado en institutos religiosos. El movimiento de los Laicos Asociados se ha desarrollado orgánicamente en respuesta al deseo de los Institutos Religiosos de compartir su misión y su espiritualidad con los laicos, en respuesta al llamamiento del Vaticano II. El conjunto de la Familia Montfortiana dio un nuevo impulso a esta llamada del Vaticano II, inspirada por las poderosas palabras del Papa Juan Pablo II, dirigidas a la Familia Montfortiana en 1997: "La espiritualidad y el carisma montfortianos son tesoros de la Iglesia. Es nuestra responsabilidad, con el conjunto de la Familia Montfortiana y otros, promoverlos".

Hoy, en el contexto del Sínodo sobre la sinodalidad iniciado por el Papa Francisco, es necesario releer, revisar y redescubrir el carisma y la espiritualidad de San Luis María de Montfort, a través del compartir y del diálogo. Para nosotros, montfortianos, volvernos hacia nuestro carisma implica vivir con el mismo entusiasmo, la misma creatividad y la misma inventiva que San Luis María de Montfort, la beata María Luisa Trichet, el padre Gabriel Deshayes y todos nuestros pioneros; siendo fieles no solo a la tradición transmitida, sino también a las tradiciones traducidas y adaptadas a las necesidades y desafíos del siglo XXI. Espero y oro para que los diferentes programas, las conferencias, los testimonios de los diferentes grupos y las peregrinaciones nos ayuden a alcanzar estos objetivos a través del modelo sinodal de "participación", de "comunidad" y de "misión" para la renovación de la Iglesia. Felicito a los organizadores y os deseo éxito en la reunión internacional,

Fraternalmente

Br. John Kallarackal, SG - Superior General

Lunes 7 de agosto

EUCARISTÍA DE APERTURA - HOMILÍA

Queridos amigos/as,

¡Qué hermoso es reconocer en el gesto eucarístico de Jesús con los cinco panes y los dos peces, su vida entregada y su Espíritu Santo para que tengamos «vida en abundancia» (cf. Jn 10,10)! Estamos llenos de Él y decimos: *Gracias Señor por tu Espíritu, presente en los sacramentos y en la vida de la Iglesia.*

¡Qué hermoso es reconocer en la disponibilidad de los discípulos que dieron de comer a la multitud hasta saciarla, la vocación y la misión incansable de la Iglesia, pero también del Padre de Montfort y, después de él, de María Luisa, Mathurin Rangepard y luego Gabriel Deshayes, hasta nosotros, laicos, religiosos, sacerdotes de la gran Familia Montfortiana, llamados a ser colaboradores de la riqueza de Dios! Nos sentimos confirmados por ello y decimos: *Gracias Señor por cada vocación en la Iglesia.*

¡Qué hermoso es reconocer en las multitudes que buscan a Jesús, la sed de Dios que está presente en el corazón de todo ser humano que, a pesar del atractivo de las falsas promesas del mundo, «*nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en Dios*» (cf. San Agustín)! Somos conscientes de ello y decimos: *Gracias Señor por tener siempre sed de la sed del hombre.*

¡Qué hermoso es reconocer en las doce cestas llenas la superabundancia de toda la espiritualidad cristiana que está disponible para ser compartida sin cesar! Somos testigos de ello y decimos: *Gracias, Señor, por haber compartido con nosotros tan gran riqueza.*

Ante tan grandes prodigios de la bondad de Dios, ¿cómo no escuchar la invitación que la Sabiduría dirige desde siempre a la humanidad: «*¡Venid y comed! Esto es para vosotros*».

Queridos amigos/as, vivamos estos días de espiritualidad montfortiana como una verdadera respuesta a la invitación de la Sabiduría. No dudemos en aprovechar todo lo que la Sabiduría nos ha preparado. Dejémonos sorprender por las delicias de los mensajes, de los encuentros, de los intercambios, de los momentos de oración, de las peregrinaciones y de las experiencias providenciales.

Sin embargo, en todo esto, no olvidemos la consigna final del Evangelio de hoy: «*Dadles vosotros de comer*». Este mandato de Jesús a sus discípulos nos recuerda que no estamos aquí solo para nosotros.

Somos representantes de tantos grupos y asociaciones que se alegran de volver a tomar fuerza en la Familia Montfortiana. Somos también portavoces de la gran preocupación de nuestras Iglesias locales y continentales de tener caminos seguros de santidad para la vida del hombre de hoy.

Así pues, como verdaderos hijos de Montfort, no dudemos en confiar este Encuentro a la Virgen María, para que no se pierda ni se desperdicie ni una sola migaja de su riqueza, y volvamos a ponernos en camino como mensajeros de la Buena Nueva que estas jornadas harán resonar en todos y cada uno de nosotros.

Así que sigamos rezando y pidiendo a los demás que recen por esta intención, y os deseo a todos un feliz Encuentro.

p. Marco Pasinato (SMM)

LA SINODALIDAD EN LA FAMILIA MONTFORTIANA

(por el Hermano Jean-Claude LAVIGNE, O.P. el 7 de agosto de 2023)

Sínodo viene de la palabra camino (oidos), camino para hacer juntos. Interrogarse sobre la sinodalidad en la familia espiritual montfortiana es, pues, preguntarse sobre el camino hecho juntos y sobre lo que podría hacerla más fácil o más «vía rodada» (lenguaje de las autopistas).

La sinodalidad en la familia montfortiana es ante todo un interrogante sobre cómo sois misioneros **juntos**. Ahora bien, es bien sabido que la historia de la Iglesia nos deja en déficit de relaciones hombres/mujeres, sacerdotes/no sacerdotes... males que hoy se llaman clericalismo y/o machismo. Por tanto, la sinodalidad es un camino para imaginar nuevas formas de estar juntos para la misión, asociando las fuerzas y las sensibilidades de los diferentes miembros de la familia. Es sinónimo de participación en las decisiones, de toma de palabra por parte de todos, de descubrimiento común de los nuevos desafíos de la evangelización y de la aplicación común de acciones. Es el reconocimiento de que el carisma no pertenece solo a unos pocos, sino a todos los creyentes.

La sociedad que conocieron Luis María Grignon de Montfort y Marie Louise Trichet no era una sociedad muy democrática (Luis XIV), y tampoco lo era mucho más en tiempos de Gabriel Deshayes; por tanto, no es posible hablar de sinodalidad en aquel contexto, pero nos impresiona la voluntad de Luis M^a de Montfort de implicar a todos los grupos sociales en las misiones, de crear asociaciones que vivieran juntos de manera original su bautismo, de implicar a laicos en la actividad misionera... Existe, pues, en el contexto cultural y social de la época, un deseo de compartir con otros la misión, cosa que desarrolla con ejemplos concretos la Carta del P. Luiz Stefani de mayo de 2021 sobre los laicos asociados. En esta carta se insiste también en la misión con los más pobres y en la preocupación por anunciar la Buena Nueva a los más humildes de la sociedad. El P Luiz también destaca el aspecto de equipo para hacer la misión. También se podrían destacar los consejos de congregación que existen en los diferentes ámbitos y que son espacios internos de sinodalidad, así como vuestras reuniones intercongregacionales de vuestra familia espiritual.

Esta sinodalidad es un rasgo de toda la Iglesia y no solo un cuestionamiento sobre el lugar de los laicos, lo cual ya había recordado la Iglesia en diversos documentos (*Christifideles laici*, 1988...), pero que sigue siendo para la mayoría letra muerta en lo concreto. Es una manera de movilizar a todos los cristianos en un trabajo común. Todos los cristianos como pueblo de Dios, como decía el Vaticano II (*Lumen gentium*). Una movilización general, pues, para cuestionarse y tratar de implicarse juntos en la misión. La encíclica «*Ecclesiam suam*» (Agosto 1964) escribía: los creyentes hacen la Iglesia conversando. La sinodalidad es, por tanto, un gran movimiento para conversar entre nosotros, para dialogar, para compartir puntos de vista a partir de experiencias diferentes, para imaginar un arte de vivir cristiano que sea portador de esperanza para toda la humanidad. Y es esto lo que construye la Iglesia, le da vitalidad.

Este movimiento global impone a la familia montfortiana no solo dialogar internamente a partir de su diversidad de estados de vida y de prioridades apostólicas, sino también de su sensibilidad en cuanto a la manera de ser cristianos. Y también dentro de la Iglesia, con las otras familias espirituales. Tened cuidado de no hacer capillitas cerradas ignorantes de los demás ... Ahora bien, sabemos que el debate con los demás no es sencillo (tradicionalistas o incluso clásicos extremos) ni está ganado de antemano.

En la Iglesia y, sobre todo fuera de la Iglesia, en nuestra sociedad tal como es (no de manera fantasiosa), con sus partes buenas y malas, con su ateísmo y sus creencias irracionales. «Salir de las sacristías», decía el Papa Francisco, «ser una comunidad en salida».

El carisma montfortiano es seductor y puede ayudar a nuestro mundo: el lugar de María, la encarnación, el gusto por la misión, la preocupación por el Reino... todo vivido de diversas maneras por los padres y hermanos de la Compañía de María, los hermanos Montfortianos Gabrielistas, las Hijas de la Sabiduría y las ramas laicas asociadas a estos tres grupos, así como numerosas pequeñas organizaciones marianas que se reconocen en la consagración a María y en las intuiciones espirituales de Luis M^o de Montfort. Su atractivo sigue siendo, sin embargo, modesto y poco conocido en Europa, lo que sugiere la necesidad de un mayor aliento profético en este continente, de una renovación que puede surgir en la puesta en común de las sensibilidades y de las innovaciones, de la audacia creativa, para encarnar el carisma.

En el capítulo de los misioneros de la Compañía de María en Roma en mayo de este año, se ha puesto el acento en la misión JUNTOS (la triette, PE 18), lo que colorea la sinodalidad de manera concreta. Pero la misma preocupación atraviesa toda la familia montfortiana.

JUNTOS en una sociedad que preconiza más bien el individualismo haciéndolo clave del dinamismo. En esto, la sinodalidad es profética: enunciación/anunciación/visitación para proponer otra manera de ser felices en el mundo contemporáneo, donde reinan la rivalidad y la competencia desenfrenada.

JUNTOS no en una confusión entre estados de vida, lo que conduce a la dominación de los más poderosos y al triunfo despótico de un estado sobre los demás... De ahí una organización para que este trabajo conjunto sea productivo (cf. las asociaciones fundadas por Montfort) y un diálogo constante para ajustarse de manera complementaria a la misión en el momento en que la Iglesia atraviesa crisis y la fe católica está en retroceso (29%).

JUNTOS para hacer surgir el bien común y no solo lo querido por la mayoría o el interés general, con una dimensión universal. El bien común es el horizonte de la vida cristiana; es fruto del trabajo del Espíritu Santo y de la inteligencia de cada uno que se despliega tanto en la escucha de los argumentos de los demás como en el discernimiento de lo que sirve a todos; que busca el bien de cada uno y de todos y que genera soluciones y organizaciones favorables a la verdadera felicidad.

JUNTOS para construir la Iglesia de Jesucristo, un lugar para presentar en nuestro mundo contemporáneo un espacio donde la esperanza no es una ilusión o una mistificación. Un lugar de consuelo (por tanto de escucha) y de confianza en la fuerza de la fraternidad para afrontar el mal y la desgracia. Un lugar donde dejarse tocar por Dios de verdad para abrirse a más vida.

MÁS QUE JUNTOS: en familia... no hay un modelo único de la familia, sobre todo hoy, pero algunos elementos son comunes: solidaridad y preocupación por el otro, y un lugar donde la palabra puede ser arriesgada en la confianza (pero también en marcos conocidos y protectores)

La solidaridad: ser fuertes. Es el proyecto de compartir el tesoro espiritual que constituye el carisma (cf CIC) con lo que es cada uno, en la diversidad de las culturas. Con la suerte y el desafío de la internacionalidad, un elemento esencial frente a los repliegues de identidad. Apoyarse unos a otros para afrontar la adversidad en todas sus formas:

- preocupándose por la felicidad de los demás, por el desarrollo de su dignidad, rechazando la indiferencia ante el sufrimiento de los demás, insertando su camino singular en nuestra propia aventura humana y en nuestras elecciones, incluso cotidianas, y nuestras oraciones, nuestras confesiones de fe.

- donde el discurso puede ser arriesgado en la confianza de ser entendido (o por lo menos con un *a priori* de la benevolencia). Un lugar donde se puede decir lo que nos habita, nos hace soñar, nos ayuda a mantenernos... no totalmente plenos, por desgracia. Un lugar donde el miedo disminuye (nunca se erradica totalmente), lo que permite ver mejor al otro tal como es con sus potencialidades.

Así, la sinodalidad es más que un foro de discusión o incluso de búsqueda de una estrategia o de una acción comunes, es una verdadera iniciativa espiritual que pone el encuentro del otro en el centro de su vida. Quien lo pone en el centro pero no se lo apropia, no lo idealiza o no quiere formatearlo a su propia imagen, pero acepta la diferencia porque cree que es enriquecedor más allá de las dificultades, los rechazos y los desacuerdos que no hay que desterrar de manera angelical.

El otro que siempre escapa (misterio del ser) a lo que yo querría que fuese o que pensara (como yo), que lucha en secreto contra todas las formas del «no ser» que lo invaden, que tiene su propia libertad de huir de mí o de amarme, que no siempre sabe quién es y lo que realmente quiere... Y él, frente a mí, con la misma complejidad. Es en esta extraña alquimia donde el cristiano, y con mayor razón el misionero montfortiano, está llamado a situarse, donde quiere situarse habiendo comprendido que allí estaba la llamada que le dirigía Jesús y la búsqueda de su propia felicidad. Ser misionero y, por tanto, montfortiano es responder a la convicción –podríamos llamarla una vocación– de que el encuentro de Cristo y el del otro son indisociables (1 Juan 4 y/o Marcos 12,28 s).

La sinodalidad es, así, una propuesta que va mucho más allá de una reorganización institucional –que ciertamente, es necesaria pero no suficiente si no existe la dimensión espiritual que lleva al otro– que quiere volver a poner el encuentro en el centro de la vida creyente: encuentro del otro y encuentro de Dios, un solo movimiento, pero dos espacios distintos e interconectados. La sinodalidad no es solo una técnica social de encuentro o de debate para mejorar la vida juntos en la Iglesia o en la familia espiritual, sino también un momento que se abre con la oración de los unos por los otros, con la alabanza por lo bello en las relaciones que se tejen, con las peticiones a Dios por intercesión de la Virgen María y de silencio contemplativo compartido. El silencio contemplativo para recibir y percibir la palabra de Dios en su presente.

Explorar todas estas dimensiones de la sinodalidad hace nacer múltiples preguntas y campos muy diversos de transformación de nuestras vidas, pero a menudo el acento se ha centrado en cuestiones de organización eclesiales y esto decepciona. Pocos creyentes se han implicado realmente en Europa occidental, lo cual anticipa la ineficacia de este proceso mundial, demasiado extenso para producir algo nuevo. Quizás podríamos ir más lejos en nuestras familias espirituales, para las que compartir y confiar ya son, en parte, hábitos... que desarrollar.

Hno. JCL

TESTIMONIOS

ASOCIADOS MONTFORTIANOS GABRIELISTAS Provincia de Trichy - Representante de la India

Recordar el pasado con gratitud;
vivir el presente con entusiasmo y
mirar al futuro con confianza.

En la India, hay ocho provincias, con unos 600 Hermanos y 180 instituciones. Aquí, vamos a remontarnos al origen de la fundación y las actividades de los Asociados Montfortianos Gabrielistas (AGM) de la provincia de Trichy, en representación de la India.

El 29º Capítulo General apreció el devoto servicio de los laicos asociados y su magnífica colaboración, coordinación y cooperación con los Hermanos en las instituciones dirigidas por los Hermanos Montfortianos de San Gabriel. Este estímulo y motivación allanaron la vía para la reflexión sobre el concepto del movimiento de los laicos asociados y la elaboración de procesos para su implantación en la provincia. Esta iniciativa se vio reforzada y estimulada por la orientación del 30º Capítulo General.

Bajo la inspiración y el aliento del Hno. S. Dhanaraj (Provincial en ese momento) y gracias a la gran motivación y orientación de los expertos, el Hno. Paulraj y el Hno. M. Irudayam, comenzaron los procesos preparatorios y el trabajo pionero del Movimiento de los Asociados Montfortianos (MAM).

En 2005, se organizaron campamentos de formación del MAM en 13 lugares diferentes de la provincia, con el fin de preparar eficazmente a los asociados para ser miembros del MAM. El 21 de septiembre de 2005, se celebró una reunión de orientación para los Asociados Montfortianos en el Champion School, Trichy. Su Eminencia el Cardenal Ivan Dias asistió a la reunión y animó a todos a ser unos asociados motivados e inspirados.

La ceremonia de lanzamiento del Movimiento de los Asociados de Montfort (MAM) se celebró el 28 de abril de 2006 (fiesta de San Luis María Grignon de Montfort) en Champion School de Trichy. El antiguo obispo de la diócesis de Trichy, Monseñor Antony Devotta, inauguró el MAM y bendijo a todos los asociados. El Hermano M. Irudayam fue el primer Presidente de la MAM y ha contribuido con su devoto servicio a su desarrollo y crecimiento desde su fundación.

Del Generalato de los Hermanos Montfortianos de San Gabriel, el Hermano René Delorme (entonces Superior General) y el Hermano John Kallarackal (entonces Asistente General) participaron en la reunión de la MAM celebrada el 6.11.2006 en la Escuela Champion, Trichy, y animaron y apreciaron la participación activa en la MAM de todos los Asociados Montfortianos de la Provincia de Trichy. El Hermano René Delorme presentó la bandera del MAM de la Provincia de Trichy y el Hermano John Kallarackal presentó el libro sobre la finalidad, el objetivo y los estatutos del MAM de la Provincia de Trichy.

Expresamos nuestro sincero agradecimiento y gratitud a los siguientes organizadores de la MAM, desde su creación hasta la fecha, por sus entregados servicios, a saber, el Hermano M. Irudayam, el Hermano Thomas Selvam, el Hermano James Paulraj y el Hermano John Kallarackal, así como a los miembros de la MAM, James Paulraj y el Rev. John Xavier.

Cambio de nombre de MAM a AMG

Posteriormente, el término "MAM" fue sustituido por "AMG" (Asociados Montfortianos Gabrielistas). Desde entonces, este movimiento de Asociados se conoce y se llama "Asociados Montfortianos Gabrielistas". Se propuso que solo los miembros del personal católico de las instituciones montfortianas pudieran inscribirse como Asociados en el movimiento AMG.

Estructura de la AMG :

a) A nivel de la Provincia

- El presidente
- El organizador
- El secretario
- Los miembros
- La persona experta

b) A nivel de la división local

- El coordinador
- El guía espiritual (Hermano)
- Los miembros

Responsabilidades

1. Permitir a los estudiantes mejorar sus conocimientos y su sabiduría.
2. Promover y reforzar valores y competencias para la vida.
3. Inculcar valores espirituales y humanitarios.
4. Entrenar la mente en la sabiduría y el pensamiento positivo.
5. Ver la presencia de Dios en los seres humanos y en todas las criaturas de Dios.
6. Ser más compasivo con las personas y la naturaleza.

Actividades sugeridas

1. Permitir a los alumnos mejorar sus conocimientos y sabiduría.
2. Promover y reforzar valores y competencias para la vida.
3. Inculcar valores espirituales y humanitarios.
4. Formar el espíritu en la sabiduría y el pensamiento positivo.
5. Ver la presencia de Dios en los seres humanos y en todas las criaturas de Dios.
6. Ser más compasivos con las personas y la naturaleza.

Actividades de la AMG a nivel de la Institución/ de la parroquia

1. Organización de concursos de arte y concursos sobre San Luis M^a de Montfort.
2. Reuniones de oración para los estudiantes cristianos, una vez por semana.
3. Celebración de la Semana Montfortiana en enero, como preparación para la celebración del aniversario del nacimiento de San Luis M^a Montfort (31 de enero).

4. Organización de retiros y peregrinaciones para los miembros del AMG.
5. Celebración de la Eucaristía todos los primeros viernes de mes para los católicos.
6. Celebraciones navideñas en residencias de ancianos.
7. Enseñar a los estudiantes católicos las prácticas devocionales del Padre de Montfort.
8. Distribuir ejemplares gratuitos de la Biblia a los alumnos católicos.
9. Animar al personal católico a participar activamente en las actividades de su parroquia.
10. Compartir reflexiones entre los Asociados sobre San Luis M^a de Montfort, su carisma y su espiritualidad.
11. Creación de un grupo AMG para los estudiantes católicos.
12. Celebración del cumpleaños y de la fiesta de San Luis M^a de Montfort a nivel institucional y parroquial.
13. Visitar a la familia de cada asociado y rezar juntos.
14. Colaborar con la asociación San Vicente de Paúl a nivel parroquial para distribuir materiales necesarios y ropa nueva a los pobres y necesitados durante la celebración de Navidad, cada año.

Revista AMG

La revista AMG se publica tres veces al año. En esta revista, los miembros del movimiento AMG presentan las actividades de los Asociados Montfortianos Gabrielistas, reflexiones, palabras y dibujos sobre San Luis M^a de Montfort y sus escritos.

Proyectos AMG

- Se ha escrito un libro edificante con imágenes, en tamil, sobre la historia de la vida de San Luis M^a de Montfort en forma sencilla para los estudiantes.
- Se compusieron en tamil canciones devocionales basadas en los escritos de San Luis M^a de Montfort y se publicaron en forma de CD AUDIO titulado "Migavum Irakkamulla Thaaye", que significa "Madre Misericordiosa".
- Durante el período Covid-19, se organizaron reuniones en línea, servicios de oración y debates de orientación para que los Asociados pudieran meditar, rezar y unirse.

Objetivos futuros

- Esforzarse por lograr la igualdad y la justicia de género.
- Ayudar a que los estudiantes que han abandonado los estudios continúen.
- Convertir las instituciones en centros "verdes".
- Proporcionar experiencias agrícolas a los estudiantes, llevándolos a granjas gestionadas por la provincia.
- Crear una web provincial de la AMG.
- Sensibilizar sobre el deterioro cultural.
- Utilizar la ciencia y las herramientas tecnológicas avanzadas, instrumentos y artilugios para satisfacer las necesidades constructivas a las exigencias y el crecimiento.
- Fortalecer las relaciones entre los miembros de la familia de los asociados a través de citas bíblicas.
- Defender a Dios solo, como San Luis M^a de Montfort, en todas las circunstancias y situaciones.

AGRADECIMIENTO Y ORACIONES DE LA PROVINCIA DE TRICHY

MIEMBROS DE LA COMISIÓN AMG

I. John Xavier

M. James William

C. Panneerselvam

M. L. Arokia Doss

M. A. Bosco & M. M. Asin Thangaraj

M.M. Asin Thangaraj

TESTIMONIO DE LA SEÑORITA LUZ MARÍA FUERTES, AMIGA DE LA SABIDURÍA

Perú - Delegación María Luisa (Argentina - Ecuador - Perú)

Mi nombre es Luz María Fuertes Pinto, vivo en Lima y estoy feliz de compartir con ustedes mi experiencia de vida como Amiga de la Sabiduría viviendo el carisma de las "Hijas de la Sabiduría" hoy en el Perú.

Mi madre tenía una gran devoción a la Virgen María y, siendo adolescente, participé en el grupo de la Legión de María, en el que escuché por primera vez el nombre de San Luis María de Montfort.

Hace ocho años, cuando comencé a trabajar en el colegio "Nuestra Señora de la Sabiduría" de Ñaña - Lima, conocí mucho a San Luis María de Montfort y a la Beata María Luisa de Jesús, a través de las monjas que, con su testimonio de vida, despertaron en mí el interés de conocerlo. Me fascinó su labor misionera en favor de todos y su preocupación, sobre todo, por los pobres. Además, poder rastrear los escritos de San Luis María a través de sus inspiradores libros, como *El Secreto de María*, *La Verdadera Devoción a la Santísima Virgen* y *El Amor de la Sabiduría Eterna*, me ha permitido fortalecer mi espiritualidad.

Actualmente participo en la Delegación "María Luisa", que reúne a 9 grupos de Amigos de la Sabiduría en los tres países de la Delegación (Argentina, 1; Ecuador, 3 y Perú, 5). Este año estamos realizando actividades para celebrar el 350 aniversario del nacimiento del Padre de Montfort con encuentros de grupos en cada país, además de capacitaciones en línea a nivel de grupo de Delegación, rezo del rosario, peregrinaciones, retiros, misiones solidarias; así compartimos la espiritualidad y el carisma de las "Hijas de la Sabiduría", que nos muestran cariño y hospitalidad. Nos acompañan y nos ofrecen un espacio en la misión, para fortalecernos como grupo, para vivir y transmitir la espiritualidad en nuestras familias y en la sociedad.

Trabajamos en equipo con Silvia Parra, responsable del Consejo de Delegación y las Hermanas que animan los diferentes países. Tengamos presente el lema de la misión: "Juntos amamos, vivimos y proclamamos la Sabiduría".

En particular, durante este primer semestre, todos los grupos reflexionaron sobre la espiritualidad e identidad de los Amigos de la Sabiduría: ¿dónde está la Sabiduría en el mundo de hoy?

Nos encontramos en tiempos cambiantes, complejos, difíciles y exigentes y, ante ello, soy consciente de que nuestra tarea es decidir qué hacer y cómo reaccionar. Asumir esta tarea se convierte en un proyecto personal, que forma parte de mi vida. Al hacerlo, escribo mi historia personal. Soy una persona que busca el encuentro con Dios y siente el deseo ardiente de buscar la Sabiduría, de descubrir quién soy y por qué fui creada.

Conocer los escritos y experiencias de San Luis María de Montfort y de la Beata María Luisa de Jesús me empuja a compartir sus ideales misioneros y a adoptar un estilo de vida misionero.

Esto me empuja al servicio y a la solidaridad con los demás, especialmente con los más necesitados. Asimismo, la espiritualidad me lleva a cuidar la creación y a respetarla, colaborando en el desarrollo sostenible.

Así, en mi familia, mi trabajo y mi vida comunitaria, vivir el amor de Jesús Sabiduría es mi gran desafío; de hecho, en las circunstancias concretas de mi vida como docente en la "Nuestra Señora de la Sabiduría" de Ñaña - Lima, me pregunto: ¿qué haría Jesús Sabiduría Eterna y Encarnada si estuviera en mi lugar?, cuando me hago esta pregunta, soy capaz de saber lo que debo hacer y lo que no debo hacer.

Por eso, mi compromiso como amiga de la Sabiduría es unirme a la misión de evangelización de la Congregación de las Hijas de la Sabiduría. En mi caso, va dirigida a toda la comunidad educativa de la Scuola Nostra Signora della Sapienza. Esta misión ocupa un lugar importante en mi trabajo con las niñas y adolescentes, tanto en el campo educativo como en las acciones solidarias en todas sus formas. Con otros maestros, trato de crear espacios o ambientes saludables y seguros, porque solo cuando las personas se sienten seguras y respetadas pueden comunicar efectivamente el mensaje de que Dios los ama e invitarlos a abrir su corazón y vivir la Sabiduría del Evangelio, que hoy en el Perú significa ser generoso y caritativo con todos.

Como amiga de la Sabiduría, trato de dar a conocer el Evangelio de la misericordia, del amor y de la justicia, haciendo posible el Reino de Dios, a la manera de San Luis María de Montfort y de la Beata María Luisa de Jesús.

San Luis María de Montfort nos dice: “Dios tiene su Sabiduría, y es la única Sabiduría verdadera para ser amada y buscada como un gran tesoro. Pero el mundo perverso también tiene lo suyo, y este ha de ser condenado y odiado como malo y pernicioso” (ASE 74).

Como amiga de Sabiduría en el Perú, quiero colaborar con todos en la búsqueda, contemplación y revelación de la verdadera Sabiduría, que nos conduce a la felicidad; porque todos somos hijos de este siglo; por lo tanto, lo que hacemos o dejamos de hacer afecta a los demás. Intento acoger los tiempos que vivimos y actuar en ellos para mejorarlos, para transformarlos desde la espiritualidad de la Sabiduría.

San Luis María de Montfort nos alienta siempre con su testimonio de vida a mostrar confianza, optimismo y esperanza, incluso en los momentos más duros y difíciles de la misión.

No puedo concluir sin agradecer a las Hijas de la Sabiduría por habernos acompañado y animado a difundir la espiritualidad de la Sabiduría con confianza ilimitada en Nuestro Señor y su Madre.

PRESENTACIÓN DE SAINT LAZARE

1) ¿Por qué este lugar se llama Saint Lazare?

En la Edad Media, una terrible enfermedad se extendió por Bretaña: la lepra, traída por los cruzados que regresaban de Tierra Santa. Saint-Lazare era una colonia de leprosos. Allí los leprosos eran tratados por los Chevaliers-Hospitaliers de St-Lazare, de ahí el nombre que recibe este lugar.

Saint-Lazare dependía de la parroquia de Coulon, muy cerca de aquí. La iglesia ya no existe.

2) La lepra desaparece. El lugar se seculariza y se convierte en un priorato que servirá de escala a los peregrinos en su camino hacia la abadía de St-Méen, situada a unos 18 km de Montfort. Fue gestionado por sucesivos priores, religiosos o laicos.

De 1563 a 1756, fueron 15. El que estuvo presente durante la presencia de San Luis María, el decimotercer prior, se llamaba Jacques Bertrand.

3) La Capilla es muy antigua, como lo demuestra la lápida de una benefactora, Estaiice la Testue, hija de un consejero del Parlamento de Bretaña aquí representado, vestida con una cota de malla y un abrigo, con las manos cruzadas sobre el pecho.

La capilla estaba dedicada a San Roque, patrón de los leprosos.

La capilla será reconstruida, al igual que el priorato, en 1622.

4) 1707 - Llegada del Padre de Montfort a San Lázaro

San Luis María, despedido por el señor Leuduger en Moncontour, se refugia en Saint-Lazare acompañado por el hermano Mathurin Rangeard. En el camino se les une Jean.

Natural de Montfort, que vivía de su título clerical, el Padre de Montfort tuvo plena libertad para fundar su primera comunidad monfortiana. Es también su primera experiencia de vida comunitaria.

Cuando el Padre de Montfort llegó en 1707, hacía 18 años que no había un capellán residente.

Limpia la capilla para hacerla más adecuada para el culto divino. Celebra misa. Reúne en su interior sus devociones favoritas:

. una paloma, símbolo del Espíritu Santo;

. abajo, el Nombre de Jesús;

. allí instaló la estatua de Nuestra Señora de la Sabiduría, que ahora se encuentra en el lugar de nacimiento.

Esta estatua pasó por el hospital Montfort cuando las Hermanas de la Sabiduría vinieron a trabajar allí en 1773, a petición del rector de la parroquia de Coulon. Uno de ellos vino a recoger la estatua a Saint-Lazare.

. También vemos en la capilla un gran Rosario cuyos granos son del tamaño de una nuez.

Cuando la capilla se queda pequeña para contener a la multitud, San Luis María reúne a los fieles en el prado situado cerca del gran roble bajo el cual predicaba.

Durante su estancia en su región natal, el padre de Montfort evangelizó las parroquias de Bréteil, Talensac, Landujan, Médréac, Bréal, Romillé, sin olvidar, por supuesto, Montfort-la-Cane.

En el otoño de 1708, el obispo de St-Malo expulsó al padre de Montfort, a quien se le prohibió ejercer cualquier ministerio en la diócesis. El humilde y dócil padre de Montfort dejará pronto Saint-Lazare con el corazón apesadumbrado. No regresará a su región natal. Solo le quedaban ocho años de vida.

Antes de emprender el camino hacia Nantes, confió la capilla a una piadosa cristiana de unos 40 años, Guillemette Rouxel, originaria de Talensac. Durante 20 años velará fielmente por la capilla, viviendo de limosnas. Fue enterrada cerca, en el cementerio de Coulon, del que solo quedan algunos vestigios.

En el patio exterior se puede ver una estatua del Padre de Montfort. Esta estatua tiene una particularidad: vemos en una de sus manos el libro de los Cantares.

La última ventana a la izquierda de la llamada casa del Santo es la de la habitación que ocupaba.

5) En 1757 se instaló un hospital en el lugar del priorato. Lo gestionarían las Hermanas de la Providencia de Saumur (Jeanne Delanoue, a quien el P. de Montfort pondría a prueba antes de consolidarla en su cargo de fundadora). Los enfermos llegaban para recibir tratamiento. Las hermanas también iban a las casas. Permanecieron allí durante unos 40 años.

6) En 1790 la casa fue vendida como propiedad nacional. Las hermanas se fueron. El hospital estaba anexo al de Montfort.

7) En 1900 llegaron tres hermanas de la Inmaculada Concepción de St-Méen a petición de los sacerdotes de la Inmaculada Concepción, que habían adquirido Saint-Lazare para formar allí hermanas.

8) En 1906, disolución de la Congregación de los Sacerdotes de la Inmaculada con las leyes de 1901. Las hermanas asumieron el cargo del lugar.

9) En 1907 abrieron una escuela. Tenía capacidad para 51 residentes.

10) Entonces, llega la guerra de 1914-1918. Se aloja a los soldados heridos. Al mismo tiempo, también estarán presentes los estudiantes internos.

11) En 1925, el internado se transformó en un juniorado que acogía a jóvenes destinados a la vida religiosa. Cerrará sus puertas en 1968. Sin embargo, las hermanas permanecerán presentes en St-Lazare hasta 2017.

12) 1969 – Inauguración de un Instituto Médico-Educativo (IME).

Miércoles, 9 de agosto de 2023

MONTFORT Y EL BAUTISMO. NUESTRA VOCACIÓN BAUTISMAL Y EL COMPROMISO MISIONERO

Como vengo de Roma, os propongo comenzar imaginando que estamos en Roma el 6 de junio de 1706 en el palacio del Quirinal, en la sala de audiencias, con el joven sacerdote Luis María, que acaba de terminar su discurso dirigido al Papa Clemente XI. El Papa –nos informa el biógrafo Grandet– «*lo nombró "Misionero Apostólico" para Francia y le recomendó, sobre todo, enseñar bien la doctrina cristiana a los pueblos y a los niños, y hacer renovar por doquier el espíritu del cristianismo con la renovación de las promesas del bautismo*» (Grandet, Libro III, Cap. I). Regresando de Roma a pie durante cuatro meses, Luis María tuvo tiempo de reflexionar sobre esta consigna de Clemente XI y, sin duda, de experimentar una gran afinidad con las palabras del Papa: *hacer renovar por doquier el espíritu del cristianismo mediante la renovación de las promesas del bautismo*.

1. Su praxis bautismal

1.1. Fruto de una convicción personal

Todo el mundo sabe que el nombre «Montfort» proviene de la pequeña ciudad de Montfort-sur-Meu, cerca de Rennes, en Bretaña, donde el 31 de enero de 1673, nació el que se convirtió en San Luis María de Montfort. En el hueco de esta pequeña ciudad se encuentra su «Casa Natal» y en esta casa hay una magnífica cerámica que representa la escena de su bautismo con todos los firmantes del **Acta Oficial**, que data del 1 de febrero de 1673. Ya que Louis Grignon vivió muy poco en su pueblo natal, el artista (Alessandro Leidi, SMM) destacó el acontecimiento de su bautismo.

En efecto, joven sacerdote, renunciando a su identidad civil, Luis María, a partir del 1702, había cambiado su apellido «Grignon» por un nombre nuevo, «de Montfort», ya **calificado por el lugar de su bautismo** y signo de la identidad más profunda que se reconoce: la de bautizado. Este gesto significativo de firmar «*de Montfort*» manifiesta la conciencia de la importancia de su Bautismo, pero también la superación de una nueva vida que tiende a la santidad.

Otro gesto que confirma la importancia que el sentido del Bautismo adquiere ahora en su vida es que hacia 1703 restaura en Poitiers, cerca de la catedral, el baptisterio de San Juan. Durante este mismo período en Poitiers, sus recomendaciones a los habitantes de Montbernage, a los que había dado la misión en 1705 (en los suburbios de Poitiers), muestran cómo el bautismo ya ocupaba un lugar importante en sus predicaciones: «[...] *Así, no dejéis de cumplir y de practicar fielmente vuestras promesas de bautismo ...*» (LM, 2).

De regreso de Roma en 1707, Montfort se une al equipo de **Jean Leuduger**, director de las misiones diocesanas de Saint-Brieuc en Bretaña. Durante una decena de misiones, Luis María se inicia en los métodos y coopera en el programa de este gran misionero. Se sabe que el desarrollo de estas misiones daba paso a **una ceremonia de renovación de las promesas del bautismo**, renovación que todos estaban invitados a firmar. Sin duda, Montfort se enriqueció con esta experiencia. Sueña con una aventura misionera en la que pueda ser plenamente él mismo según sus aspiraciones apostólicas y las directrices recibidas de Clemente XI.

1.2. Su método: misiones parroquiales que culminan en la renovación bautismal

El Libro de los sermones de Montfort, donde está marcado el orden de las predicaciones de una misión con varias series de planes de sermones, muestra que, durante sus misiones, el sábado se dedicaba habitualmente a la enseñanza sobre la Virgen Santísima y sobre la renovación de las promesas del Santo Bautismo.

Este libro contiene también un lienzo de predicación titulado *Materia de predicación de una misión o*

de un retiro tomado de los votos del bautismo. El desarrollo comprende 24 temas que desarrollan la fórmula «Renuncio al demonio, a sus pompas y a sus obras, y me uno a ti, Jesús mío». Para Montfort, el bautismo y la renovación ya no son solo un elemento integrado en el desarrollo de la misión, sino que se convierten en **su idea directriz**, el objetivo que le da sentido y en torno al cual se establece el programa, porque da sentido a toda la existencia cristiana misma.

1.3. Una renovación pública ... por las manos de María

En la cumbre de la misión se encontraba la ceremonia de la renovación de las promesas bautismales que precedía a la plantación de cruces y a la procesión final. Nuestro misionero quiso darle un **carácter festivo y una amplitud excepcional**, para conmover a las almas y grabar aquel recuerdo en los corazones. Una verdadera celebración litúrgica y popular. La renovación tiene lugar en **cuatro tiempos** (cf. Grandet, pp. 101 y 395):

I) Al final de una grandiosa procesión, todos pasaban ante el diácono, que tenía abierto el **Evangelio**; cada uno se arrodillaba y veneraba el Libro diciendo: «Creo firmemente todas las verdades del Santo Evangelio de Jesucristo».

II) Entrando en la iglesia, pasaban por delante de la **pila bautismal**, donde los recibía un sacerdote; besando la fuente, cada uno renovaba los votos con la fórmula: «Renuevo de corazón los votos de mi bautismo y renuncio para siempre al demonio, al mundo y a mí mismo.»

III) De allí se dirigían a un altar donde estaba el Padre de Montfort, que sostenía en sus manos **su pequeña estatuilla de la Virgen**; cada uno la veneraba diciendo: «Me entrego totalmente a Jesucristo por las manos de María, para llevar mi cruz siguiéndole todos los días de mi vida.»

IV) Luego, todos se dirigían de nuevo al baptisterio, para cantar «el gran credo»; después de lo cual, Montfort retomaba la palabra para comentar los «compromisos prácticos» que debían observar quienes habían hecho el gesto de renovación, según el «**Contrato de alianza**». Este «Contrato» llevaba la firma «L.M. de Montfort», a la que debía añadirse la del propio fiel (cf. El Contrato de Alianza de Pontchâteau, 4 de mayo de 1709).

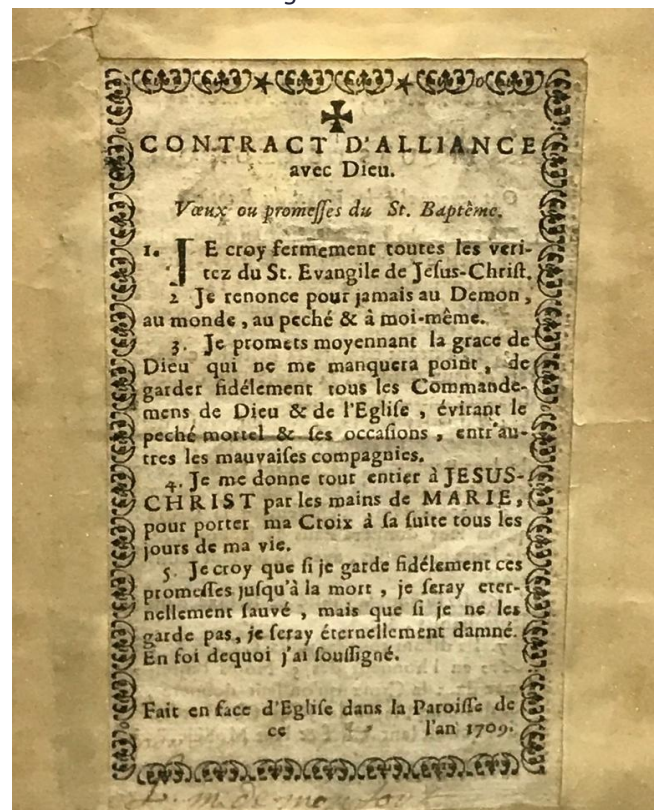
La renovación de las promesas del santo Bautismo por las manos de María –el punto culminante de las misiones de Montfort– expresaba, pues, el compromiso solemne, sellado en el **CONTRATO DE ALIANZA**, de vivir como verdaderos cristianos.

2. Su enseñanza sobre el bautismo

A través de estos escritos nuestro misionero deja emerger al menos 4 aspectos característicos de su enseñanza sobre el santo Bautismo.

2.1. Bautismo y cristocentrismo

Lo primero que se desprende de estos textos y de su contexto es el cristocentrismo de Montfort. El acto de consagración, que no es más que una perfecta renovación de los votos y promesas del santo bautismo (VD 120.126), se dirige en primer lugar a Jesús, Sabiduría eterna y encarnada (ASE 223) y



debe conducir a ser conformes, estar unidos y consagrados a Jesucristo (VD 120): «*Me entrego totalmente a Jesucristo*». Según el espíritu de la Escuela francesa de espiritualidad, la vida bautismal es esencialmente la vida de Jesús en nosotros. Jesús no es solo el maestro al que se escucha, sino que es más la vida misma de nuestra vida. Es la aplicación integral de la frase de san Pablo en Ga 2,20: «*Ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí*» y esta identificación se realiza a través de la formación de Jesús en nosotros (cf. Ga 4,19) gracias a la obra del Espíritu Santo y a la colaboración de la Virgen María.

La infidelidad a los compromisos bautismales es, ante todo, infidelidad a Jesucristo: «*¡Ay! Ingrato e infiel que soy, no os he guardado los votos y las promesas que os hice tan solemnemente en mi bautismo*» (ASE 223).

2.2. Bautismo y consagración

Lo que más parece caracterizar la enseñanza de Montfort sobre el bautismo (y la renovación de los compromisos bautismales) es su insistencia en hablar de él como de una «consagración a Jesucristo»: **el bautismo nos «consagra a Jesucristo»** (VD 129). Es «consagrado», en terminología bíblica, lo que está separado y reservado (persona o cosa) para el culto de Dios y su servicio (= el servicio de su obra en el mundo). En la economía cristiana de la salvación, no hay consagración a Dios más que en unión con Jesucristo y **dentro de su propia consagración**. En efecto, el acto de consagración más elevado jamás emitido entre los hombres a la gloria de Dios es el realizado por Jesucristo desde su entrada en este mundo (Hb 10,5-10). Esta consagración en unión a Jesucristo y a su consagración al Padre se realiza sacramentalmente y fundamentalmente mediante el bautismo: haciéndose miembro del Cuerpo de Cristo por participación en su vida divina, el nuevo bautizado se encuentra establecido en la pertenencia filial de Jesucristo a Dios Padre y entra en el movimiento de su vida enteramente consagrada al Padre y ordenada a su servicio... hasta la obediencia de la cruz. Al consagrarnos a Jesucristo, el bautismo nos establece con Él en una relación de pertenencia y dependencia para el cumplimiento de la voluntad de Dios, en lo cual consiste nuestra santidad.

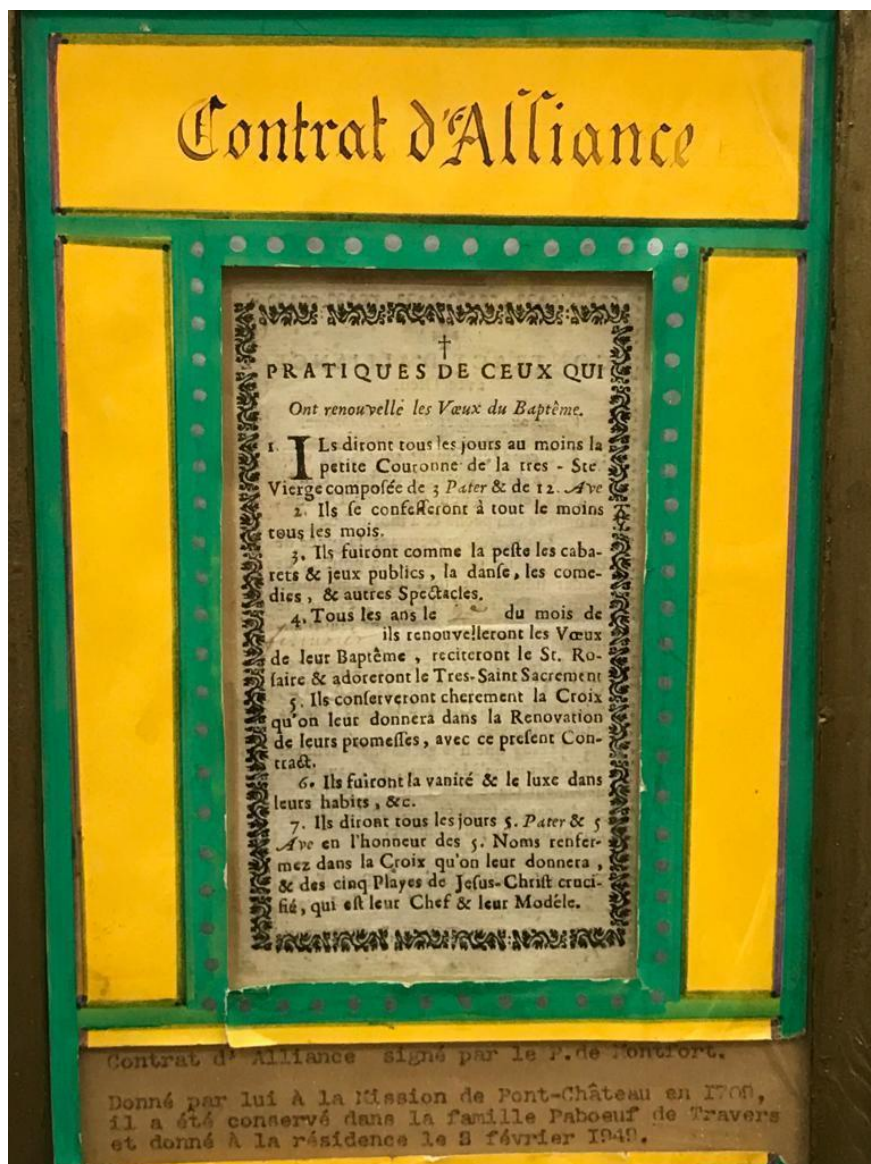
2.3. Bautismo y esclavitud de amor

Montfort insiste en la relación de pertenencia-dependencia que el sacramento establece del bautizado respecto a Jesucristo valiéndose del término que le parece más adecuado: el de esclavo (y sus derivados): «*De lo que Jesucristo es para nosotros, debemos concluir, con el Apóstol, que ya no nos pertenecemos a nosotros mismos, sino que somos totalmente suyos, como sus miembros y esclavos*» (VD 68). Al llamar repetidamente la atención sobre esta dependencia, Montfort quiere ciertamente subrayar la novedad radical introducida en el ser del bautizado, pero más aún la novedad del tipo de vida al que se ha comprometido en el seguimiento de Cristo, mediante la obediencia a sus mandamientos. Hay un antes y un después: «*Antes del bautismo éramos del demonio, como sus esclavos; y el bautismo nos ha convertido en verdaderos esclavos de Jesucristo, que deben vivir, trabajar y morir para fructificar en beneficio de este Dios Hombre*»... (Ibid.). La misma afirmación se repite varias veces bajo la pluma del misionero (cf. VD 73, 126; SM 34). Justificando el uso de cadenas como signo de esta dependencia (en referencia a las cadenas de los esclavos), Montfort escribe: «*Estas cadenillas sirven maravillosamente al cristiano para recordarle las cadenas del pecado y de la esclavitud del demonio –de las cuales lo libró el santo Bautismo– y la dependencia que prometió a Jesús en el Santo Bautismo*» (VD 238).

Con el término esclavo, que traduce la total dependencia consagrada, Luis María se refiere a la vinculación con Cristo y con María; y al uso que le dieron los Apóstoles, los Padres de la Iglesia y los Concilios (cf. VD 72,126-130).

Pero Montfort tiene mucho cuidado al explicar y precisar que esta forma de esclavitud es muy distinta de la esclavitud natural o forzada, **y que no es degradante ni deshumanizante**. Por el contrario, es un estado de dependencia elegido por amor, con toda lucidez y responsabilidad. Es, incluso, la cumbre

de la libertad y del amor, porque en la libertad uno se entrega totalmente a la persona amada, como un esclavo de amor: «*La esclavitud voluntaria es la más perfecta y gloriosa para Dios, que escruta el corazón y nos lo pide para sí*» (VD 70). «*Afirmo que debemos pertenecer a Jesucristo y servirle [...] como esclavos de amor que, por efecto de un gran amor, se entregan y consagran a su servicio en calidad de esclavos por el único honor de pertenecerle. [...] El Bautismo nos transformó en esclavos de Jesucristo*» (VD 73; cf. SM 34; C 139, 32).



2.4. Bautismo y Fidelidad

La experiencia decía al Padre de Montfort que **todos los bautizados son infieles**, aunque en diversos grados, a las obligaciones contraídas con Jesucristo en el santo Bautismo y, por tanto, al amor que debería inspirarlos (cf. ASE 223).

Entre las **causas de la infidelidad**, la atención del misionero parece privilegiar dos: **1) el olvido y la ignorancia** (cf. VD 127.128) en que se encuentran la mayoría de los cristianos en cuanto a las realidades bautismales y a la necesidad de vivir su espíritu conforme a las promesas hechas; **2) las dificultades inherentes a nuestra naturaleza pecaminosa**: tendencias al mal que permanecen en nosotros, debilidad ante las exigencias de la vida bautismal, como ante las tentaciones del mundo y del demonio.

El gran remedio contra el olvido y la ignorancia no puede ser **sino iluminar a los cristianos sobre el**

sentido, la grandeza y las exigencias de su bautismo para llevarlos a renovar personalmente, con toda conciencia y responsabilidad, «las promesas y los votos». Se trata de una renovación y de una ratificación personal, consciente y voluntaria del «Contrato de alianza» hecho con Dios por los padrinos (cf. VD 127; 129-131).

Como el Padre de Montfort, nuestra capacidad de valorar el santo bautismo dependerá de nuestra propia convicción sobre la grandeza maravillosa y la importancia fundamental de este sacramento. Nos beneficiamos de una teología del bautismo que se ha renovado profundamente yendo al encuentro de las riquezas de la tradición (investigaciones bíblicas e históricas), y acogiendo las aportaciones nuevas de las ciencias humanas (pedagogía, papel de los ritos simbólicos en todos los ámbitos de la vida social). Sería imperdonable no alimentar con ello nuestra fe y nuestro apostolado. Misión y nueva evangelización deben apoyarse en una nueva toma de conciencia de la identidad cristiana engendrada en el bautismo.

La segunda causa que explica la infidelidad de los cristianos a sus compromisos, y que ha llamado especialmente la atención de Montfort, son las dificultades mismas que vienen de sus tendencias al mal –incluso después del bautismo y la renovación de los votos bautismales– y de su debilidad frente al bien que hay que hacer, así como frente a las tentaciones que hemos de superar contra el mundo y el demonio. Ante estas dificultades, que Montfort describe con insistencia, recuerda y pone de relieve el papel particular que Dios ha querido para **María** en relación con nosotros y **el apoyo en su ayuda materna y en su poderosa intercesión** que tanto nos conviene. Cuanto más confiamos en esta Madre espiritual, más fácilmente podrá ayudarnos a caminar con fidelidad y a tender a la perfección. Este es el sentido de la primera parte de la VD (cf. 117-118): *Siguiendo su ejemplo todos los días de mi vida.*

La santidad es nuestra vocación asegurada (cf. SM 3) y es el objetivo que el P. de Montfort propone a quienes renuevan los compromisos de su bautismo. Y para asegurar mejor su fidelidad, a pesar de sus debilidades y dificultades, nos invita a tomar el medio incomparable de una verdadera y perfecta devoción a María (cf. VD 130). En efecto, *«cuanto más te consagres a María, tanto más te unirás a Jesucristo. Así pues, la perfecta consagración a Jesucristo es una perfecta y total consagración de sí mismo a la Santísima Virgen, que es la devoción que yo enseño; o, en otras palabras, la perfecta renovación de los votos y las promesas bautismales»* (VD 120).

II. NUESTRA VOCACIÓN BAPTISMAL Y EL COMPROMISO MISIONERO

Montfort describe la perfección de todo bautizado como *«ser conformes, estar unidos y consagrados a Jesucristo»* (VD 120). En estos tres verbos se puede encontrar el «camino montfortiano» de desplegar nuestra vocación de discípulos misioneros. En primer lugar, el verbo **«conformarse»** resume todo paso de conversión que caracteriza la vida del bautizado; se trata de renunciar a la esclavitud de Satanás para vivir una vida nueva hasta la edad de Jesucristo. En el verbo **«unirse»**, se reconoce la llamada a vivir una auténtica relación de amor con Jesús, y el santo Bautismo es la base de esta relación privilegiada. En tercer lugar, con el verbo **«consagrarse»** describe –como acabamos de explicar– el ser separado para servir plenamente a la misión de Cristo en el mundo.

Cumplimos nuestra vocación bautismal cuando nuestra identidad se conforma a la de Jesucristo; pero solo nos conformamos si, en primer lugar, estamos unidos y unidos porque hemos sido consagrados a él como un sarmiento injertado en la vid (cf. VD 61). El sarmiento se separa para ser injertado en la vid verdadera o unido a ella y corresponde a la gracia bautismal, que abre la conciencia del amor de Dios: somos hijos amados del Padre, miembros vivos del Cuerpo de Cristo y templo del Espíritu Santo. Esta unión consciente permite al sarmiento injertado vivir del mismo humus de la vid, tener la misma savia interior, tener la misma forma y convertirse en una sola realidad con la vid. Por último, el sarmiento se vuelve perfecto, es decir, operativo, y produce fruto para la vid, es decir, el bautizado actúa como otro Cristo.

NUESTRA VOCACIÓN BAUTISMAL

Caminar hasta la plenitud de la edad de Jesucristo

Esta identificación con Cristo comienza en el bautismo, pero a menudo no crece o tarda en alcanzar esa madurez que produce frutos duraderos y abundantes de «vida según el Espíritu». Como el P. de Montfort no quiere que la madurez sea el privilegio solo de algunos, propone un medio infalible revelando que quien se da a María se conforma a Cristo, porque todo lo que ofrecemos a María, ella lo «*cristifica*» en colaboración con el Espíritu Santo. En efecto, María, como ella formó la Cabeza, así también forma el Cuerpo, cada miembro de este Cuerpo. Así, nadie como María realiza nuestra plena conformidad con Cristo su Hijo que vive en María: consagrándonos a María, recibimos el mismo pensamiento de Cristo (cf. 1Co 2, 15-16), sus mismos sentimientos (cf. Flp 2,5ff), su corazón para poder vivir y amar como Él.

María conduce al discípulo a la «**plenitud de la edad de Jesucristo**» en la tierra (cf. Ef 4, 13), es decir, a la santidad. El P. de Montfort utiliza esta expresión nueve veces en sus escritos. Retomando la tradición de la escuela francesa de espiritualidad y de los Padres de la Iglesia, ve la misión de María al servicio de la generación de Cristo en nosotros hasta su madurez, que se manifiesta en el sacrificio de amor en la cruz. Con la propuesta de treinta y tres días de preparación para la consagración, Montfort alude a la edad de Cristo en la tierra y, por tanto, a su madurez alcanzada realizando plenamente la obra del Padre (cf. Jn 17, 4). El objetivo de la verdadera devoción es, pues, llevarnos a esta madurez poniendo en práctica los "**consejos evangélicos de santidad**", que Jesús no cesa de dar a quienes quieren crecer y perfeccionarse en la caridad. Y Montfort concluye: « *Quien quiera, pues, sin temor a la ilusión –cosa ordinaria entre personas de oración– avanzar en el camino de la santidad y hallar segura y perfectamente a Jesucristo, que abrace, de todo corazón, “corde magno et animo volente”, esta devoción a la Santísima Virgen, que tal vez no haya conocido todavía [...] Entremos, pues, por este camino y avancemos por él, día y noche, hasta la plena madurez en Jesucristo.*» (VD 168).

Montfort describe la manera en que María se ocupa de nuestro crecimiento como una gestación perenne que llevará a estar maduro para el cielo: « *todos los predestinados, para asemejarse realmente al Hijo de Dios, están ocultos, mientras viven en este mundo, en el seno de la Santísima Virgen, donde esta buena Madre los protege, alimenta, mantiene y hace crecer... hasta que los dé a luz en la gloria [...]. ¡Oh misterio de gracia, desconocido de los réprobos y poco conocido de los predestinados!*» (VD 33). La acción de María hacia nosotros es una obra de transformación a la que María se compromete, en colaboración con el Espíritu Santo, como en una misión desde el momento en que la acogemos verdaderamente en nuestra vida como nuestra madre, modelo y formadora.

Se trata de una espiritualidad adulta que lleva a término la gracia bautismal. «*Es en el seno de María, que rodeó y engendró a un hombre perfecto y que fue capaz de contener a Aquel a quien no puede abrazar ni contener el universo; es en el seno de María, digo, los jóvenes llegan a ser ancianos en luz, santidad, experiencia y sabiduría, y llegan en pocos años a la plenitud de Jesucristo* » (VD 156).

Esta relación con María ayuda a vaciarse del amor propio o espíritu del mundo. Si no estamos vacíos de este espíritu del mundo, no podemos estar llenos del Espíritu de Cristo y, por lo tanto, conformarse a Él. Para vaciarse, ante todo hay que conocer bien, con la luz del Espíritu Santo, nuestras malas inclinaciones, nuestra incapacidad para todo bien útil para la salvación, nuestra debilidad en todo, nuestra inconstancia en todo momento, nuestra indignidad de toda gracia y nuestra iniquidad en todo lugar (cf. VD 79). Este conocimiento de nosotros mismos según el Espíritu, es decir, con los ojos de Dios, nos lo da María. «*Gracias a la luz que te comunicará el Espíritu Santo por medio de María, su querida Esposa, conocerás tu mal fondo, tu corrupción e incapacidad para todo lo bueno, si Dios no es su principio como autor de la naturaleza o de la gracia*» (VD 213). El verdadero conocimiento de sí mismo nos permite « *morir todos los días a nuestro egoísmo, es decir, renunciar a las operaciones de las potencias del alma y de los sentidos del cuerpo, ver como si no viéramos, oír como si no oyéramos, servirnos de las cosas de este mundo como si no nos sirviéramos de ellas. Es lo que San Pablo llama*

morir cada día: ¡Quotidie morior!» (VD 81). La acción de María, como Rebeca (cf. VD 197), prepara nuestra alma y nuestro cuerpo para agradar a Dios, porque María conoce mejor que nadie lo que agrada a Dios.

María facilita también la unión con Jesucristo porque su intercesión atrae en nosotros a Jesucristo, la Sabiduría divina, como un imán tan poderoso que, dondequiera que esté, Jesucristo no puede dejar de llegar. Escuchemos este hermoso pasaje que describe la intercesión de María como un imán sagrado: «*María es el imán sagrado que, dondequiera que esté, atrae tan fuertemente a la Sabiduría eterna que esta no puede resistirle. Es el imán que la atrajo a la tierra para los hombres, y la sigue atrayendo todos los días a cada una de las personas en que Ella habita. Si logramos tener a María en nosotros, fácilmente y en poco tiempo, gracias a su intercesión, alcanzaremos también la divina Sabiduría*» (AES 212).

María ayuda a estar verdaderamente consagrado a Jesús. La cuarta práctica interior de hacer todo al servicio de María, tiene como objetivo y fruto hacer todo al servicio de Jesús y darle gloria. El objetivo de la consagración montfortiana es hacer todo por la gloria de Dios Solo. Perderse en María, es decir, estar completamente y con amor abierto a su influencia efectiva, convertirse en copia viva de esta mujer –que «*es toda relativa a Dios [...] la relación de Dios, que solo está en relación con Dios, o el eco de Dios, que solo repite Dios*» (VD 225)– esto es, escribió bien el P. Gaffney, ser uno con la gloria personal de Dios Jesús, y por Él, en la fuerza del Espíritu, ser uno con el Padre, Dios solo, que solo quiere la salvación de todos en su Hijo, Jesucristo (cf. Jn 6,40).

NUESTRO COMPROMISO MISIONERO

Valientes y valientes soldados de Jesús y María

Uno se conforma a Cristo para dar fruto, como dice Montfort en VD 68: «*Antes del bautismo éramos del demonio como sus esclavos, y el Bautismo nos ha convertido en verdaderos esclavos de Jesucristo, que deben vivir, trabajar y morir para fructificar en beneficio de este Dios Hombre (Rom 7,4), glorificarlo en nuestro cuerpo y hacer que reine en nuestra alma, porque somos su conquista, su pueblo adquirido y su propia herencia. Por ello, el Espíritu Santo nos compara: 1) a árboles plantados junto a las aguas de la gracia, en el campo de la Iglesia, que deben dar fruto a su tiempo; 2) a los sarmientos de una vid, cuya cepa es Cristo, y que deben producir sabrosas uvas; 3) a un rebaño cuyo pastor es Jesucristo y que debe multiplicarse y dar leche; 4) a una tierra fértil cuyo labrador es Dios y en la cual se multiplica la semilla y produce el treinta, el sesenta, el ciento por uno*».

¿Cuál es el fruto de nuestra identificación con Cristo sino de establecer su Reino en todos los corazones? Esta era, en efecto, la misión de el P. de Montfort en la Iglesia: recordar a los cristianos la grandeza y las exigencias de su bautismo, que los configura con Cristo y los compromete, siguiendo su ejemplo, **al servicio de su Reino**.

1. El servicio del Reino de Cristo por María

El P. de Montfort desea ardientemente un escuadrón de hombres y mujeres que, llenos del Espíritu Santo, serán instrumentos del advenimiento del Reino de Cristo (cf. VD 114). Se los llama **los apóstoles de los últimos tiempos que viven la perfecta consagración bautismal a Jesucristo** por las manos de María.

El proceso montfortiano de la consagración impulsa a quienes la viven a construir el Reino de Cristo a toda costa. Quien vive auténticamente la consagración es necesariamente un apóstol del Reino de Cristo. Como dice insistentemente Montfort, la devoción a la Virgen María, y especialmente la consagración perfecta, es una condición necesaria para estos apóstoles. No solo los mantiene en el Reino de Dios, que busca **la comunión** entre Dios y la humanidad y la comunión de los seres humanos, sino que es el arma que les permite conquistar el imperio de Satanás, es decir, toda división. Con el

ejemplo de su vida y de su apostolado participarán en esta incursión en el reino de Satanás y plantarán «*el estandarte de la victoria de la cruz de Cristo rey*» (cf. VD 59; SA 29): «[Señor] *a fin de que no haya sino un solo rebaño y un solo pastor y que todos te rindan gloria en tu templo*» (SA 30). Deben estar llenos del espíritu de María, esposa del Espíritu Santo; deben ser hijos de María y, por tanto, apóstoles de su Hijo, que sin temor extiendan su reino de paz, de justicia y de amor; sobre todo, en los corazones y entre los pobres, los sin voz, aquellos a los que la sociedad rechaza (cf. VD 47-48). El servicio a este Reino pasa por la aceptación diaria de la cruz de los que siguen a Jesucristo, la Sabiduría eterna.

El Reino de Jesucristo no tiene connotaciones de territorio, país o dominio, sino que, como nos dice El P. de Montfort, consiste principalmente en el corazón o el interior del hombre. Según esta palabra, «El reino de Dios está dentro de vosotros, del mismo modo que el reino de la santísima Virgen está principalmente en el interior del hombre, es decir, su alma» (VD 38; cf. VD 113). No es que San Luis María no contemple la transformación final y última del universo. Habla de un Reino que incluye la reforma de la Iglesia y la renovación de la faz de la tierra (SA 17) y también de grandes cosas que se realizarán «en el mundo» (SM 59), «en la tierra» (VD 272). Sin embargo, esto solo puede lograrse transformando el corazón de los hombres. A esta transformación interior de la humanidad –resultado del dominio dinámico, profundo y efectivo del amor de Jesucristo por María–, el P. de Montfort consagra toda su vida y sus escritos para que se lleve a cabo de manera auténtica una visible reforma de la Iglesia y una renovación visible de la faz de la tierra.

La espiritualidad montfortiana contempla, pues, una revolución de amor para que el Reino de Cristo sea efectivo. Invirtiendo los valores reconocidos por el mundo para sustituirlos por las exigencias radicales de Jesucristo. La fuerza de esta misión solo puede ser sentida por las personas de fe que, bajo la poderosa influencia de María, su Madre y Reina, renuncian libremente a sí mismos y se lanzan de corazón a la vida de una renovada y vigorosa vocación bautismal.

1. Como el Discípulo amado

¿Cuál es el ejemplo concreto del discípulo misionero al servicio del Reino de Cristo, sino el «discípulo amado»? Con la invocación «haz de mí un discípulo tan perfecto de Cristo Sabiduría», cada persona consagrada pide a María que se convierta en el «discípulo amado» de Jesús, el único discípulo mencionado explícitamente por el P. de Montfort en estos escritos. En dos textos (cf. VD 179; 216), el P. de Montfort retoma la frase con la que el Cuarto Evangelio concluye la escena de Jesús en la cruz con la Madre y el discípulo que Jesús amaba: «*A partir de aquella hora, el discípulo la tomó en su casa*» (Jn 19,27). Dos veces Montfort pone la frase directamente en los labios del discípulo amado, subrayando que tomar a María en casa es una decisión personal que obedece a la invitación de Jesús. El bautizado que vive la consagración montfortiana hace esta elección explícita, participando así en la experiencia del discípulo amado. Al pedir a María que nos haga discípulo amado, se implora la gracia, pero también la valentía y la perseverancia de hacer esta opción explícita de acoger a María en la vida y en la misión. ¿Cuál es la experiencia vivida por el discípulo amado llevando a la Madre a su casa?

Montfort dice que es, ante todo, **una experiencia de felicidad**, porque el discípulo es rico en María, que es «*el tesoro mismo de Dios*». Montfort expresa la felicidad de quien lo ha dado todo a María, ya que, siendo todo de María, María es toda suya: Osadamente *puede decir con David [es decir, con el salmista]: Haec facta est mihi: María ha sido hecha para mí. O con el discípulo amado: Accepi eam in mea: La he tomado por todo mi bien. O con Jesucristo: Omnia mea tua sunt, y Omnia tua mea sunt: Todo lo mío es tuyo, y todo lo tuyo es mío*» (VD 179). Es la alusión a tres referencias bíblicas. La primera y la tercera no se refieren a María, sino a la Ley de Dios y a Dios Padre, frases pronunciadas por el salmista y por Jesús. Así, el P. de Montfort asocia la alegría del salmista por la Ley de Dios y la alegría de Jesús, que comparte todo con su Padre, a la experiencia de aquel que da todo a María, para invitarnos a gustar la alegría del discípulo amado cuando dice: «*He tomado a María por todo mi bien*». Este amado discípulo es, en realidad, todo bautizado que se consagra a Jesús por María. ¡Qué feliz es el discípulo «*todo de María*» que sabe que María es su gran tesoro y que nada se perderá en ella! ¡En

efecto, todo está guardado, embellecido y realzado!

En segundo lugar, es una **experiencia de paz**, ya que María llena al discípulo de una gran confianza en Dios y en ella misma. El P. de Montfort dice que el discípulo puede dirigirse a María en cualquier momento y decirle: *«Te he tomado, Santa Madre, por todo mi bien»*. Al invitar al bautizado a dirigirse a María con estas mismas palabras, el P. de Montfort subraya la gran confianza que el discípulo vive como fruto maravilloso de su camino de consagración (cf. VD 216). La verdadera devoción forma en nosotros la misma confianza que un niño tiene en su madre: *«Esta devoción hace que recurras a la Santísima Virgen en todas tus necesidades materiales y espirituales con gran sencillez, confianza y ternura, e imploras la ayuda de tu bondadosa Madre en todo tiempo, lugar y circunstancia: en las dudas, para que te esclarezca; en los extravíos, para que te convierta al buen camino; en las tentaciones, para que te sostenga; en las debilidades, para que te fortalezca; en las caídas, para que te levante; en los desalientos, para que te reanime; en los escrúpulos, para que te libre de ellos; en las cruces, afanes y contratiempos de la vida, para que te consuele. Finalmente, en todas las dificultades materiales y espirituales, María es tu recurso ordinario, sin temor de importunar a tu bondadosa Madre ni desagradar a Jesucristo»* (VD 107). Como el discípulo amado, el discípulo de Cristo ya no vive sin María, que se convierte entonces en su recurso principal y constante, porque vive todo con ella, por ella, en ella y por ella en unión con Jesús, el Hijo de María.

Quien, como el discípulo amado, ha llevado verdaderamente a María consigo y persevera en ella vive, pues, la alegría del céntuplo gracias al tesoro infinito que encuentra en María. Y vive en cada momento la paz y la confianza de tener siempre a María como Madre, modelo y formadora de su libertad. *«Líberos: Verdaderos hijos e hijas de María, tu Madre santísima, engendrados y concebidos por su amor, llevados en su seno, pegados a sus pechos, alimentados con su leche, educados por sus cuidados, sostenidos por su brazo y enriquecidos con sus gracias»* (SA 11).

Conclusión

En este recorrido en torno al santo bautismo, hemos descubierto cómo el P. de Montfort propone el camino de la consagración como un camino eficaz para quienes desean vivir fructuosamente su vocación y misión bautismal. Esta propuesta es fruto del corazón de un misionero y maestro de vida espiritual, como lo era san Luis María, que ante el misterio del amor de Dios que se nos comunica en Jesucristo, ha elaborado una síntesis de la mejor tradición teológica y espiritual para ofrecernos un *camino fácil, corto, perfecto y seguro* (cf. VD 168) que nos conforma, nos une y nos consagra a Jesucristo para la gloria de Dios solo y la salvación de las almas.

P. Marco Pasinato

Taller del miércoles, 9 de agosto de 2023

Tomo nota de lo que me ha conmovido de la charla del padre Marco.

Tomo nota de lo que es nuevo para mí.

Tomo nota de lo que percibo como llamadas del Espíritu Santo en mi vida.

"¡Id y haced discípulos a todas las naciones!" Mt 28,19

Asociados Montfortianos, Hijas de la Sabiduría, Misioneros Montfortianos, Hermanos de San Gabriel,

* llamados a ser más discípulos misioneros en la Familia Montfortiana:

1. ¿Cómo la vida de nuestros Fundadores, sus escritos, su compromiso misionero me/nos llaman a vivir más intensa y verdaderamente mi bautismo?

2. ¿A qué audacia creativa me/nos llaman?

Metodología:

El grupo dispone de 45 minutos:

- Designad un moderador y un secretario.
- Tomaos 5 minutos individualmente para empezar a responder a las preguntas.
- A continuación, disponéis de 35 minutos para el diálogo.

Durante los últimos 5 minutos, escribid las respuestas comunes a las 2 últimas preguntas.

HOMILÍA PARA LA FIESTA DE SANTA TERESITA DE LA CRUZ



Hermanos y hermanas, nuestra vida cristiana necesita alimento. Ser fieles a Cristo significa cuidar nuestra vida espiritual.

Aquí reunidos, acabamos de escuchar la Palabra de Dios. A través de su Palabra, el Señor quiere conducirnos al desierto, hablarnos al corazón, como acabamos de escuchar en la primera lectura.

Voy a llevarlo al desierto, y voy a hablarle de corazón a corazón.

Estamos aquí, pues, para un encuentro amoroso con el esposo de nuestras almas.

Estamos aquí para este encuentro con la sabiduría eterna y encarnada, Jesús, que quiere renovar la alianza de amor con nosotros. Según la intuición de San Luis M^a de Montfort, la Sabiduría es para el hombre y el hombre es para la Sabiduría.

La Eucaristía es el acontecimiento, el momento más importante, en el que la Sabiduría misma se nos da como alimento. Deseosa, por una parte, de manifestar su amor al hombre hasta morir en su lugar para salvarlo, e incapaz, por otra, de abandonar al hombre, encuentra un secreto admirable para morir y vivir al mismo tiempo, y permanecer con el hombre hasta el fin de los tiempos: es la invención amorosa de la Eucaristía.

Hoy, el calendario litúrgico nos invita a celebrar a Santa Teresa Benedicta de la Cruz, una de las santas patronas de Europa. Los textos bíblicos propuestos para esta celebración nos invitan verdaderamente a una vida de comunión con Dios Solo, que nos propone San Luis M^a de Montfort.

Jesús nos dice en el Evangelio: "Velad porque no sabéis el día ni la hora...". La parábola de las vírgenes prudentes y necias es una llamada al realismo en nuestras vidas, una llamada a la conciencia radical, una llamada a vivir en verdad el hecho de que cada una de nuestras vidas se resume en su acto último: la muerte. Hemos nacido para la muerte. Sin embargo, vivimos como si nunca fuéramos a morir.

La sabiduría propuesta por el P. de Montfort es la de las Vírgenes Sabias. La sabiduría del mundo es la de las vírgenes necias, que viven según el mundo.

Edith nació judía (el 12 de octubre de 1891 en Breslau, Prusia). Muy pronto abandonó su fe judía y, más tarde, se dedicó a la psicología y la filosofía. Misteriosamente, a través de esta búsqueda de quién es el hombre, Edith Stein se abrió de nuevo a lo trascendente.

Su aguda inteligencia y su conocimiento de la filosofía de la época le permitieron percibir mejor que nadie la terrible tormenta que estaba a punto de abatirse sobre Europa, empezando por su propio pueblo. Dios ha muerto, el hombre se ha vuelto loco. Todo es posible para volver al hombre contra el hombre.

Una mujer rezando a solas en una iglesia y una lectura casual de la vida de la gran santa Teresa de Ávila conmoverán a la joven filósofa judía. De repente, en la vida de esta intelectual, apareció el absoluto de Dios. Para Edith Stein, la judía, el misterio de la cruz de Jesucristo se revelaba en el doble

rostro de estas dos mujeres de oración, contra toda evidencia filosófico-científica de su tiempo. Estaba a punto de unirse a otro gran pensador judío de su tiempo que, ante el silencio de Dios en Auschwitz, gritó en respuesta a la pregunta de dónde estaba Dios: Está ahí, dijo, señalando a un joven ahorcado en el campo por unos verdugos nazis. Dios está al final de la cuerda de todos los ahorcados en la historia de la crueldad humana.

Aquí está el Dios hombre, Jesucristo, que asumió la muerte del hombre para hacer añicos su absurdo; aquí está quien ilumina la vida de esta filósofa judía. Esta es la Sabiduría de la Cruz.

“Llegó el novio. Las que estaban preparadas entraron con él en la sala de bodas, y se cerró la puerta”.

Jesús presenta a diez vírgenes que experimentarán algo muy parecido. Pero algunas llevarán suficiente aceite desde el principio. Este aceite en nuestras vidas es la calidad de nuestro amor por él. Es la decisión de amar lo que está en el corazón de la libertad que impulsa nuestras vidas.

Este tiempo nos llama a ser fieles al don que hemos recibido. Jesús describe la actitud de fidelidad en la espera que hará posible entrar en el Reino. Se trata de estar presente y disponible en el momento deseado, que es imprevisible. Jesús nos mira a cada uno y nos pregunta: ¿Permanecerás fiel? "Tomar partido por Cristo puede costarte la vida", decía Edith Stein.

Thérèse Bénédicte de la Croix, en su búsqueda de la luz, era muy consciente de que solo una auténtica búsqueda de la verdad podía conducir a la felicidad que ella esperaba.

Velad, pues, porque no sabéis ni el día ni la hora. "Puesto que la unión con Cristo es nuestra felicidad y el progreso hacia esa unión nuestra bendición en esta tierra, el amor a la cruz no contradice en absoluto la alegría de ser hijo de Dios. Ayudar a llevar la cruz de Cristo da una alegría pura y profunda. Los que tienen esta oportunidad y esta fuerza –los constructores del reino de Dios– son los más auténticos hijos de Dios", afirma Thérèse Bénédicte. Reconoció a Jesús y captó esta verdad en su interior, colocándola en su corazón. Jesús sería la expectativa y la meta de su vida.

Edith Stein se dejó llevar hasta lo más profundo de su corazón para encontrarse con su Dios, el Dios de sus padres en la fe de Israel y el Dios de Jesucristo. Se dejó casar. Sor Thérèse-Bénédicte quiso seguir buscando la verdad sobre el hombre en la Palabra de Dios, y no solo en la filosofía, para adquirir la sabiduría que conduce al matrimonio eterno. No sin comprender que para ello debía abrazar, como su Señor, el destino de su pueblo y de toda la humanidad, dejando a Dios la sorpresa del momento de su muerte, cualesquiera que fuesen los términos. Puesto que Jesús, su Señor, se hizo dueño de la muerte, en adelante, toda muerte vivida en Él se convierte en el nacimiento en el cielo de aquello por lo que vivimos en la tierra.

La espiritualidad del Padre de Montfort nos conduce por un camino en el que se nos invita a morir a nosotros mismos para vivir en comunión con Jesús en el amor.

La Virgen María, la Virgen sabia, nos ayuda a buscar siempre a su Hijo y a vivir, como Él, la vida y la misión que Dios Padre le confió y nos confía hoy a cada uno de nosotros.

S. Laurent-sur-Sèvre P. Delfim Afonso

VIGILIA DE ORACIÓN

SR. SHIGI CHACKO THACHECHERIL DW, LA GUERRERA COVID

*"Nadie es inútil en este mundo mientras pueda aliviar un poco la carga a sus semejantes."
(Charles Dickens)*



Dios eligió a la hermana Shigi para aliviar la carga de los demás en la viña de su reino. Nació en Kerala, en el sur de la India, el 16 de mayo de 1984. Era la última hija de la familia. Vivió muy poco tiempo, pero vivió bien.

Como enfermera profesional, trató a muchos pacientes con COVID durante la ola que causó varias víctimas en la India.

También fue alcanzada por la COVID mientras trataba a los enfermos. Falleció el 1 de junio de 2021 a la edad de 36 años y 15 de su vida religiosa.

La herencia de la hermana Shigi es la de una persona que sabía llevar la risa y la alegría a donde quiera que fuera, dondequiera que estuviera.

La hermana Shigi era una persona franca, por lo que se la consideraba de fuerte personalidad. Pero todos los que la han conocido de cerca saben que era una persona dulce y cariñosa. Trabajaba duro en todos los ámbitos que se le asignaban. Ya fuera en sus estudios, en el campo de la misión o en su vida personal, su objetivo era alcanzar la estrella. A menudo decía: "Quién sabe cuánto tiempo viviremos, así que déjenme disfrutar de mi vida ", esa era su cálida expresión.

La vida de oración era su primera prioridad, tanto si los demás estaban en la capilla como si no, pero estaba con el Señor a tiempo para la oración personal y para la comunitaria. En todas las comunidades en las que estaba, aceptaba su misión de todo corazón y se comprometía por su causa. En Kalghatgi aprendió un idioma desconocido para trabajar con los que abandonaron la escuela. En el ashram de Diviya Karunya, se ocupaba del bienestar de los hombres con trastornos emocionales. Les enseñó limpieza personal y los guió para que cuidaran de la naturaleza. No era fácil vivir con hombres inestables, pero Shigi era lo suficientemente cuidadosa para protegerse de peligros inesperados. Aunque se trataba de hombres de diferentes capacidades, vimos las lágrimas en sus ojos cuando se enteraron de que Sor Shigi ya no estaba aquí.

Cuando aceptó su destino en la comunidad Mariam Nivas de Ranchi en el norte, el estilo de vida y la cultura eran totalmente diferentes, pero se adaptó a la situación y se le confió la responsabilidad de las estudiantes de enfermería. Era una apasionada de la enseñanza. Enseñaba a los estudiantes a ampliar sus conocimientos en el campo médico, a aprender con ardor. Estaba atenta a los estudiantes más débiles, así como a los estudiantes económicamente desfavorecidos. Con toda su ternura, se ocupaba de ellos. También desafió a los jóvenes estudiantes de enfermería a aprender inglés y a obtener buenos resultados académicos.

Como directora de enfermería, nada podía comprometer la limpieza. La gente apreciaba la manera en que trataba a las personas analfabetas cuando les enseñaba la importancia de la limpieza y de que cada rincón del hospital estuviera limpio. Esta fue una de las razones por las que las Hijas de la Sabiduría fueron invitadas a administrar el hospital, ya que no estaba bien administrado por la dirección anterior y Sor Shigi demostró ser la persona adecuada para el hospital Mandar, donde medió entre el director y el personal. Clara en su papel, defendió los derechos de los trabajadores y del personal, hablando por las enfermeras para aumentar sus salarios. Tenía capacidad para organizar y manejar problemas difíciles con tacto y, aún hoy, los médicos y el personal del hospital la recuerdan por su discreción.

El Hospital Mandar no era un hospital bien equipado, pero caminaba hacia su realización. No estaba equipado para hacer frente a la pandemia; además, el director del hospital se infectó con el virus 19 y este fue el gran momento de desafío para Sor Shigi. Animó a las enfermeras, a los médicos y al personal del hospital a protegerse para cuidar a los numerosos pacientes que llegaban al hospital. No había camas, no había espacio para ellos. Por lo tanto, nuestra hermana se aseguró de que hubiera suficientes *kits* de supervivencia para proteger a las enfermeras y los médicos a fin de que pudieran salvar tantas vidas como fuera posible en el hospital superpoblado de Mandar. Gracias a su vivacidad, se mantuvo junto a las enfermeras y los médicos cansados para curar a todos los que llegaban, hasta que la propia Shigi cayó por la fiebre. Durante los días oscuros de la pandemia, permaneció como una antorcha encendida, acogiendo a los enfermos y cuidando de ellos, como hizo la madre Marie Louise Trichet con los pobres del hospital de Poitiers.

Gracias, hermana Shigi, por el amor que ha compartido con todos los que han entrado en el hospital Mandar.

Gracias por la dulzura y el apaciguamiento con que cuidaste a los enfermos y a los que sufrían hasta tu último aliento. Eras una guerrera COVID enviada por Dios.

Gracias por las muchas vidas que salvaste.

Gracias por interpelarnos, siempre al lado de los pobres como nuestros Fundadores el Padre de Montfort y la Madre María Luisa de Jesús.

Sor Lydia, Hermana de la Sabiduría

TESTIMONIO DE LOS MÁRTIRES ENTRE LAS HIJAS DE LA SABIDURÍA

Testimonio para compartir en la sesión de RIM en agosto de 2023

Soy Pierrette Bwamba, religiosa de la Congregación de las Hijas de la Sabiduría. Soy congoleña de la RDC; actualmente estoy en misión en Francia, en París, en el Equipo de Liderazgo de nuestra Congregación como Consejera General.

A lo largo de nuestra historia como Congregación, varias hermanas han sufrido el martirio, aunque la Iglesia no las reconoce oficialmente como «mártires». Los casos más conocidos son:

En Francia, durante la Revolución Francesa, varias hermanas fueron guillotinas en nombre de su fe y su amor a Cristo Sabiduría.

En la rebelión de 1964 en el Congo, dos hermanas fueron asesinadas al mismo tiempo que los Padres y Hermanos SMM y los Hermanos de San Gabriel. En la reciente pandemia de COVID-19, tuvimos varias hermanas que murieron del COVID-19.

Entre ellas, una hermana india dio su vida para salvar a los enfermos de COVID en el hospital de la India como enfermera.

El canto de Robert Lebel (Sacerdote canadiense) apoya mi testimonio de las dos hermanas misioneras asesinadas en la rebelión de 1964. «*Son muchos los beatos / mártires en memoria de mi Padre. Son muchos los beatos / mártires de los que nunca se habla y que no han dejado una imagen...*» Hoy recordamos bien a nuestras hermanas, que entre otros numerosos mártires han amado al Señor amando a sus hermanos y hermanas hasta el precio de su vida.

Hna. Anne-Françoise (belga) y Hna. Marie-Antoinette (estadounidense).

Dos religiosas Hijas de la Sabiduría, misioneras en el Congo, al servicio de los más pobres de las aldeas de la diócesis de Isangi, al noreste de la RDC. Una era maestra de escuela primaria y la otra estaba al servicio de los niños pobres.

Las dos hermanas fueron arrestadas junto con otros misioneros montfortianos (Padres y Hermanos), junto con su obispo y algunas Hijas de la Sabiduría que trabajaban en esta diócesis. En otra diócesis de la misma Región, también los Hermanos de San Gabriel fueron detenidos en el mismo contexto de la rebelión y sufrieron el martirio en Buta.





Los misioneros fueron acusados y detenidos por ser extranjeros. Detrás de una falsa razón de querer «protegerlos»; pero, en realidad, fueron acusados de ser «espías», sospechosos de transmitir informaciones sobre la situación política del Congo en su país de origen.

Nuestras dos hermanas murieron en el contexto de los disturbios en el país. Su muerte ocurrió después de varios días de torturas y malos tratos que les hicieron parecerse a Cristo sufriente en el camino del calvario. La hermana Anne-Françoise fue asesinada porque se negó a ser la esposa del jefe de la rebelión. Y Sor María Antonieta fue asesinada porque era americana, sospechosa de transmitir las noticias de la rebelión al gobierno americano. Ambas fueron valientes hasta el final, aceptando morir en nombre de su fe en Cristo Sabiduría. (Silencio)

Termino este testimonio con el mismo canto de Robert Lebel que continúa: «*Son muchos los beatos/as, los mártires en memoria de mi Padre. Todos los que, desde hace siglos, han amado incesantemente y han dado lo mejor de sí a sus hermanos y a su Dios. Y cuando uno de ellos deja la tierra para llegar a la casa del Padre, una estrella nace en los cielos...*»

Hna. Pierrette Bwamba, fcls

| | |
|--|--|
| <p>✠ Nous recommandons aux prières de tous les confrères et de toutes les âmes missionnaires nos chers défunts</p> <p>le Frère Clemens, Montfortain — âgé de 63 ans — 29 ans de vie missionnaire au Congo —</p> <p>Soeur Mary-Antoinette, Fille de la Sagesse — âgée de 52 ans — 3 ans de vie missionnaire au Congo —</p> <p>Soeur Anne-Françoise, Fille de la Sagesse — âgée de 36 ans — 5 ans de vie missionnaire au Congo —</p> <p>le Père Leo Ammerlaan, Montfortain — âgé de 32 ans — 2 ans de vie missionnaire au Congo —</p> <p>Pendant les troubles au Congo — novembre 1964 — ils ont donné leurs vies pour leur Mission.</p> <p>S. Exc. Mgr L. Jansen, évêque d'Isangi, a célébré, en présence des Pères, Frères et Soeurs de son diocèse, des Services commémoratifs pontificaux pour le repos de leurs âmes, le 6 janvier 1965 à Oirschot (Pays-Bas) le 11 janvier 1965 à Bruxelles.</p> | <p>Ils étaient partis pour les missions, afin de créer, par leur parole et leur exemple, un lien de fraternité entre les hommes et de les unir ainsi d'une façon plus intime à Dieu, selon l'exemple du Christ. Comme pour le Christ, leur activité missionnaire, considérée d'un point de vue purement humain, a été un échec. Comme leur Maître, ils ont connu les humiliations, la dérision, la flagellation et de mortelles angoisses. Comme Lui, ils ont subi la torture et la mort.</p> <p>Jusqu'aux extrêmes conséquences, ils ont vécu le sens profond des paroles du Christ: „Chargez-vous de votre croix et suivez-moi.“ Non seulement ils ont fait souvent le chemin de la croix — surtout pendant les dernières semaines d'angoisse —, mais ils ont marché, pas à pas, dans les traces sanglantes du Christ.</p> <p>Comme pour le Christ, la Résurrection sera leur sort: leur sacrifice n'aura pas été vain. Si le grain de blé meurt, il portera son fruit au centuple.</p> <p>Que le Seigneur reçoive, pour son honneur et sa gloire, le sacrifice qu'ils ont fait pour leur bien et le bien de toute l'Eglise.</p> |
|--|--|

| | | |
|---|---|---|
| R. Fr. Clemens | ✠ | R. P. Ammerlaan |
|  | <p>DIOCESE D'ISANGI</p> <p>Famille Montfortaine</p> <p>29 ans de vie missionnaire au Congo Décédé 10-10-1964 Basoko-Congo</p> |  |
| | <p>2 ans de vie missionnaire au Congo Décédé 19-11-1964 Isangi-Congo</p> | |
| S ^r Mary-Antoinette |   | S ^r Anne-Françoise |
| 3 ans de vie missionnaire au Congo Décédée 19-11-1964 Isangi-Congo | | 5 ans de vie missionnaire au Congo Décédée 19-11-1964 Isangi-Congo |

HERMANOS PRESUNTOS MÁRTIRES

(fallecidos de muerte violenta solo en los siglos XX y XXI)

Ninguno de estos supuestos mártires está en los altares, al menos por el momento. Solo para los primeros que voy a citar, la causa de beatificación está en curso en Roma y avanza muy ventajosamente.

1) Entre 1936 y 1939 - HERMANOS VÍCTIMAS DE PERSECUCIÓN RELIGIOSA EN ESPAÑA

En 1936, una guerra civil asola España. La sociedad está dividida porque un régimen republicano de obediencia soviética está en el poder desde 1930 y aterroriza, sobre todo, a la Iglesia. Se les llama «los Rojos». El General Franco recuperará las provincias una tras otra, y será despiadado para restablecer un modo de vida social más apaciguado. La lucha será feroz, sobre todo, a partir de 1936.

7.500 sacerdotes, religiosos/as, seminaristas, novicios serán asesinados en España en 6 años.

Entre ellos, 49 Hermanos de San Gabriel españoles y su capellán serán fusilados y arrojados a fosas comunes, todos entre julio y noviembre de 1936, en Cataluña. Solo hemos identificado 7 de los 50 cuerpos.

Todos murieron sin juicio, sin registros, sin huellas. Sin embargo, todos los conocemos, pero ha sido necesario hacer muchas investigaciones para saber lo más exactamente posible los detalles de su asesinato. Está claro que murieron por odio a la fe. Como ya se ha dicho, su causa de beatificación está en curso en la causa de los santos en el Vaticano y avanza rápidamente. Ya se reconoce la parte histórica, que en este proceso es muy importante.

2) 30 Mayo 1965 - 7 HERMANOS SON MASACRADOS POR LOS «SIMBAS» EN BUTA CONGO - KINSHASA (ex ZAIRE)

Este inmenso país obtuvo su independencia de Bélgica en 1960. Inmediatamente después, empezó la lucha por el poder. En 1964-1965, la mitad del país está en manos de los rebeldes SIMBAS, sobre todo, el norte del país, donde se encuentran 7 Hermanos belgas, en BONDRO. El joven coronel MOBUTU sale con su ejército a la conquista de las provincias rebeldes. Los Simbas son pocos, excepto en el distrito de BONDRO, donde resisten tomando rehenes famosos. 7 Hermanos son tomados como rehenes junto con otros 14 misioneros.

Siete meses más tarde, los rebeldes se camuflan en BUTA y deciden dispersarse. Pero desgraciadamente, ejecutan a todos sus rehenes con machetes antes de salir y tiran los cadáveres al río "la Rubi". De nuestras 7 víctimas, solo se encontró un cuerpo, el del Hno. BOSMANS.

Estos siete hermanos fueron fieles hasta el final, tan pacientes y caritativos como para dar lecciones de francés a sus carceleros. Eran tan inocentes como el día de su bautismo. Son más bien víctimas del deber misionero... y de un gran desorden político, lo que no quita nada a sus méritos.

8 DE ABRIL DE 2008 – Hno. JOSÉ DOUET, ASESINADO EN KATACO, GUINEA-CONAKRY

El Hermano Joseph DOUET ya era misionero en Senegal desde 1974 y fue Superior provincial de Senegal, y luego promotor de nuestros asentamientos gabrielistas en Guinea: Oorous, Katoko, Katakodi.

PADRE SAMUEL MALO

Testimonio del Hno. Jean-Pierre CALVEZ y extracto de la homilía del P. Jacques ARROUET

El 29 de marzo de 1994

Entonces, ¿qué pasó la noche del 29 de marzo? El 29 de marzo es el día del aniversario de la revolución de 1947.

Después de nuestro rosario nos separamos. El P. Samuel Malo, de 64 años, originario del Loira Atlántico, en misión en Madagascar desde hace 35 años, fue brutalmente asesinado en la noche del 29 al 30 de marzo. Perfectamente integrado, amado, respetado por los malgaches, era responsable de un centro de formación familiar rural en Antsiramandroso, cerca de Tamatave. La asociación Roger Riou, así como una asociación de su país natal, «Amistad-Solidaridad-Esperanza con Madagascar», apoyaban activamente su acción. Promover a todos los hombres y a cada hombre al mismo tiempo, teniendo en cuenta su sistema de pensamiento y sus diferencias: esta era su convicción profunda.

J.P. Calvez

Samuel, este martes 29 de marzo estabas en tu casa de Antsiramandroso, que es un centro de formación familiar rural. Por otra parte, varias personas de esta asamblea visitaron este centro contigo. Cansado después de un día ajetreado, dormías... A las 23:00, tres jóvenes piden ayuda. A 14 km de aquí, una persona había sido herida. Querían un coche para recogerla. De acuerdo con el Hno. Jean-Pierre Calvez, que residía contigo en este centro, los acompañaste, caminando, hasta las Hermanas de la Sabiduría, que les podrían enseñar a hacer un torniquete. A medio camino entre la casa y el dispensario, sucedió el drama. Tuviste el tiempo justo de gritar: «¡Socorro!, ¡ladrones!». El Hno. Juan Pedro acudió en tu ayuda, llegaron también algunos obreros que te habían oído. Con un último aliento, les dijiste: "Me han golpeado y arrastrado por la carretera. Id a buscar el coche...". Te desmayaste y ya te fuiste al otro lado. Distes el gran paso. Distes tu vida hasta el final como un servicio.

J. Arrouet

¿Quién era Samuel?

Fue un montfortiano como deseaba el padre de Montfort. En la Súplica Ardiente, en cada frase se podría decir: Sam quiso ser esto y lo fue. Me hizo amar al Padre de Montfort con su vida y con sus palabras... Fue un hombre de convicción y un entrenador: «Solo no se puede hacer nada; juntos, se puede todo»; y realizaba lo que se había decidido en grupo. Animaba a todos, tan bien que muchos venían y veían.

Éramos quince personas en la iglesia de Antsiramandroso el primer domingo de noviembre de 1979 cuando presidió la eucaristía. Veinticinco años después, éramos más de doscientas personas, incluso cuando no había sacerdote para presidir la eucaristía. Su enseñanza tuvo algo que ver. La preparación de los catecúmenos requería su tiempo, así como la preparación a los sacramentos. Alentaba a los aldeanos responsables a participar en la vida pública de manera desinteresada y justa.

Amaba a la gente y quería que fueran felices. ¿Cuántos han vuelto a gustar de su trabajo, de su vida familiar donde, mientras la tradición dejaba todo a cargo de la mujer, los padres se ayudaban mutuamente y los hijos eran llamados por su nombre en vez de decir: 'el hijo de tal', como si fuera un objeto?

Amaba a su congregación y a las demás congregaciones montfortianas: ¡qué pena la muerte brutal del único padre malgache montfortiano, Pascal Lahady! Acompañó a su familia lo mejor que pudo. ¡Qué alegría la apertura del noviciado montfortiano malgache!

¡Y en su rosario, el recuerdo de la intención de las vocaciones! Qué alegría ante los acontecimientos felices en las Hijas de la Sabiduría (la beatificación de María Luisa Trichet) y en los Hermanos de San Gabriel (la reapertura del noviciado). También participaba en las penas: las muertes, las enfermedades de unos y otros.

Amaba a María: no podía dejar de hablar de María en sus sermones y en sus clases de catequesis. En Antsiramandroso, María era modelo de la madre de familia. ¡Cuántas animaciones propuestas en las fiestas marianas y durante el mes de María!

Era fiel en sus amistades: qué de cartas enviadas y de cartas de testimonios, en el momento de su muerte, procedentes de todos los horizontes: sus amigos de la Grigonnais que crearon la ASEM (Amistad, Solidaridad, Ayuda Madagascar), procedentes de Francia, Italia, Alemania, Bélgica y de vete a saber dónde! ¿Cuántos de nosotros participamos en la misa conmemorativa un año después, en el lugar de su muerte? Algunos han hablado de más de dos mil personas procedentes de la selva, de la ciudad y de todas partes: todos los colores de piel de Madagascar estaban allí.

Fue un misionero porque un bautizado, un consagrado, un sacerdote-religioso no puede dejar de anunciar la Buena Nueva a tiempo y a destiempo, y de manera sencilla, comprensible y creíble, al alcance de sus interlocutores.

Se puede decir con Pablo VI: *«Los hombres tienen más necesidad de encontrar testigos que maestros, y si escuchan a sus amos es porque son ante todo testigos.»*

J.P. Calvez

TESTIMONIO SOBRE LOS MISIONEROS MONTFORTIANOS ASESINADOS EN LOS JARDINES DEL ESPÍRITU SANTO EL 1 DE FEBRERO DE 1794:

En la tormenta revolucionaria de 1789, el Superior General de los Misioneros Montfortianos, el padre Micquignon, preocupado por las tendencias antirreligiosas que comienzan a surgir, escribe en febrero de 1790 una advertencia a todas las comunidades de la Congregación.

Les recomienda una fe pura, intacta, valiente.... en vez de perder el tesoro de la Fe.... »

Los acontecimientos le dan la razón. En enero de 1791, se requiere el juramento constitucional de los sacerdotes de las parroquias.

Los Misioneros Montfortianos se dedican a iluminar la conciencia popular. En forma de máximas, enuncian los deberes de los fieles «en el tiempo del cisma y de la persecución»

«... Una Fe profesarás: la de Roma solamente.

.... Al Papa te someterás, a los obispos por igual. ...

..... A los verdaderos pastores, mostrarás un vínculo inviolable... »

La actividad de los mulotinos –así se llamaba a los montfortianos, del nombre de su primer Superior General, el padre Mulot– inquietaba a los representantes de la República.

En 1793 el gobierno revolucionario prohibió los institutos Montfortianos y las columnas infernales devastaron el oeste de Francia y las Casas Madres Montfortianas. Era la guerra.

Saint-Laurent se convierte en el centro hospitalario del ejército real: la casa de los misioneros, la Casa Madre de la Sabiduría y el presbiterio se llenan de heridos que atender.

En el pueblo, muchas personas son fusiladas, decapitadas; las mujeres son violadas; los niños masacrados; los ancianos y los enfermos, torturados y asesinados.

Tanto las hijas de la Sabiduría como los Misioneros Montfortianos no se salvan. Así es como tres Hermanos Montfortianos son torturados y asesinados en los jardines del Espíritu Santo por permanecer fieles a su fe:

Hno. Boucher, 60 años de edad

Hno. Jean, 30 años

Hno. Olivier, 30 años de edad

Una estela conmemorativa se erige en los jardines del Espíritu Santo.

PADRE OLIVIER MAIRE

En el segundo aniversario de su muerte



¿No construimos en nuestra juventud hermosos castillos en el aire?

Las olas borraron rápidamente su rastro.

Sí, el desgaste del tiempo siempre hace su trabajo.

¡También en Saint-Laurent-sur-Sèvre ha pasado el tiempo! Hace ya dos años que nuestro querido padre Olivier nos dejó. Pero, permaneciendo fieles, estamos juntos para decirle, para decirnos, que lo hemos amado, que queremos escucharlo más allá de su partida, que deseamos integrar su huella en nuestra vida espiritual.

¿Cuál es la situación actual?

Los responsables judiciales están encargados de responder al gran interrogante planteado tras su muerte: ¿dónde, cuándo, cómo, por qué?

Todos estamos en espera, hoy pensamos en sus padres, en sus hermanos de sangre, en sus hermanos en sacerdocio, sin olvidar a todos los que se le acercaron con afecto y gratitud.

Los sesenta años vividos por el padre Olivier en la tierra han generado una fecundidad que supera con mucho las investigaciones de la justicia. Nos toca «cavar, cavar, cavar, esconder un tesoro» como dice Jean de la Fontaine. Al repasar cada período de la vida del padre Olivier, podemos conocerlo mejor: la humildad, la discreción, la escucha, las dificultades asumidas, una fe profunda, la confianza en María para ir a Jesús, la fidelidad a su Congregación.

Poco a poco, lejos de las miradas, el padre Olivier supo, como las vírgenes prudentes, aumentar el aceite de su lámpara, para preparar la venida por sorpresa del Esposo, el 9 de agosto de 2021.

Como todos sabemos, Olivier Maire tenía una pluma extremadamente discreta para escribir. Por mi parte, cuántas veces le dije: “Cuando ya no estés aquí, necesitaremos tanto todo lo que hoy nos dices... Escribe, es importante».

Bueno, él respondió a ese deseo no escribiendo libros, sino de otra manera. Nos ha entregado su testamento, visiblemente inspirado por el Espíritu Santo, que nos une a todos por nuestro bien espiritual. Quiero hablar de su última homilía. Nos ofreció «in extremis» lo que fue la flor de su vida, de su espiritualidad, de su razón de ser sacerdote: la Eucaristía, el Pan de Vida...

Me explico a mí mismo:

¿Conocéís el pequeño milagro de ese teléfono al lado de un altavoz de la basílica? Una persona sorda grabó así la última homilía que brotó del corazón del padre Olivier el 8 de agosto de 2021, lo que nos

permitió ponerla por escrito. Está disponible para todos, cada uno debe meditar la profundidad y las muchas y sorprendentes intuiciones.

Permitidme una comparación audaz:

- Pocas horas antes de su muerte, gracias al evangelista San Juan, disponemos de la última entrevista de Jesús con sus discípulos después de la Cena, este fue su testamento del Jueves Santo a la noche resumiendo lo esencial de su mensaje.

- Pocas horas antes de su muerte, San Luis María, ante su obispo, aquí mismo, en su última homilía habló del amor de Dios y de su misericordia infinita. Fue su testamento.

- Pocas horas antes de su muerte, el P. Olivier Maire, también aquí, en su última homilía sobre el Pan de Vida, habló de la Eucaristía y del Don anticipando su propia vida. Fue su testamento, fue su profesión de fe, fue el cumplimiento de la manera en que celebraba su misa cada día.

«Al recibir su cuerpo, nos comprometemos a hacer lo mismo, que también nuestra vida sea dada a Cristo por la vida del mundo, a nuestro nivel y entre nosotros.»

Esta última homilía representa un tesoro firmado con su sangre, ¿tenemos derecho a relegarlo al olvido? Si el padre Olivier ha sembrado, es para que ahora, nosotros mismos nos convirtamos en el terreno que hace germinar en nosotros y a nuestro alrededor el *Mysterium Fidei* de la Eucaristía .

De este testamento proclamado públicamente en nuestra basílica, nadie, queridos amigos, puede pedir silencio. Nuestro llanto y nuestras condolencias no podrán verificar su sinceridad más que con la acogida que demos a estas últimas palabras del padre Olivier. ¡No es un sermón «políticamente correcto»! A pocas horas de su partida hacia el cielo, se unió a la lógica implacable y aguda del Evangelio. Su conclusión profetiza la sangre que derramará la noche siguiente, sin olvidar el consejo de mantenernos preparados para hacer lo mismo:

Debemos entregarnos a Cristo. Esto es lo que San Luis María Grignon de Montfort llamaba la Consagración, puesto que Jesús se entregó a nosotros, debemos entregarnos a él convirtiéndonos en el cuerpo de Cristo.

Así pues, queridos amigos, las últimas palabras de un difunto tienen siempre una resonancia particular que nos compromete y que puede cambiar nuestra vida. ¡Así es como debe ser!

Bertrand Lemaire

Jueves 10 de agosto de 2023

JORNADA TRAS LOS PASOS DEL PADRE DE MONTFORT Y DE MARÍA LUISA TRICHET EN POITIERS

Introducción

Poitiers, en la época del P. de Montfort y de María-Luisa Trichet, es una ciudad de apenas 20.000 habitantes. Marcada por las guerras de religiones (católicos-protestantes), Poitiers tiene una vitalidad real vinculada a su actividad intelectual, judicial y administrativa. Ciudad episcopal, se convirtió en un bastión del catolicismo. El clero secular y regular es imponente (casi un millar), con una veintena de iglesias parroquiales y numerosos conventos de religiosas y religiosos. Los jesuitas tienen un colegio famoso. En contraste con la parte alta de la ciudad donde viven los más afortunados, la fisonomía de la ciudad también está marcada por el hospital general, en el fondo de la ciudad, lugar de encierro de los pobres y refugio de la miseria.

Es en esta ciudad desconocida para él adonde «la Providencia» conduce al joven P. de Montfort en 1701. Hará tres estancias de 1701 a 1706. Para el P. de Montfort, esas estancias «constituyen una verdadera escuela de formación». En esta ciudad comienza todo, el compromiso con los pobres, las misiones, las predicaciones, el acompañamiento espiritual, y también su contemplación de Jesús Sabiduría y el lugar de María. También aquí, con él y con María Luisa Trichet, comienza el embrión de la comunidad de las Hijas de la Sabiduría y la acogida de Mathurin, fiel compañero de misión¹.

Si miramos cómo los laicos han participado en diversos aspectos de la vida y de la misión del P. de Montfort aquí en Poitiers, nos sorprenderemos del número y la diversidad de estas personas.

Lo más importante será preguntarnos cómo estas experiencias vividas por y con los laicos pueden iluminarnos, estimularnos, interpelarnos... por nuestra vida y nuestra misión de cristianos hoy, allí donde estemos.

Breve reseña, no exhaustiva, de Laicos que desempeñaron un papel en la misión del Padre de Montfort y de María-Luisa Trichet, en Poitiers:

- Sra. de Montespan
- Los residentes del Hospital General
- El grupo de mujeres dentro del hospital
- La hermana de María Luisa
- María Luisa Trichet misma
- Mathurin Rangeard
- La asociación de escolares «elites» del colegio de los jesuitas
- Jacques Goudeau
- Los habitantes de Montbernage (ver carta)

Cinco individuos y cuatro grupos de personas

Sra. de Montespán

Los caminos misteriosos y profundamente humanos de la Providencia

¹ Cf L.M.Grignon de Montfort, M.L. Trichet, *Le temps des commencements*, collection Trésors Poitevins, bajo la responsabilidad de Jean-Paul Russeil.

Estamos en abril de 1701. El Sr. Grignon, que pertenece a la comunidad de San Clemente de Nantes, recibe el «cuarto domingo de abril» una carta de su hermana procedente de la Abadía de Fontevraud, escrita **«por orden de la Señora de Montespán»**, pidiéndole «venir insistentemente a Fontevraud para asistir a la toma de hábito que debía hacerse el martes siguiente». Montfort precisa en su carta dirigida al Señor Leschassier, Superior del Seminario de San Sulpicio en París²: Me fui el mismo día a pie. Llegué a Fontevraud el miércoles por la mañana, el día siguiente a la toma de hábito de mi hermana».

Grignon continúa en su carta :

Durante los dos días que permanecí en Fontevrault, tuve el honor de tener varias conversaciones particulares con la **Señora de Montespán**. Me preguntó sobre varias cosas, pero especialmente sobre mi persona. Me preguntó qué quería ser. A esto le comuniqué ingenuamente la atracción que sabe usted que tengo de trabajar por la salvación de los pobres, hermanos míos. Me dijo que aprobaba mucho el designio que yo tenía, tanto más cuanto que conocía por experiencia que se descuidaba mucho la instrucción familiar de los pobres, y que me haría dar, si quisiera, una canonjía que dependiera de ella. Se lo agradecí humilde y rápidamente, alegando que nunca quería cambiar la divina Providencia por una canonjía o un beneficio. Tras este rechazo, me dijo que fuera al menos a Monseñor de Poitiers para plantearle mis intenciones. **Aunque sentía escrúpulo por satisfacer este deseo de la señora de Montespán, tanto por las 28 leguas de camino que todavía tenía que hacer, como por muchas otras razones, le obedecí ciegamente para hacer la santa voluntad de Dios, a quien únicamente miraba yo»³.**

Nota sobre la **Sra. de Montespán** 1640-1707 (sitio del Palacio de Versalles)

Una favorita influyente

Amante de Luis XIV en 1667, la marquesa de Montespan llegó a la Corte gracias a Ana de Austria. Esta mujer, con la belleza deslumbrante y temida de los cortesanos, gracias al famoso «espíritu Mortemart» que caracteriza a su familia, goza de una gran influencia en la vida de la Corte. Apasionada por las artes y protegida por el rey, ocupa un apartamento cercano al suyo antes de ser expulsada hacia 1680 por la Señora de Maintenon y de abandonar definitivamente Versalles en 1691⁴.

Grignon era todavía seminarista cuando conoció por primera vez, entre 1695 y 1697, a la Señora de Montespán, quien le ofreció hacerse cargo del futuro de dos de sus hermanas. Desde París, donde las jóvenes se le habían unido, la **Señora de Montespán** las hizo conducir, pocos días después, a Fontevrault. La señora de Rochechouart, su hermana, que era abadesa, las recibió con los brazos abiertos [...], pero una de ellas se vio obligada a salir y a volver a Rennes con sus padres, debido a una fluxión en los ojos que amenazaba con hacerle perder la vista (Grandet, p.18). Las jóvenes se llamaban Silvia (nacida en 1677) y Francisca-Margarita (nacida en 1679). Esta última abandonó el monasterio. Silvia tomó el hábito el 26 de abril de 1701 y murió en Fontevraud en 1743.

Un poco más adelante, en la misma carta, decía: **«Cuando Monseñor de Poitiers regresó, fui a saludarlo y le dije en pocas palabras lo que la Señora me había ordenado».**

² Carta escrita por orden de Monseñor de Poitiers: «Monseñor de Poitiers me ha mandado que le escriba lo siguiente. Móns. Antoine Girard de la Bournat es Obispo de Poitiers. Fue preceptor de los hijos de la Sra. de Montespan». (OC L. 6, nota 1)

³ Carta n°6 O.C. p. 15-17

⁴ Nota extraída de las Obras completas p.16

¿Qué debemos recordar hoy de este episodio del encuentro entre la señora de Montespán y el padre de Montfort? Puesto que la Sra. de Montespán ya conocía al P. de Montfort de cuando este era seminarista en Saint-Sulpice, en París, si realmente deseaba encontrarlo, es porque ese primer encuentro no la había dejado indiferente. ¿Qué le había conmovido tanto en aquel encuentro? ¿La actitud interior del joven seminarista?

El P. de Montfort, al recibir la carta de invitación para visitar Fontevrault, no vaciló, partió inmediatamente.

Y además, consideró un honor tener «varias conversaciones particulares con la señora de Montespán».

Por último, aceptó la propuesta de la señora de Montespán de recorrer aún una buena distancia a pie para ir a encontrarse con el obispo de Poitiers en una actitud de obediencia ciega para hacer la santa voluntad de Dios, al que únicamente miraba.

El padre de Montfort reconoce, pues, que Dios/el Espíritu Santo le habla a través de este encuentro con la señora de Montespán. Un camino bien sorprendente, el que toma el Señor para ayudar al joven sacerdote Montfort a discernir la voluntad de Dios que no deja de buscar.

Para mí, hoy

- *¿Qué me enseña esta experiencia?*
- *¿Qué opinas de la iniciativa y de la actitud de la Sra. de Montespán con respecto al P. de Montfort?*
- *¿Qué piensas de la actitud del P. de Montfort?*
- *¿Cómo escucho a las personas que, a priori, no son de mi red social?*
- *¿Qué pasos debo dar para escuchar lo que el Señor me dice en circunstancias imprevisibles?*
- *¿Qué quiere decir para mí «hacer la santa voluntad de Dios»?*

Unos residentes del hospital general

Estamos en el año 1701. Llegué a Poitiers la víspera de Santiago y de San Felipe, y me vi obligado a esperar cuatro días a Monseñor de Poitiers, que debía volver pronto de Niort, donde estaba.

Mientras tanto, hice un breve retiro en la pequeña habitación donde estaba encerrado, en medio de una gran ciudad en la que no conocía a nadie. Sin embargo, decidí ir al hospital a servir a los pobres: si no podía hacerlo espiritualmente, lo haría físicamente. Entré para orar a Dios en su pequeña iglesia, donde las casi cuatro horas que pasé esperando la cena, me parecieron muy cortas. Sin embargo, **les parecieron largas a algunos pobres que, habiéndome visto de rodillas, y con ropas tan similares a las suyas, fueron a decírselo a los demás y se animaron unos a otros para darme limosna. Unos dieron más; otros, menos; los más pobres, un denario; los más ricos, un sol.** Todo esto estaba pasando sin que yo lo supiera. Por fin, salí de la iglesia para preguntar cuándo se cenaba y, al mismo tiempo, pedir permiso para servir a los pobres en la mesa; pero, por un lado, me equivoqué al enterarme de que no comían en comunidad y, por otro, me sorprendí mucho cuando me enteré de que me estaban dando limosna, y de que le habían dicho al portero que no me dejara salir. Bendigo mil veces a Dios por poder pasar por pobre y llevar las gloriosas libreas, y agradecí a mis queridos hermanos y hermanas su buena voluntad.

Desde entonces, me han tomado en tal afecto que todos dicen públicamente que seré su sacerdote, es decir, su director, porque no hay nadie fijo en el hospital desde hace un tiempo considerable, porque es un cargo pobre y abandonado⁵.»

En 1704, mientras el Padre de Montfort está en París, recibe una súplica de los pobres del Hospital General de Poitiers dirigida al Sr. Leschassier, su antiguo Superior del Seminario Saint-Sulpice: «Con la muerte y la pasión de Jesús, señor, **nosotros, cuatrocientos pobres, le suplicamos humildemente, por el mayor amor y la gloria de Dios, que nos traiga a nuestro venerable pastor, el que tanto ama a los pobres, el Sr. Grignon ...** »

La decisión del P. de Montfort de ir a rezar a la capilla del hospital vestido con un hábito pobre conmueve los corazones de algunos de los pobres, que van a tomar dos iniciativas:

- Hablan con otros y organizan una colecta para hacer una limosna al P. de Montfort.
- Dicen públicamente que el P. de Montfort será su sacerdote

Para mí, hoy

¿Qué me enseña esta experiencia del padre de Montfort acogido por los pobres en el Hospital General?

El grupo de mujeres dentro del hospital

Si bien el P. de Montfort tiene la preocupación de elevar la dignidad de los pobres del hospital mejorando sus condiciones de vida material, no olvida las almas.

“Dentro del hospital había organizado una humilde asociación de muchachas”, que quería dedicar a la Sabiduría del Verbo Encarnado para confundir a la falsa sabiduría de la gente mundana⁶. Entre las mujeres residentes y del personal, el P. de Montfort elige mujeres enfermas, cojas, con defectos físicos y pone a la cabeza de esta pequeña asociación a una mujer ciega. El grupo se reunió en una sala que llamó Sabiduría y en la que levantó una cruz. Estas mujeres se reunían según un reglamento establecido para los ejercicios de piedad, de meditación, la oración del rosario, pero también para los trabajos manuales y los recreos. A esta escuela de la Sabiduría, escuela de humildad, de pobreza, de obediencia, vendrá María Luisa Trichet a instruirse cuando entre al servicio de los pobres del hospital. Así, el P. de Montfort puede escribir al Sr. Leschassier: *“Sin embargo, mi querido Padre, es cierto que entre todos estos problemas y contradicciones... Dios quiso usarme para hacer grandes conversiones... La hora de levantarse, de acostarse, de la oración vocal, del rosario en común... de los cánticos e incluso de la oración mental para los que lo quieren, subsisten todavía⁶”.*

Al crear esta pequeña asociación en el seno del Hospital General, el P. de Montfort se asocia con otras personas elegidas no según los criterios habituales que hubiéramos pensado espontáneamente: con capacidades físicas, intelectuales, organizativas, etc., sino que, al contrario, elige mujeres «pobres» pero, sin duda, ricas interiormente. Locura de la Sabiduría según Dios. Y todo esto, para mejorar el clima material y espiritual del hospital y así «humanizar» ese lugar de encierro de personas que «el mundo abandona».

Aunque esta experiencia ha sido breve, puede inspirarnos hoy.

⁵ Ibid p. 17-18

⁶ cf Le Crom p. 152

Para mí, hoy

- ¿Qué he aprendido de esta experiencia?
- ¿Cómo puedo asociarme con personas en las que ni siquiera pensaría para llevar la misión que se me ha confiado?
- ¿Qué actitud interior debo desarrollar para ello? Vivir la «locura de la Sabiduría»
- ¿Cómo puedo traducirlo en mi contexto?

Isabel, la hermana de María Luisa

Un día, Isabel, la hermana de María Luisa, se dirige a la iglesia de San Austrégésile. Vuelve entusiasmada del sermón del predicador al que acaba de escuchar. Se trata de Grignon de Montfort. Así, «se sintió tan conmovida por el sermón de este hombre de Dios, que lo que más le urgía al volver a casa era decirle a su hermana lo que había oído. 'Oh hermana, si usted supiera el hermoso sermón que acabo de escuchar, nunca en mi vida he oído nada tan apasionado y conmovedor; ¡el predicador es un santo!'»

(cf Besnard). María Luisa decide entonces ir a confesarse con él y confiarle su deseo de ser religiosa.

Así, gracias a su hermana, María Luisa conocerá al padre de Montfort. Todo porque ha sido profundamente conmovida por la palabra de aquel predicador cuyo nombre ni siquiera conoce. Isabel, una persona de enlace llena de espontaneidad que permitirá así a María Luisa, sin saberlo, descubrir su vocación en el seno de la Iglesia.

Para mí, hoy

- *¿Cómo presto atención a la palabra de cada una de aquellas personas a las que se les concede poca importancia?*
- *¿Creo que Dios, a través de ellas, puede realizar su obra de salvación?*

María-Luisa Trichet

Después del anuncio entusiasta de su hermana Isabel, María Luisa decide al día siguiente ir a encontrarse con el «famoso predicador». «... Lo encuentra en el confesionario, tal como deseaba; se dispone al sacramento, se presenta: ¡qué sorpresa para ella, cuando el confesor, antes de entrar en los detalles de su conciencia, le pregunta quién la ha enviado allí! ... 'Señor, ha sido mi hermana'. 'No, no, hija mía, no es tu hermana la que te ha dicho que vinieras aquí, ha sido la Virgen Santísima la que te ha enviado a mí a confesarte' (cf Besnard)»

A partir de ese momento, la vida de María Luisa tomará una nueva orientación. Se pone bajo la dirección espiritual de este joven sacerdote. Sigue los retiros predicados por él en el hospital o en los suburbios de Poitiers. Frecuenta la pequeña asociación de muchachas «La Sabiduría», que el Padre de Montfort había instituido en el hospital.

Preocupada por la llamada de Dios a la vida religiosa, María Luisa insiste al Padre de Montfort. A menudo le expresa su deseo de hacerse religiosa. Desea que le indique dónde podría hacerse realidad ese deseo. 'Pues bien... vas a permanecer en el hospital'. María Luisa intuye que esa propuesta es la expresión de la voluntad de Dios. Entonces decide emprender las gestiones, habla con el Padre de Montfort antes de solicitar la aprobación del nuevo Obispo. Este lo habla con la oficina del hospital, que se niega. María Luisa insiste ante el obispo: «Pues bien, Monseñor... si esos señores no quieren

recibirme como gobernanta, quizá no me rechazarán en calidad de pobre, y si por bondad me entrega usted una carta suya, estoy segura de que entraré». (cf Besnard). El obispo le escribe una carta, que lleva a la oficina del hospital. Su actuación provoca la admiración de los administradores, que no pueden sino aceptarla como pobre. Recibe la misión de ayudar a la Superiora. María Luisa adquiere poco a poco conocimientos y experiencia en materia de economato y organización de un hospital. El Padre de Montfort la une a la pequeña asociación de «la Sabiduría». Tiene diecinueve años. Esta elección de María Luisa Trichet no pasa desapercibida en la ciudad de Poitiers. ¡Una hija del fiscal que vive entre los pobres del hospital! Así vivirá como mujer laica hasta el 2 de febrero de 1703, día en que toma el hábito, pronuncia sus primeros votos y recibe su nuevo nombre, 'María Luisa de Jesús'.

La decisión de María Luisa de seguir al P. de Montfort no es del gusto de su madre. «¡Te volverás loca como él!» Cuando esta ve a su hija vestida con el hábito que le entregó el 2 de febrero de 1703, se siente deshonrada y le pide que lo deje: «Deja, deja inmediatamente este hábito, vuelve a tu ropa de siempre y obedece a tu madre». El P. de Montfort debe intervenir ante la madre para decirle que María Luisa ya no es suya, sino de Dios. Podemos imaginar la lucha interior en María Luisa, que entonces tenía 19 años.

María Luisa, joven laica, toma la valiente decisión de comprometerse en la misión particular del cuidado de los pobres, guiada por el padre de Montfort. Busca los medios para madurar su elección de hacerse religiosa. No avanza sola. Y esto a pesar de la oposición de su madre, que no ve con buenos ojos el hecho de que su hija haya elegido al P. de Montfort como guía espiritual.

Para mí, hoy

- *¿Cómo puede la experiencia de la joven María Luisa ser una fuente de inspiración para mí hoy como laico/como socio (a)?*
- *¿Qué es lo que más me interesa de esta experiencia?*

Mathurin Rangeard

Un encuentro... una llamada... una respuesta

Estamos en 1705, en Poitiers. Un joven llamado Mathurin ha llegado a Poitiers para hacerse capuchino. Entra por casualidad en la iglesia de los Penitentes para rezar. El P. de Montfort, al verlo, le hace señas para que se acerque y, después de saber su propósito, le anima a permanecer con él para servir en sus misiones, en las que durante casi 15 años dará la catequesis, formará en la escuela a los niños, y entonará cánticos con gran bendición. El P. de Montfort no le da otro lenguaje que aquel del que se sirvió el Salvador para llamar a sus apóstoles: «¡Sígueme! ¡Sígueme!» E inmediatamente, este buen muchacho obedece. Es tonsurado tras la muerte del Sr. Grignon y tiene muchos talentos para desempeñar sus funciones.

Reflexión : Un encuentro que transforma una vida

Dios llama a menudo de manera inesperada. Para Mathurin, la llamada de Dios pasa por el encuentro y la petición del Padre de Montfort: «Sígueme». El P. de Montfort se hace portavoz de Jesús mismo, como en la llamada de Mateo. Mathurin no lo esperaba. Tenía otro proyecto en mente. Sin embargo, responde como un hombre libre, sin dudar.

Para mí, hoy

- *¿Qué reflexiones me inspiran la llamada de Mathurin y su respuesta?*

- *Me tomo tiempo para recordar las llamadas que he escuchado en mi historia y que han sido determinantes para comprometerme.*
- *Doy gracias al Señor por las llamadas escuchadas y las respuestas dadas.*
- *¿A quién podría llamar yo hoy para unirse a nosotros como socio(a) montfortiano(a)?*

Oración

Señor, tú que has llamado a tus discípulos a dejarlo todo para seguirte, sigues llamando a quien quieres que te siga, como a nuestro hermano Mathurin. Te doy gracias con todos los laicos/laicas asociado(a)s que responden hoy a tus llamadas. Danos la audacia y la fe del P. de Montfort y del Hno. Mathurin para que nosotros, a su vez, nos atrevamos a llamar a otras personas para trabajar en la misión de la educación a la manera montfortiana. Te lo pedimos por intercesión del P. de Montfort y de nuestro hermano Mathurin, de la Virgen María y de Jesús tu Hijo Sabiduría encarnada. Amén.

Jacques Goudeau - Montbernage, Poitiers

1705, la misión de Montbernage, predicada en el barrio bajo de la ciudad de Poitiers, termina. Como siempre, el padre de Montfort vela por poner en marcha medios sencillos para que la misión siga produciendo frutos después de su partida. Ya en el granero de la Bergerie, transformado en capilla, la oración del rosario ha quedado bien instituida ante la estatua de María Reina de los corazones. ¿Pero quién va a encargarse ahora de este servicio? Entonces lanza el llamamiento: «Si alguien acepta rezar aquí la oración del rosario, los domingos y las fiestas, y cantar la coronilla al mediodía, dejaré la imagen de mi buena Madre».

Fue entonces cuando Jacques Goudeau, maestro tejedor, se ofreció para cumplir esta misión. Le será fiel durante 40 años.

Así, gracias a este sí a la llamada lanzada por el Padre de Montfort, los cristianos de este barrio de dudosa reputación van a permanecer fieles a la oración. El padre de Montfort puede irse tranquilo.

Después de la muerte del P. de Montfort, mientras la Hna. María Luisa –de regreso de la Rochelle– piensa en establecer la comunidad de las Hijas de la Sabiduría en Poitiers, es de nuevo Jacques Goudeau quien le indicará que, en Saint Laurent sur Sèvre, donde se encuentra la tumba del P. de Montfort, una señora, la señora de Bouillé podría ayudarla a encontrar en ese lugar una vivienda para establecer la casa madre de la Comunidad de las Hijas de la Sabiduría.

El padre de Montfort había tenido la audacia, en ese barrio difícil, donde la gente estaba alejada de la vida de la Iglesia, de establecer una capilla para la oración en un antiguo lugar de danzas, lo que para él equivalía a un lugar de libertinaje. La otra audacia es llamar a alguien de entre quienes acaban de vivir la misión y, por tanto, alguien que ha vivido públicamente ante la comunidad cristiana el acto de renovación de las promesas de su bautismo. Confía en ese laico, Jacques Goudeau, simple artesano, que responde sí a su llamada, para asegurar el rosario. Gracias a él, los misterios de la vida de Jesús seguirán contemplándose con María. La misión continúa con la Virgen María, que conduce a Jesús Sabiduría.

Para mí, hoy

- *Leyendo la experiencia de Jacques Goudeau como socio tras la misión del Padre de Montfort, ¿qué es lo que me interesa especialmente?*

- ¿Qué significa esto para mí hoy, cuando estoy comprometido como laico?
- ¿Qué lugar se da a la oración del rosario, como medio sencillo para sostenerse mutuamente y crecer en el conocimiento y el amor de Jesús Sabiduría?

Oración

Señor, tu siervo san Luis María de Montfort quiso compañeros para ayudarle en sus misiones e, incluso, después de sus misiones. En Jacques Goudeau, un simple laico, reconoce al bautizado auténtico dispuesto a asumir sus responsabilidades para ayudar a su comunidad cristiana, allí en su barrio, aceptando asumir el servicio de la oración del rosario. Virgen María, «Reina de los Corazones», contigo damos gracias al Señor por todos aquellos que permanecen fieles en contemplar los misterios de la vida de tu Hijo Jesús Sabiduría encarnada. Te pedimos por todos aquellos que se comprometen a asegurar con confianza el servicio de la oración en nuestras comunidades.

Virgen María, «Reina de los Corazones», intercede por nosotros ante el Señor para que, siguiendo el ejemplo de Jacques Goudeau, también nosotros estemos atentos a las llamadas que se nos hacen para ayudar a nuestros hermanos y hermanas a crecer en Cristo.

Alégrate, María, «Reina de los Corazones», llena de gracia, el Señor está contigo, bendita tú entre todas las mujeres y bendito es Jesús, **que confía en sus discípulos.**

Santa María, etc.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. ¡Amén!

Asociación de escolares élite del colegio de los Jesuitas

« ... doy una conferencia semanal a los 13 o 14 escolares que son la elite del colegio y esto, con la aprobación del difunto Monseñor. » (O.C. L. 11, del 4 de julio de 1702, p. 35-36)

Nota de las OC, p. 36. El Colegio de los Padres jesuitas. A estos alumnos del Colegio de Santa Marta, se unieron los estudiantes de la Universidad. El Sr. Grignon los reúne a todos en una «Congregación» (según la expresión de uno de ellos), con reglamento propio y ejercicios diarios.... (Memoria de Le Normand; Grandet, p. 465).

Según Grandet, el P. de Montfort admitía en esta Congregación a «los más dóciles», a los cuales recomendaba la oración, la lectura espiritual, la frecuentación de los sacramentos y el apostolado con sus «camaradas más desordenados». Los exhortaba a enrolarse en la Congregación de la Virgen establecida en el colegio de los jesuitas; en sus conferencias agrupaba especialmente a los asociados. Esta piadosa sociedad fue el vivero de excelentes sacerdotes, santos religiosos y virtuosos laicos. (por ejemplo, Alexis Trichet, hermano de María Luisa, que se convertirá en sacerdote; el Sr. Le Normand, laico, procurador del Rey en Poitiers...)

El P. de Montfort no inventa, sino adapta una experiencia de este tipo de «congregación» de alumnos, que él mismo había experimentado cuando era estudiante en el colegio de los jesuitas de Rennes. Él conoce el beneficio de este tipo de asociación con la ayuda espiritual de un sacerdote, para alimentar y vivir su fe mediante los conocimientos y la oración, y también para experimentar el compromiso con los pobres.

Para mí, hoy

- *¿Cómo ser creativo para ofrecer a los jóvenes la oportunidad de vivir una experiencia de «comunidad», «de Iglesia», permitiéndoles profundizar en su fe y vivirla, en particular, en una forma de compromiso hacia aquellos a quienes la sociedad abandona?*
- *El P. de Montfort cuida de los pobres, pero también de los que pueden influir positivamente en los demás, gracias a su formación humana y espiritual. ¿Qué me inspira esto en mis responsabilidades, especialmente cerca de los jóvenes?*

Los habitantes de Montbernage

CARTA CIRCULAR A LOS HABITANTES DE MONTBERNAGE (1706)

Dios Solo

1. Queridos habitantes de Montbernage, San Saturnino, San Simpliciano, La Resurrección y demás parroquias que se han beneficiado de la misión que Jesucristo, mi Maestro, acaba de darles: ¡salud en Jesús y María! No pudiendo hablarles de viva voz, pues la santa obediencia me lo prohíbe, me tomo la libertad de escribirles, antes de partir, como lo haría un padre afligido a sus hijos, no para enseñarles cosas nuevas, sino para confirmarles en las verdades que les expuse. ¡El cariño cristiano y paternal que les tengo es tan grande, que les llevaré siempre en el corazón, en la vida, en la muerte y en la eternidad! ¡Que me olvide de mi mano derecha antes que de ustedes en cualquier lugar en que me halle, hasta en el altar! ¡Qué digo! Hasta en los confines mismos del mundo, hasta en las puertas de la muerte; créanmelo, con tal que practiquen lo que Jesús les ha enseñado por sus misioneros y por mí, pecador, a pesar del demonio, del mundo y de la carne.

2. Acuérdense, pues, queridos hijos míos, mi alegría, mi gloria y mi corona; acuérdense de amar ardientemente a Jesucristo, de amarlo por medio de María, de hacer brillar, en todo lugar y a la vista de todos, su verdadera devoción a la Santísima Virgen, nuestra bondadosa Madre, a fin de ser en todas partes el buen olor de Jesucristo, de llevar constantemente su cruz en seguimiento de este buen Maestro y alcanzar la corona y el reino que les aguardan. En consecuencia, no dejen de cumplir y poner por obra con fidelidad sus promesas bautismales y sus prácticas, de recitar diariamente su rosario en público o en privado, de frecuentar los sacramentos al menos una vez al mes

3. Ruego a mis queridos amigos de Montbernage, poseedores de la imagen de mi buena Madre y de mi corazón, que conserven y aumenten el fervor de sus plegarias, no toleren impunemente en su barrio a los blasfemos, perjuros, cantantes de canciones obscenas o borrachos. Digo impunemente, o sea, que, si no pueden impedirles que pequen corrigiéndoles con celo y mansedumbre, al menos que algún hombre o mujer de Dios no omita el hacer penitencia, incluso públicamente, por el escándalo público, aunque no sea más que recitar un avemaría en las calles o en el lugar de oración, o llevar en la mano un cirio encendido en su propia casa o en la iglesia. Es lo que deben hacer y continuar haciendo, Dios mediante, para perseverar en el servicio divino. Estos avisos valen también para los otros lugares.

4. Es preciso, queridos hijos, es preciso que sean buen ejemplo para todo Poitiers y sus alrededores. Que nadie trabaje en las fiestas de precepto. Que nadie instale, ni siquiera entreabra su tienda, contrariamente a la costumbre de los panaderos, carniceros, revendedores y otras categorías de comerciantes de Poitiers –que le roban a Dios su día y, pese a sus sagaces pretextos, se precipitan en la condenación–, salvo el caso de verdadera necesidad, reconocida por su digno párroco. No trabajen

nunca en los días santos, y Dios –se lo aseguro– les bendecirá en lo espiritual y aun en lo temporal, de suerte que no les falte lo necesario.

5. Ruego a las pescaderas de San Simpliciano, a las carniceras, revendedoras y a las demás que continúen dando el buen ejemplo que dan a toda la ciudad por la práctica de lo que aprendieron durante la misión.

6. Les ruego a todos, en general y en particular, que me acompañen con la plegaria en la peregrinación que voy a emprender por ustedes y por otros muchos. Digo por ustedes porque emprendo este largo y penoso viaje a expensas de la Providencia, para alcanzar de Dios, por intercesión de la Santísima Virgen, la perseverancia de todos ustedes. Y añado por otros muchos porque llevo en el corazón a todos los pobres pecadores del Poitou y otros lugares, que para desgracia suya se condenan. Sus almas son tan preciosas ante Dios, que por ellas ha derramado toda su sangre ; y ¿yo no haré nada? Empecé por ellas tan largos y penosos viajes, y ¿yo no haré ninguno ? Arriesgó hasta su propia vida, y ¿yo no arriesgaré la mía? ¡Ah! Sólo un pagano o un mal cristiano pueden permanecer insensibles ante la inmensa pérdida de estos tesoros infinitos: ¡las almas rescatadas por Jesucristo! Rueguen, pues, por esto. Amigos míos, rueguen también por mí, a fin de que mi malicia e indignidad no obstaculicen cuanto Dios y su santísima Madre quieren realizar por mi ministerio.

Busco la divina Sabiduría; ayúdenme a encontrarla. Estoy pensando en mis poderosos enemigos, todos los mundanos, que adoran lo caduco y se deleitan en ello, me desprecian, se burlan de mí y me persiguen ; todo el infierno ha tramado mi perdición, y levantan contra mí por todas partes a todas las potencias. Y, en medio de todo esto, me siento débil, más aún, la debilidad personificada; soy ignorante, más aún, la ignorancia misma y lo demás... que no me atrevo a decir. No cabe duda: solo y miserable como soy, pereceré si la Santísima Virgen y las almas buenas –las de ustedes en particular– no me sostienen y alcanzan de Dios el don de la palabra o la divina Sabiduría que remedie todos mis males y sea el arma poderosa contra mis enemigos. Con María todo es fácil; en Ella pongo mi confianza, aunque por ello rujan el mundo y el infierno. Y digo con San Bernardo: «Hoc, filii mei, maxima fiducia mea, ac tota ratio spei meæ». Háganse explicar estas palabras. No me hubiera atrevido a decirlas por mí mismo. Por María busco y encontraré a Jesucristo, aplastaré la cabeza de la serpiente y venceré a todos mis enemigos y a mí mismo, para la mayor gloria de Dios.

¡Adiós sin adiós! Porque, si Dios me conserva la vida, volveré a pasar por aquí, bien sea para permanecer algún tiempo con ustedes bajo la obediencia a su ilustre prelado, tan celoso de la salvación de las almas y tan compasivo con nuestras debilidades, bien sea de paso para otra región; porque, siendo Dios mi Padre, tengo tantos lugares donde morar cuantos hay en que se ofende injustamente a Dios con el pecado: «El honrado, siga portándose honradamente; el manchado, siga manchándose... Para estos, un olor que da muerte y sólo muerte; para los otros, un olor que da vida y sólo vida»

¡Todo vuestro! Luis María de Montfort, sacerdote y esclavo indigno de Jesús en María.

En esta circular, el padre de Montfort expresa todo su amor por los habitantes de Montbernage y de las demás parroquias de entre las más pobres de la ciudad de Poitiers.

Les exhorta :

- **«a amar ardientemente a Jesucristo, amarlo por María, hacer brillar en todas partes y ante todos vuestra verdadera devoción a la Santísima Virgen»,**
- **a ser fieles a lo que han recibido durante la misión «que Jesucristo, mi Maestro, acaba de haceros»... ser «fieles a la práctica de lo que Jesucristo os ha enseñado a través de sus misioneros y de mí, indigno ... ».**

- a seguir siendo un buen ejemplo de vida cristiana para toda la ciudad de Poitiers y sus alrededores.
- a rezar por él, por la peregrinación a Roma que emprende: **«Busco la divina Sabiduría, ayudadme a encontrarla».**

Aunque no sabemos cómo recibieron la carta circular esos feligreses de Montbernage y de sus alrededores, puede ser interesante ver cómo resuena hoy en nosotros.

Para mí, hoy

- ¿Qué me inspira el amor y la confianza que el P. de Montfort expresa en su carta hacia los habitantes de Montbernage y de las demás parroquias pobres de Poitiers?
- El P. de Montfort cuenta con el testimonio de la vida cristiana de esos laicos, hombres y mujeres, para que la misión siga dando frutos para toda la ciudad y sus alrededores. ¿Qué lecciones puedo aprender?
- El P. de Montfort cuenta también con su oración «Busco la divina Sabiduría, ayudadme a encontrarla». ¿Qué me inspira esta petición de comunión en la oración entre laicos y sacerdotes?
- ¿Qué es lo que más me interesa de esta carta a los habitantes de Montbernage?

Conclusión

Así pues, acabamos de descubrir varias figuras de laicos, hombres y mujeres, jóvenes y adultos, de condición social muy diferente, miembros o no de una asociación, etc. Cada uno, a su manera, desempeñó un papel para que la misión providencial del padre de Montfort en Poitiers diera frutos, a pesar de los diversos obstáculos con que se encontró.

Si podemos aventurarnos a encontrar un punto común entre todos, es seguramente el de haber vivido con sencillez la gracia de su bautismo, que es el fundamento de toda vocación.

Por todo esto demos gracias al Señor. A esto nos llama también hoy.

Hno. Maurice Hérault - 30.03.2023

Nota : los extractos de los textos citados proceden en su mayoría del folleto «Louis-Marie Grignon de Montfort, Marie-Louise Trichet». Le temps des commencements, collection Trésors Poitevins, bajo la responsabilidad de Jean-Paul Russeil.

HOMILÍA EN POITIERS, 10 DE AGOSTO DE 2023

El 2 de mayo de 2023, envié a Mons. Pascal WINTZER, Obispo de Poitiers, la carta del Padre Luizinho, Superior General de los Misioneros Montfortianos, en nombre de la familia monfortiana. Su contenido era informar al Obispo de Poitiers que hoy, 10 de agosto, los participantes de la RIAM (Encuentro Internacional de las Asociaciones Montfortianas) peregrinaban a esta ciudad de Poitiers.

Al día siguiente, 3 de mayo, Mons. Pascal WINTZER me respondió por carta:

"Padre, ¿Puede expresar al Padre General mi gratitud por su carta? Espero que la jornada en Poitiers vaya bien. Desgraciadamente, no podré estar allí: en esas fechas, estaré en Lourdes con la peregrinación diocesana de Poitiers; siento no poder acogerle y saludarle. Muy fraternal y respetuosamente Mons. Pascal WINTZER".

He leído esta carta al comienzo de la homilía para que nos sintamos en casa peregrinando hasta aquí, porque aquí nos conoce y nos reconoce un padre, el Pastor de esta diócesis, Mons. Wintzer. También queremos dar las gracias al padre Claudie, párroco de la parroquia María Luisa de Poitiers, por acogernos y estar con nosotros en esta celebración.

El Padre de Montfort conoció a dos obispos en esta diócesis. Fue recibido por Mons. Antoine Girard de la Bournat. El 8 de marzo de 1702, Mons. Girard murió. El 15 de abril de 1702, lo sustituyó Mons. Jean-Claude de La Poype (9 de febrero de 1655 - 3 de febrero de 1732). Recemos, pues, por el obispo de esta diócesis, recemos por la diócesis de Poitiers.

Las lecturas de hoy nos invitan a seguir a Jesús. Siguiéndole, le servimos. Siguiéndole, nos convertimos en sus servidores. "Si alguien quiere servirme, que me siga... Si alguien me sirve, mi Padre le honrará".

Y hay muchas maneras de seguir y servir a Jesús. Nuestra peregrinación a Poitiers puede ayudarnos a descubrir o redescubrir cómo seguimos a Jesús y cómo le servimos. En relación con el contexto en el que vivo y trabajo, tengo una respuesta particular a la llamada de Jesús. Es un don del Espíritu Santo, es un carisma.

En relación con Montfort, fue aquí, en esta ciudad, donde puso de relieve su carisma especial, su lugar especial en la Iglesia. ¿Qué es un carisma? El carisma especial de Luis María es ser misionero, con características particulares que se resumen en pocas palabras: los pobres, las aldeas o ciudades, el catecismo. El Padre de Montfort era claramente consciente de su lugar en la Iglesia. En sus cartas, habla de su "atracción" (C 5,6,32) o "inclinación" (C 5,6,9 [3x],11): enseñar el catecismo a los pobres en las aldeas o ciudades.

En consecuencia, Luis María aceptó la misión de capellán en el Hospital General de Poitiers porque quería extender allí sus servicios a los pobres de Poitiers y sus suburbios. Luis María no deseaba "encerrarse" en el Hospital General. Porque, según el propio Luis María, "el catecismo para los pobres de la ciudad y del campo es su elemento" (cf. C 9). Era su carisma. Eso es lo que hizo. En la Carta 11, dirigida al Padre Leschassier y escrita desde Poitiers el 4 de julio de 1702, Luis María escribe que "su propia inclinación siempre ha sido y sigue siendo por las misiones". Por eso, en 1705, con el acuerdo de Mons. de la Poype, renuncia formalmente al "hospital general" para emprender misiones en los suburbios de Poitiers, como Montbernage.

- *¿Cuál es tu carisma particular para edificar la Iglesia? ¿Cómo sirves a Jesús en tu contexto?*

P. Arnold Suhardi

Viernes, 11 de agosto de 2023

PONTCHÂTEAU

PROSPECCIÓN

El proyecto radiante de Pontchâteau es el fruto de un alianza que se inició entre los Misioneros Montfortianos y la diócesis de Nantes, y que asocia hoy al plan pastoral a las otras dos congregaciones: Hijas de la Sabiduría y Hermanos de San Gabriel. El proyecto integra tanto el sitio del Calvario como la parroquia de Pontchâteau, que es también gestionadora del proyecto.

TALLER PARROQUIA-SANTUARIO

Parroquia Santa Cruz de Montfort: Pontchâteau, Saint-Guillaume, Saint Roch, Missillac, Besné, Sainte Anne sur Brivet (6 campanarios).

Santuario del Calvario de Pontchâteau

Una constatación

“Una comunidad parroquial nace de la Eucaristía”

- Nosotros constatamos que nuestras eucaristías en nuestros 6 campanarios luchan con frecuencia por sobrevivir y a veces faltan de dinamismo, sobre todo, para atraer a los jóvenes. Por tanto, si queremos dar un impulso a nuestra parroquia, debemos encontrar el modo de relanzar nuestras eucaristías dominicales.
- Cerca de nuestra parroquia, se encuentra “el Calvario”, animado por los Misioneros Montfortianos, Hermanos de San Gabriel e Hijas de la Sabiduría. Hoy en día, este santuario atrae numerosas personas, también para la misa dominical. El calvario aparece como el embrión de este “hogar radiante” que podría ser el centro de un espacio parroquial y de una comunidad cristiana más radiante, atractiva, fraternal...

El proyecto

Basándonos en esta constatación, proponemos:

- Validar el principio de una parroquia con límites por redefinir y con centro, por el momento, en el Calvario junto con los otros campanarios, entre los que Pontchâteau será, sin duda, el más importante.
- Por el momento, la única misa parroquial del domingo por la mañana se celebrará habitualmente en el Calvario, centro de la parroquia, como ocasión de encuentro de toda la comunidad parroquial. Este encuentro dominical y esta eucaristía viva y atractiva sería un signo visible de esa unidad radiante.
- Por supuesto, se podrían prever etapas intermedias: primero, una vez por mes, una sola misa dominical, ya sea en Pontchâteau o en el Calvario. Después, podríamos ir más allá inspirándonos en la experiencia adquirida.
- Podríamos imaginar tres jornadas parroquiales por año con una Eucaristía seguida de una comida compartida y un tiempo de convivencia: concierto, conferencia, fiesta...
- Se podría elaborar un catecismo antes de algunas misas dominicales.

- Se haría un esfuerzo especial para hacer esta misa única y atractiva: liturgia, acogida de niños, tiempo de convivencia...

Condiciones para lograrlo

- Animación: Tendremos que formar un equipo motivado para desarrollar un proyecto de este tipo, llamando a personas ya comprometidas y/o no (recién llegados, parejas jóvenes, músicos,...).
- Condiciones materiales: Para permitir esta Eucaristía dominical única en el Calvario y para contar con grupos de niños y de jóvenes, es necesario crear las condiciones para acoger entre 600 y 800 personas los domingos. Podríamos imaginar una nueva iglesia, que podría responder a las necesidades de cada unidad –incluyendo la unidad parroquial con todas las actividades (acogida de niños, formaciones...).

Pero, primero, es necesario adaptar las condiciones de acogida existentes para hacer posibles estos encuentros dominicales de 600 a 800 participantes, incluso en invierno.

Proyecto de las acciones a un año vista para iniciar el acercamiento entre Santuario y Parroquia

Está muy claro que antes de realizar estos proyectos se deberá contar con la aprobación del PAE de la Parroquia y también de la Comunidad monfortiana del Calvario.

Con el fin de unificar los lugares de culto, se establecerá progresivamente una alternativa entre los sitios de Pontchâteau y del Calvario para las misas dominicales, comenzando con la misa de las familias. Esto ya se practica para la fiesta de la Parroquia en septiembre (10 septiembre este año)

Se entiende que, de manera alternativa, cuando hay misa dominical en el Calvario, no hay misa en Pontchâteau. La misa del sábado por la noche se mantiene, por supuesto, en los otros “campanarios”.

Hasta finales del año 2023, el programa no se modificará, solamente la misa de las familias, que será un vez cada mes (ver fechas de vacaciones escolares).

A partir de enero de 2024, la misa de las familias se hará, cada dos meses alternativamente, en Pontchâteau y en el Calvario, lo cual permitirá a los parroquianos acostumbrarse a esta evolución.

Los horarios de misa serán unificados, a las 10 h 30 para los dos sitios a partir de enero de 2024 (lo que es más conveniente si se quiere crear un pequeño momento de convivencia a la salida de la misa).

A la misa de las familias seguirá una pequeña colación (para esto, prácticamente, se debe contemplar un equipo encargado de organizar y gestionar estos encuentros, que actualmente no existe).

Esta transformación habrá de ser una ocasión para hacer que “trabajen” juntos los equipos de animación del Calvario y de la Parroquia. Esto tendrá como efecto multiplicar las competencias y crear una cooperación entre las personas.

Cuando se perciban estos avances, y en particular por la PAE, se transmitirá una información a los parroquianos, tanto de palabra al final de misas, como en las hojas de cantos y boletines de la Parroquia. Previamente se elaborará el texto.

DESDE 1709 HASTA NUESTROS DÍAS, GENERACIONES DE MUJERES Y HOMBRES AL SERVICIO DE LA OBRA DEL PADRE DE MONTFORT EN EL CALVARIO DE PONTCHÂTEAU

Introducción

Hace casi 150 años, el 30 de mayo de 1874, la *Semana religiosa* de la diócesis de Nantes publicaba un artículo de cinco páginas titulado «Una visita al Calvario de Pont-Château». El autor relataba que los peregrinos y los visitantes «están gratamente sorprendidos por las considerables transformaciones» que ha sufrido el monumento en su entorno. «Una avenida de 420 metros de largo por 20 metros de ancho se ha abierto y plantado de árboles. Se han reparado los fosos alrededor de la colina del calvario». «Y ¿cómo se han realizado trabajos tan considerables?», se pregunta el autor. La respuesta no tarda: «Como en el pasado a la llamada del Padre de Montfort, las poblaciones acudieron a la voz de los sacerdotes de Pont-Château y se pusieron a trabajar con diligencia, un ánimo que recordaba lo que se había visto hace cincuenta años; a los ancianos que trabajaron allí entonces y que han vuelto para ayudar con sus brazos, les gusta decirlo.»

Así, en diciembre de 1873, el párroco de Pont-Château movilizó «doscientos cuarenta hombres» para plantar un rosario de árboles alrededor de la colina.

En enero de 1874, 216 hombres de la parroquia de Campbon comenzaron la construcción de la avenida de la que hablamos. Al día siguiente, 214 «acudieron de Sainte-Anne-de-Campbon». Luego fue el turno de los hombres de Crossac, en número de 220, y luego 130 de Saint-Gildas-des-Bois. Llegó también «un gran número de parroquias aún más alejadas. Uno de los días en que los hombres de Pont-Château habían sido convocados, había en la obra 540.»

El redactor del artículo de la *Semana religiosa* continúa presentando un día tipo de trabajos: Por la mañana, estas buenas personas llegaban con su almuerzo y sus instrumentos de trabajo, picos y palas, y se agrupaban en la plaza de la iglesia de Pont-Château. Después de haberse arrodillado ante el altar de Aquel a quien dedicaban el día, se ponían en fila, atravesaban la ciudad cantando himnos y se dirigían hacia el Calvario. [...] Al llegar al Calvario, cada uno depositaba su almuerzo en la landa; se reunían en la capilla para escuchar la santa misa y luego comenzaban los trabajos. [...] Se podía admirar con qué entusiasmo, con qué armonía todos estos hombres se ponían inmediatamente a trabajar, con qué rapidez realizaban excavaciones considerables, gracias a su buena voluntad, mucho más que a la capacidad de la dirección que seguían. Pues los ingenieros eran los vicarios de la parroquia de Pont-Château. [...] A mediodía, la campana, tocando el Ángelus, anunciaba que había llegado la hora del almuerzo; y, una hora después, indicaba la reanudación del trabajo. El día terminaba con el Vía Crucis [...]. Luego, todos volvían cruzando la ciudad de Pont-Château, caminando en buen orden y cantando melodías piadosas, como por la mañana. Al dejar a quienes los habían convocado, les decían *adiós* esperando que no tardaran en volver a ser llamados.»

Leyendo estas páginas, diríamos que estamos en 1709, 1747, 1820 o incluso en 1880-1910. El párroco de Pont-Château, el padre Nicol, en 1873 y 1874, no hace más que reproducir lo que hicieron sus predecesores y lo que harán sus sucesores, ya sean párrocos o Padres Montfortianos.

El aspecto actual del Calvario del Padre de Montfort, en Pont-Château, es el resultado de estas múltiples movilizaciones de parroquianos y parroquianas desde hace más de 300 años.

Aunque la época de las grandes obras terminó en 1939, los voluntarios, como se dice ahora, siguen trabajando para mantener el parque, restaurar estatuas o edificios y preparar los momentos fuertes organizados en el sitio.

El Padre de Montfort no solo estuvo en el origen del Calvario de Pont-Château, sino que también inició una práctica que se ha perpetuado hasta nuestros días: el recurso de los trabajadores voluntarios, sin los cuales nada existiría hoy.

1) Lo que cuentan los primeros biógrafos del Padre de Montfort sobre las movilizaciones de trabajadores

En 1724, Joseph Grandet escribe: «Apenas dio a conocer el designio de [erigir un Calvario], todos los pueblos se le ofrecieron con diligencia para ejecutarlo. Durante quince meses vinieron de todas partes, desde doce a quince leguas [es decir, de 48 a 60 km] para trabajar, hombres, mujeres, niños y niñas, en número de más de trescientas personas. Cada uno aportaba provisiones e instrumentos para hacer esta obra.» El ejemplo dado por el padre de Montfort anima a estos primeros trabajadores de la obra del Calvario: «Lo que aumentaba mucho su fervor, prosigue Grandet, y les obligaba a poner manos a la obra, es que veían al P. de Montfort a la cabeza cavando la tierra, moviendo grandes piedras y transportándolas.» El trabajo también se apoya en el canto de los cánticos y las conversaciones piadosas.

El mismo año, Jean-Baptiste Blain evoca también esta movilización: el Padre de Montfort «llamó, por lo que me han dicho, a campesinos y obreros, de diez y doce leguas a la redonda e incluso de más lejos, para trabajar allí; y a su orden, estas pobres personas venían, con un celo animado por el suyo, por tropas y miles, a dar su día, su sudor y su esfuerzo a un hombre que no tenía otro salario, ni otra recompensa para ofrecerles más que el cielo. Me dijeron que más de veinte mil hombres habían trabajado allí.»

Según Charles Besnard, hacia 1770, fue la insistencia de los parroquianos lo que impulsó al Padre de Montfort a considerar una obra más grandiosa de lo previsto inicialmente: «Un día después de su exhortación, comunicó su designio a los sacerdotes y al pueblo reunido. Les hizo ver las grandes ventajas que produciría este calvario. Todos lo reconocieron y prometieron trabajar en él. Desde el primer día libre, se situó en medio del páramo, acompañado de varios habitantes, designó el emplazamiento y comenzó por dar él mismo, el primer golpe de pico para hacer un foso que impidiera a los animales acercarse a la cruz que allí quería plantar. Al parecer, solo tenía ojos para aquello. Pero Dios, que quería darle al mismo tiempo el mérito de una empresa más grande y de una desgracia muy sensible, permitió que el pueblo de Pont-Château y de las parroquias vecinas le dieran tanto ardor para acelerar esta buena obra que mejoró su primer proyecto, y le dio una extensión y magnificencia extraordinarias. Tomó un cordel y dibujó un primer recinto de cuatrocientos pies de circuito; el segundo tenía unos cincuenta. La montaña hecha de las tierras traídas del foso, tenía ciento treinta y tres pies de ancho. La anchura de los fosos era de quince pies. Probablemente, se necesitaba mucha gente para este trabajo. Por eso había muchos de ellos todos los días y, sobre todo, los días de descanso durante la misión, en los que se reunían hasta cuatrocientas o quinientas personas. Se veía cómo algunos cavaban la tierra, otros la llevaban en cuévanos al terreno que debía formar la montaña.» Mientras proseguía sus misiones, el padre de Montfort volvía regularmente a Pont-Château para motivar a los trabajadores: daba sus órdenes y tomaba todas las disposiciones adecuadas para su proyecto. Su presencia animaba a todos; todos trabajaban con increíble celo, grandes y pequeños, ricos y pobres, hombres y mujeres, hombres distinguidos, damas, incluso sacerdotes, todos actuaban, al llevar la tierra, como si ese trabajo, por muy fatigoso que fuese, no les supusiera ningún esfuerzo.»

En su libro publicado en 1785, Pierre-Joseph Picot de Clorivière confirma la versión de Besnard en cuanto a la influencia de los parroquianos en el proyecto del misionero: «la pasión con que vio que estaban trabajando le hizo concebir una idea mucho más magnífica.» El biógrafo alaba el valor de los

trabajadores en su gran diversidad: Los pueblos vecinos trabajaban con un valor invencible. A veces había hasta 500 personas trabajando. Todos trabajaban sin distinción, señores, señoras, sacerdotes. Había obreros que venían incluso desde bastante lejos, trayendo consigo las provisiones y todas las herramientas que les eran necesarias.» Su motivación es ante todo religiosa: «la piedad, la única que los llevaba a trabajar, parecía aumentar sus fuerzas naturales y les hacía hacer cosas de las que se habrían creído incapaces en cualquier otra ocasión.» El biógrafo da algunos detalles sobre las herramientas utilizadas: «Se veía incluso a muchachas cargarse con cuévanos de cargas que parecían totalmente por encima de sus fuerzas.» Se admira también, como lo harán más tarde otros cronistas, de la excelente organización de la obra: «Entre tantos trabajos, y entre tan gran multitud de personas, no había la menor confusión; y todo se hacía con el mayor orden, como si hubiera un gran número de personas encargadas de mandar a los demás y de dirigir los trabajos.» Insiste también en el ambiente piadoso y casi monacal que reina: «El silencio no era interrumpido más que por los cantos de los cánticos; era como una música celestial que se oía continuamente y que encantaba a los que la oían.» El día terminaba con el privilegio de poder descubrir las futuras estatuas que adornarían el monumento: «Después de las fatigas del día, las buenas gentes se sentían bien recompensadas cuando, a la luz de una lámpara, se les permitía ver, en una cueva que se había hecho con este fin, las figuras que habrían de embellecer el calvario.»

Dalin, en 1839, señala que «los fieles» estaban «perfectamente dispuestos» en cuanto al proyecto del Padre de Montfort. Este inicia los trabajos: «Montfort, sirviendo de ejemplo, agarró una pala y dio el primer golpe. Al momento, todos se ponen de acuerdo y, en todos los puntos, la obra comienza: el entusiasmo está en su punto culminante.» Dalin retoma las informaciones dadas por sus biógrafos anteriores, a veces palabra por palabra, añadiendo: «Los obreros de profesión decían que ellos nunca habrían sido capaces de hacer lo mismo, fuera el salario que fuera.» El abate Pauvert, en 1875, da algunos detalles técnicos para poner de relieve la actuación realizada por los trabajadores: «Es fácil percibir este trabajo gigantesco. Hubo que extraer unos 8.000 m³ de arcilla y arenisca y llevar con cestas o cuévanos 2.400.000 kg de escombros.» Recuerda también que este trabajo fue totalmente voluntario: «Hubo constantemente de doscientos a quinientos trabajadores que, sin recibir nada, llevaban su comida y sus instrumentos, traían sus carros y sus bueyes y trabajaban sin descanso [...]. Las mujeres no eran menos impacientes.»

Como es sabido, todos estos esfuerzos fracasaron con la prohibición de bendecir el monumento y la orden de derribarlo. Esta demolición fue probablemente incompleta, como sugiere el Sr. Olivier en 1721: «Han pasado tres meses y no se ha podido deshacer la mitad de la montaña, a pesar de que se ha obligado a trabajar a un gran número de personas. Parece que los hombres habían tenido brazos de hierro para construirlo y brazos de lana para destruirlo. Todavía hoy se ven el monte y los fosos casi enteros.»

2) Un primer intento de restauración (1747-1748)

En 1747, los padres Mulet y Audubon, solicitados por el párroco de Pont-Château, Vincent Naël, intentaron una primera restauración del monumento. Como en tiempos del Padre de Montfort, los habitantes de las aldeas vecinas, «abandonando sus tierras y sus arados», vinieron en multitudes a levantar la colina. Eran muchos los hombres que ya habían trabajado 38 años antes bajo las órdenes del Padre de Montfort. Fue otro fracaso debido a la hostilidad de las autoridades locales.

3) Reconstrucción después del período revolucionario (1818-1874)

Apenas nombrado párroco de Pont-Château en 1818, François Gouray, originario de la vecina parroquia de Sainte-Reine, tiene previsto restablecer la colina del Calvario. A diferencia de sus predecesores, obtiene primero las autorizaciones de las autoridades civiles y episcopales, antes de reclutar también a centenares de trabajadores voluntarios. Estos son, en su mayoría, descendientes de los que habían trabajado con el Padre de Montfort y luego con el Padre Audubon. François Gouray compone un cántico para motivar a los 500 jornaleros que vienen de Pont-Château y de las parroquias circundantes como en 1709-1710, a saber: Missillac, La Chapelle-des-Marais, Sainte-Reine, Crossac, Saint-Joachim, Besné, Drefféac, Quiau, Campbon, Saint-Gildas-des-Bois, Donges y Saint-Dolay. El párroco de Pont-Château está también en el origen de la construcción de la capilla al pie de la colina con, allí también, el recurso de una mano de obra voluntaria.

Esta reconstrucción se inscribe en el movimiento de «reconquista» de los espíritus y del espacio lanzado por la Iglesia católica después del período revolucionario (1789-1799). Esta reconquista fue apoyada por el poder monárquico bajo la Restauración entre 1815 y 1830. Así, fue el subprefecto de Savenay, Sr. Dufeugray, quien colocó la primera piedra de la capilla el 1 de marzo de 1821. Además, tres flores de lis, símbolos de la realeza, adornan la principal cruz del nuevo calvario.

El sucesor de François Gouray, en 1857, el Abbé Pierre Retière, parece desentenderse del Calvario. Únicamente estuvo siete años a la cabeza de la parroquia de Pont-Château, frente a los 39 de François Gouray.

Los archivos parroquiales no indican la movilización de parroquianos hasta 1873. Mientras tanto, los padres Montfortianos se instalaron en el Calvario en 1865. Sus principales preocupaciones son, ante todo, ser aceptados por el clero local, organizar materialmente su instalación y gestionar el sitio diariamente. Como hemos visto anteriormente, no fue hasta 1873-1874 cuando se produjeron nuevas movilizaciones.

4) Transformar el Calvario en una «Tierra Santa en Bretaña»

(1888-1939)

1888 es un año bisagra. El 22 de enero, en Roma, el Padre de Montfort es beatificado por el Papa León XIII. El mismo año, el padre Jacques Barré vuelve al Calvario de Pont-Château como nuevo director de la Peregrinación.

Jacques Barré quiere transformar el sitio reconstruyendo una nueva colina y convirtiendo las 14 hectáreas que lo rodean en una «Jerusalén en Bretaña», con un vía crucis monumental y santuarios vinculados al Rosario.

En esta tarea cuenta con la ayuda de Alfred Gerbaud. Natural de Legé, municipio del “sur de la Loire Inférieure”, Alfred Gerbaud se alistó en 1862 en el regimiento de los zuavos pontificios para defender los Estados del Papa contra los patriotas italianos. Luego viajó a Oriente como agente general de aduanas y visitó Jerusalén. A partir de finales del año 1891, muy a menudo viene al Calvario y se convierte en una especie de jefe de obra. Dibuja «un panorama de la Peregrinación» que presenta el conjunto del proyecto de acondicionamiento.

Como el padre de Montfort, Jacques Barré recluta a miles de mujeres y hombres, esencialmente agricultores, para realizar trabajos de una magnitud nunca antes alcanzada. Estos voluntarios proceden del sureste de la diócesis de Vannes y del oeste de la diócesis de Nantes. Como en 1709-1710, la jornada de trabajo es, ante todo, una peregrinación. Es por eso por lo que los trabajadores vienen vestidos con sus mejores ropas, incluso aunque tengan que mover enormes bloques de piedra,

transportar cantidades impresionantes de tierra en cestas o manejar la pala durante largas horas. Son casi 700 días de trabajo durante 25 años.

Jacques Barré cuenta en 1902: «Pedimos al pueblo bretón que nos ayudara, primero, para transportar los materiales del Pretorio; luego, al año siguiente, para extraer y colocar los enormes bloques de la gruta de Getsemaní y cavar el torrente del Cedrón. Fue solo un intento. Cuarenta parroquias nos enviaron a sus hombres. Teníamos diariamente de 300 a 400 trabajadores voluntarios. Las mujeres reclamaron el honor de hacer el Camino Doloroso: ¡trabajo considerable, continuado con fe e impulso admirables! Pero esto no era más que una preparación para los trabajos del propio Calvario. Durante cinco años, 120 parroquias vinieron a ofrecernos su colaboración. Podemos estimar en más de 120.000 el número de días ofrecidos gratuitamente por 80.000 personas diferentes. Hemos tenido algunos días hasta 1.200 trabajadores a la vez. Muchos caminaban 6 leguas y más. Un día, unas mujeres pobres que no podían pagar el ferrocarril llegaron caminando 12 leguas de distancia. Habían salido la víspera. Las más alejadas salían normalmente a medianoche, a veces a las diez de la noche, para estar aquí a las cinco de la madrugada. Un día, un tren especial nos trajo 800 trabajadores. Otro día, nos trajo 600. Algunos de estos trabajadores habían recorrido 4 leguas para llegar a la estación. Para ello habían tenido que ponerse en marcha a medianoche. Habían gastado cuatro francos en su billete de tren. Después de haber trabajado todo el día, se iban felices de haber contribuido a una obra llamada a dar a conocer y amar mejor a Jesucristo, contentos de tener parte en la gloria y felicidad de los apóstoles. A menudo no podían llegar a casa hasta la medianoche. Era el día completo. Pero cuanto más cansancio, más alegría, porque había más mérito.» Sabemos también que los alumnos de la escuela apostólica dieron algunas horas, como cuenta Jacques Barré en 1896:

«Hoy, sábado, habitualmente día de descanso, vemos, desde nuestra ventana, que hay movimiento del lado del calvario, demasiado movimiento. Son más bien pequeños, no adultos. ¡Pero qué entregados a la tarea! Son, sin duda, los niños de la escuela apostólica. Durante toda esta semana, sabíamos que estaban ocupados con largas sesiones de exámenes, lo cual no deja de ser para todos, maestros y alumnos, ocasión de un esfuerzo tenso. Obviamente, se trata de relajar un poco los nervios; los exámenes han terminado. Y aunque no estemos informados, podríamos afirmar que los exámenes han ido bien. Porque el favor concedido hoy, lo sabemos, es apreciado, estimado más que cualquier paseo, cualquier permiso. ¡Por eso, los niños valientes se lo pasan en grande! Las vagonetas se cargan, se descargan, suben, bajan con una rapidez –y, hay que decirlo también, con una regularidad– poco común. Se animan, se llaman a voces alegremente. Parece que los más jóvenes no quieren dejar nada para los mayores. Por lo demás, cada uno está en su puesto asignado: conductor de tren, jefe de equipo, guardagujas, cargadores. Así pues, el terraplén en el que se trabaja avanza visiblemente por la ladera de la colina.»

La ausencia de Jacques Barré en 1913 y la Primera Guerra Mundial ponen fin a estos trabajos. El balance es impresionante. Se han edificado el Pretorio y la Scala Sancta, el monumental Vía Crucis, que termina en la colina elevada, las grutas de Getsemaní y Belén, la casa de Nazaret, la Visitación y la Ascensión.

Estas transformaciones tienen lugar en un contexto político muy tenso. Es la época del «discordat», es decir, del conflicto entre la República Francesa y la Iglesia Católica sobre la enseñanza, la presencia de los signos religiosos en los edificios públicos y las procesiones en el espacio público. La movilización de miles de trabajadores voluntarios, la organización de reuniones de masas durante las bendiciones de los nuevos monumentos y peregrinaciones son otras tantas ocasiones para afirmar el poder de la Iglesia frente a sus adversarios. Las palabras pronunciadas en los sermones y enseñanzas son inequívocas. El Calvario de Pont-Château es la manifestación viva del triunfo de la fe.

Posteriormente, en los años 1920-1930, las jornadas de trabajo son menos numerosas. Es más difícil movilizar voluntarios. La guerra de 1914-1918 siembra la muerte en todas las parroquias que envían mano de obra y, especialmente, en el mundo agrícola. Se han construido el Molino del Padre de Montfort, la Asunción, el Sagrado Corazón, el Templo, el Cenáculo y la nueva Visitación. Los padres Montfortianos recurren más a los artesanos profesionales.

5) Una forma particular de movilización: las suscripciones

Aunque la movilización de los trabajadores y las trabajadoras no cuesta nada a los Padres Montfortianos, deben hacer frente a gastos inevitables, en particular, el trabajo de los artesanos y escultores. Por eso, en la primavera de 1893, se abre una lotería para financiar cuatro estatuas del futuro Vía Crucis monumental. Los boletos se venden a 25 centavos. Los lotes, los ofrecen los feligreses, son estatuas de Nuestra Señora de Lourdes, baratijas, ropa diversa para niños, servicio de té...

Los feligreses también están invitados a pagar directamente. Entre 1895 y 1897, la parroquia de Crossac es la más generosa.

Entre 1930 y 1940, el padre Daniel hace también un llamamiento a la generosidad de los fieles y, en particular, a la de los lectores de *L'Ami de la Croix*, la revista mensual de la Peregrinación. Las donaciones fluyen desde la Loire Inferior, otros departamentos bretones, Maine y Loire, Vendée, Mayenne. También se envía desde el extranjero como Bélgica, Estados Unidos o Vietnam.

6) Preparación y gestión de los momentos fuertes

Los archivos no dicen casi nada sobre la implicación de posibles voluntarios para la preparación de los tiempos fuertes como las peregrinaciones parroquiales, diocesanas e interdiocesanas, que se multiplican entre 1888 y los años 1980. Los informes publicados en *L'Ami de la croix* o en la prensa local insisten en el número y el origen geográfico de los peregrinos y en el desarrollo de las jornadas.

No olvidemos, sin embargo, a las mujeres que confeccionan la ropa para las representaciones al aire libre de la Pasión a principios de los años 1930. Los trajes los confeccionan parroquianas de Pont-Château, de Crossac y de los alrededores del Calvario. Los papeles, los interpretan cerca de 200 alumnos de la escuela apostólica del Calvario. Todo por iniciativa y bajo la dirección del padre Henri Daniel, que también redacta los textos.

La peregrinación más movilizadora tiene lugar con ocasión de las fiestas montfortianas de los días 10, 11, 12 y 13 de junio de 1948, que reúnen a 200.000 peregrinos para celebrar la canonización del Padre de Montfort. El párroco de Pont-Château no cuenta nada sobre estos días, pero desea precisar que «para no dejar creer que la parroquia se ha mantenido alejada de los preparativos hechos para estas fiestas, me contento con recordar que el clero parroquial ha formado treinta grupos con toda la población rural y que estos equipos han decorado magníficamente cuatro kilómetros de recorrido mientras la población urbana decoraba las calles de la ciudad y la plaza de la iglesia donde debía celebrarse la Misa de Medianoche.»

El municipio de Pont-Château, dirigido por Maurice Sambron, participa activamente en la preparación y desarrollo de estas jornadas. El 14 de junio, aparece un cartel municipal para dar las gracias a la población.

Conclusión

Más de 300 años después del intento del Padre de Montfort de construir un calvario monumental en las landas de la Madeleine, 200 años después de la primera restauración exitosa bajo la dirección de François Gouray y más de un siglo después de la metamorfosis del sitio iniciada por Jacques Barré, muchos son hoy los voluntarios herederos de los miles de mujeres y hombres que dieron su tiempo y su energía para hacer del calvario lo que es hoy.

Hoy en día, un centenar de voluntarios se encargan del mantenimiento del sitio, los adornos florales de las capillas, la acogida de peregrinos y turistas, las lecturas en las misas, la hospitalidad montfortiana, etc.

Estas mujeres y estos hombres son herederos y continuadores de una historia multisecular.

PRESENTACIÓN DEL PROYECTO LAUDATO SI'

por el hermano Jean Friant

Apertura a todos, especialmente a los más pobres

Tenemos la ventaja de estar en un lugar de 14 hectáreas muy ricas en los ámbitos del medio ambiente, del arte y de la apertura a todos: peregrinos y turistas.

1- ¿Cuál es nuestro proyecto?

Queremos crear :

- **un lugar vivo, conectado a la naturaleza y que vibre en la dimensión espiritual**, centrado en el don de sí mismo, la gratuidad, la belleza, el sentirse escuchado, el compartir, el amor, y la fraternidad;
- **un lugar de naturaleza, de expresión manual, creativa y artística para** recibir, consolar y transmitir alegría y un impulso de vida en el cuerpo humano, para las personas víctimas de traumas, de abusos... pero también para todos los hombres frágiles o con necesidad de renovación o en busca de sentido.
- **Un lugar de creación y de «compartir juntos»** que da vida.

2- Relativo a este proyecto, hemos conservado 3 unidades en relación con la gratuidad, la belleza, el compartir, la fraternidad y el don de sí mismo:

- a. **la unidad del medio ambiente humano**: respetar la vida – recibir las fragilidades;
- b. **la unidad del medio ambiente en toda su biodiversidad**: cuidar la casa común;
- c. **la unidad del medio ambiente cultural** entorno a las artes y la formación.

Escuchar “el clamor de la tierra y el clamor de los pobres.” (Laudato Si n°49)

3- Las realizaciones concretas previstas para cada unidad

Estas realizaciones podrán hacerse en el curso del tiempo en función de los recursos humanos y financieros.

1. La unidad del medio ambiente humano: respetar la vida; recibir las fragilidades.

- La comunidad de San José del Calvario, el Sicómoro, está establecido desde marzo de 2019. Se trata de una pareja que acoge a una decena de personas vulnerables para que puedan reintegrarse a la vida gracias a un entorno familiar, una vida de trabajo y de tiempo de oración. Esta comunidad está en el centro del sitio y perpetúa la preferencia que el Padre de Montfort otorgaba a los pobres.

- En relación con la Asociación Madre de Misericordia, se inaugurará oficialmente un Camino de Consolación el 24 de septiembre de 2023. Se dirige a las parejas que han perdido a un hijo antes del nacimiento y que desean reconciliarse con Dios y con este hijo hasta darle un nombre que será grabado en una placa de mosaico que será depositada sobre el muro del patio del templo. En las señales que marcan ese camino, encontramos palabras bíblicas, pero también pensamientos del padre de Montfort, tomados de sus cánticos.
- En la prolongación del Viacrucis deseamos agregar una “Via Lucis”: un camino de luz y de resurrección.

2. La unidad del medio ambiente en toda su biodiversidad: cuidar la casa común.

- Conjuntamente con el Parque Natural Regional de Brière queremos desarrollar la biodiversidad. ¿No hay ya más de quince variedades de árboles, algunos de los cuales son clasificados como excepcionales?
- Consideramos, poco a poco, la realización de un invernadero, de un sendero pedagógico, un huerto y de un laberinto espiritual.
- Pondremos en marcha talleres de sensibilización por la preservación de la casa común (mural del clima, biodiversidad, permacultura, comprensión de los seres vivos,...) y retiros en relación a la *Laudato Si*.
- Por supuesto, haremos que nuestras instalaciones y nuestras construcciones cumplan las normas del medio ambiente.

3. La unidad del medio ambiente cultural entorno a las artes y la formación

- Consideramos la creación de un teatro al aire libre alrededor del sitio del calvario para recibir los espectáculos relacionados con el proyecto del Calvario.
- Trabajaremos para el aprovechamiento, el mantenimiento, y la restauración de todas las obras de arte que se encuentran en el sitio o que se van a recibir: pinturas, frescos, estatuas, marquetería... Así, próximamente se empezará la restauración de los murales sobre la vida del padre de Montfort en la capilla a los pies del Calvario.
- Ya estamos organizando visitas del sitio en relación con la oficina de turismo de Pontchâteau y actividades de animación. En un futuro, queremos desarrollar talleres de formación en los ámbitos de las artes, la cultura, la creación... Conjuntamente con los actores presentes en el sitio y en el territorio de proximidad.

PRESENTACIÓN DE LA UNIDAD JUVENTUD

Estimados asociados Monfortianos,

He recibido la misión de animar el grupo de prospección de la futura unidad para la juventud de Pontchâteau.

Nuestro equipo de reflexión se compone de un misionero monfortiano (el Padre Willi, de Indonesia), un Hermano de San Gabriel (el Hermano Michel de Senegal) y laicos interesados en la evangelización de los jóvenes en el mundo de hoy y ya comprometidos con esta generación.

Queremos que nuestra **ORIENTACIÓN PASTORAL**, que es la base de la **UNIDAD JUVENTUD**, “*permita a cada joven encontrar al Señor experimentando la presencia de Dios, que le permitirá recibir la*

verdadera fuerza y transformarse para después ser testigo, discípulo y misionero para desarrollar específicamente la espiritualidad monfortiana.”

El papa Francisco nos alienta a la evangelización misionera con los jóvenes y recuerda a menudo que el servicio Pastoral de este público debe abandonar el criterio del *“siempre se ha hecho así”* y cambiar por *“Hay que atreverse a realizar cosas concretas y audaces”* con el fervor, la creatividad y la intuición característica del Padre de Montfort.

Por esto nuestro equipo de reflexión se deja interpelar y desea organizar momentos fuertes que se dirijan a todos los jóvenes, especialmente a los más frágiles, a los que aman particularmente al padre de Montfort y a María Luisa Trichet.

Estos momentos podrían desarrollarse de la siguiente manera:

-Animación de velada de alabanza con enseñanzas adaptadas a los jóvenes, con un toque de espiritualidad monfortiana y que tomen diversas formas según el calendario y los tiempos litúrgicos...

-Vigilias de tipo *Laudato-Si* en la naturaleza con observación de las estrellas y meditación contemplativa

-Marchas/peregrinaciones/eventos deportivos y espirituales alrededor del Santuario

-Proponer a algunos jóvenes que intervengan en la preparación y la animación de misas para jóvenes una vez por trimestre, en el santuario y en la parroquia.

-Algunas ideas nuevas como un *“top chef cristiano”*, similar a una famosa emisión de telerrealidad; es decir, tiempos de cocina que reúnen a personas de generaciones diferentes (jóvenes, laicos y consagrados) de la familia monfortiana a través de concursos de cocina y de tiempos de meditación espirituales.

-Y muchas otras ideas más...

Los jóvenes, que por naturaleza son sensibles a lo visual, procurarán hacer nuestras propuestas cada vez más *“atractivas”* para *“ser testigos de Dios”* y *“revelar la sabiduría de Cristo”* a través del arte, la música, el espectáculo, la danza y la delicadeza en los detalles de cada escenografía...

Tenemos la suerte de contar en nuestro equipo con laicos sensibles a la comunicación con los jóvenes a través de las redes sociales que ellos utilizan.

Somos conscientes de que, en el santuario de Pontchâteau, tenemos un hermoso lugar cargado de Historia y queremos darlo a conocer a los jóvenes transmitiéndoles la herencia espiritual legada por nuestros fundadores.

Contamos con vuestra oración para afrontar los desafíos que nos esperan en la aplicación de este amplio proyecto de evangelización de la futura unidad para la Juventud de Pontchâteau.

Hermana Christine Pichery – Hermana de la Sabiduría

Para el grupo de prospección de la unidad infancia juventud

VIA CRUCIS

Hacemos lentamente la señal de la cruz:
En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén

Primera estación: Jesús condenado a muerte

Del Evangelio según San Juan:

Pilato sacó afuera a Jesús y se sentó en el tribunal, en el sitio que llaman «el Enlosado» (en hebreo Gábbata). Era el día de la Preparación de la Pascua, hacia el mediodía. Y dijo Pilato a los judíos: «He aquí a vuestro rey». Ellos gritaron: «¡Fuera, fuera; crucifícalo!». Pilato les dijo: «¿A vuestro rey voy a crucificar?». Contestaron los sumos sacerdotes: «No tenemos más rey que al César».

(Meditación)

Jesús dio todo, todo lo ofreció. Había hablado de amor, sanado a los enfermos y a innumerables corazones. Los pequeños, los pobres, los extranjeros, los enfermos... eran su prioridad. Hoy podrían ser exiliados, indocumentados, desempleados, sin hogar.

Recemos a Dios Padre con san Luis M^a de Montfort, para que como él, lleguemos a descubrir el amor loco de Jesús:

Padre misericordioso, en tu inmenso amor te pedimos por todos los que están condenados por la injusticia de los hombres, por la enfermedad... Dales tu ayuda y tu gracia, y que entre todos los hombres haya fraternidad.

Padre Nuestro / Dios te salve / Gloria al Padre

Canto: Piedad Señor, porque hemos pecado (bis)

Segunda estación: Jesús es cargado con su cruz

Del Evangelio según San Juan:

Tomaron a Jesús y, cargando él mismo con su cruz, salió hacia el lugar llamado «de la Calavera» (que en hebreo se llama Gólgota).

(Meditación)

Nuestras cruces resultan pesadas sobre nuestros hombros, nuestras cruces de todos los días, cruces plantadas por la vida en los corazones y los cuerpos. ¡Es un largo camino para escalar nuestros calvarios y aceptar la cruz! Caminemos paso a paso y pongamos nuestras cruces en la cruz de Jesús; se convertirán en un árbol de vida.

Oremos a Dios Padre con san Luis M^a de Montfort para que, como él, comprendamos el lugar y el sentido de la cruz en nuestras vidas:

Señor, puesto que nadie puede ser tu discípulo y participar en tu Reino si no toma su cruz y te sigue, ayúdanos a tomar como Tú nuestras cruces con nuestro cuerpo y a caminar, día tras día, con la esperanza de encontrar contigo descanso y vida.

Padre Nuestro / Dios te salve / Gloria al Padre

*Canto: Si la esperanza te ha hecho caminar más allá del miedo, (bis)
habrás levantado la mirada.*

y entonces podrás soportar hasta el sol de Dios.

Tercera estación: Jesús cae bajo el peso de la cruz

Del libro del profeta Isaías:

¿Quién creyó nuestro anuncio? Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado de los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos. Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores. Sus cicatrices nos curaron.

(Meditación)

Jesús, caes de agotamiento, caes bajo el peso de la cruz y de la crueldad de los hombres. Ahora eres débil, un hombre de dolor, tendido en el suelo. Caes porque el amor se hace débil. Hoy, muchas personas se hunden en la inquietud por el mañana, en la depresión, muchos hombres y mujeres se sienten aplastados por la desesperanza, la angustia, la tristeza, la soledad.

Oremos a Dios Padre con san Luis M^a de Montfort para que, como él, nos enamoremos de la cruz:
Padre misericordioso, tu hijo vivió por nosotros la humillación, el rechazo, la burla. Te damos gracias por habernos amado hasta el fin. Cuando caemos, haz que nos levantemos a pesar de todo, con los ojos fijos en ti, con confianza.

Padre Nuestro / Dios te salve / Gloria al Padre

*Canto: Tú que estás bajo la carga, tú que buscas el verdadero descanso,
no temas por tu cuerpo, ni temas ante la muerte.
Levantad los ojos al Señor, clamad hacia él sin desanimaros.*

Cuarta estación: Jesús encuentra a su madre

Del Evangelio según San Juan:

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. ²⁶Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». ²⁷Luego, dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre».

(Meditación)

María está presente en todos los momentos clave de tu vida, Señor Jesús, como está presente en nuestras vidas. Es una madre que mira a su hijo sufrir moral y físicamente. En la impotencia, su corazón es traspasado por este sufrimiento.

Oremos a María con san Luis M^a de Montfort para participar con ella y con su Hijo en la salvación del mundo:

Señor, te encomendamos a todas las madres de la tierra que sufren ante el sufrimiento o la pérdida de su hijo, de un marido, de un ser querido, y que, a pesar de todo, saben ofrecer la sonrisa de la vida. Te rogamos que cada ser sufriente pueda encontrar esa mirada de María para encontrar el consuelo y la fuerza para empezar de nuevo.

Padre Nuestro / Dios te salve (cantado)/ Gloria al Padre

Quinta estación: Simón de Cirene ayuda a Jesús

Del Evangelio según san Lucas:

Mientras se lo llevaban, tomaron a un tal Simón de Cirene, que volvía de los campos, y le cargaron la cruz para que la llevara detrás de Jesús.

(Meditación)

El peso de la cruz sobre el hombro de mi hermano depende a menudo de mí. Cuando rechazo la mano tendida, cuando soy sordo a las llamadas de los enfermos, cuando dejo a mi hermano en la soledad, hago pesadas las cruces a mi alrededor. Basta estar allí, como Simón de Cirene, para tener un corazón

humano que alivie a los que caen bajo la cruz. Mi propia cruz se hace menos pesada cuando ayudo a mi hermano a llevar la suya

Oremos a Dios Padre con san Luis M^a de Montfort para, como él, llevar nuestras cruces con valentía y ser para nuestros hermanos sufrientes un Simón de Cirene:

Has querido, Señor, mostrarnos por Simón de Cirene que podíamos participar en tu pasión, llevar contigo tu cruz. Danos la oportunidad de ver en nuestro entorno a aquellos que necesitan ayuda, y llevar su cruz con ellos. Oremos también por todos los ayudantes que, como Simón de Cirene, ayudan con verdadera entrega a todos los que necesitan cuidados.

Padre Nuestro / Dios te salve / Gloria al Padre

*Canto: Si denuncias el mal que rompe al hombre,
si apoyas a tu hermano abandonado,
la noche de tu llamada será luz del mediodía. (bis)
Entonces, con tus ojos, podrá brillar una estrella,
la estrella que anuncia la tierra del mañana,
la estrella que anuncia la tierra de Dios.*

Sexta estación: Verónica limpia el rostro de Jesús

Del libro de los salmos:

Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro».
Tu rostro buscaré, Señor. No me escondas tu rostro.
No rechaces con ira a tu siervo, que tú eres mi auxilio;
no me deseches, no me abandones, Dios de mi salvación.

(Meditación)

Verónica buscó a Jesús en medio de la multitud. Lo buscó y finalmente lo encontró. Quiso aliviarlo limpiando su rostro con una sábana. Un pequeño gesto, pero que expresaba todo su amor por Él y toda su fe en Él. Este gesto nos recuerda que Jesús está presente en toda persona que avanza por el camino del Gólgota y que debemos buscarlo en todos los que sufren.

Oremos a Dios Padre con san Luis M^a de Montfort para que, como él, veamos a Jesús en nuestros hermanos y hermanas, sobre todo, en los más necesitados:

Señor, nos enseñas que una persona herida y olvidada no pierde su valor ni su dignidad y que sigue siendo signo de tu presencia escondida en el mundo. Ayúdanos a limpiar en su rostro las huellas de la pobreza y de la injusticia, para que tu imagen se revele y resplandezca en ella. Oremos por todos los que buscan tu rostro y lo encuentran en el de los enfermos, los débiles, los pobres, los migrantes, los olvidados, todos los rechazados de la tierra...

Padre Nuestro / Dios te salve / Gloria al Padre

*Canto: Busco el rostro, el rostro del Señor,
busco su imagen en sus corazones.
Eres el cuerpo de Cristo,
Eres la sangre de Cristo,
Eres el amor de Cristo,
¿Entonces? ¿Qué le hiciste?*

Séptima estación: Jesús cae por segunda vez

Del libro del profeta Isaías:

Maltratado, voluntariamente se humillaba y no abría la boca: como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca.

(Meditación)

Las caídas de Jesús son la prueba de que Dios se hizo semejante al hombre por amor. Ha revestido la fuerza de la debilidad para hacernos comprender que la debilidad y la pobreza tienen caminos que conducen a Dios. Muchas poblaciones son exiliadas por la guerra o amenazadas por su fe. Muchos hombres y mujeres se sienten abrumados por las cargas, viven el desempleo, tienen miedo por su futuro, o simplemente por el día siguiente... Cuando caemos, olvidamos que Jesús está con nosotros, a nuestro lado.

Oremos a Dios Padre, con san Luis M^a de Montfort para que, como él, nunca veamos la Cruz sin Jesús, ni a Jesús sin la Cruz:

Señor, envía tu Espíritu para consolarnos y reconfortarnos. Cuando estemos desesperados y a veces incluso indignados, permítenos escuchar tu llamada para que nos levantemos y nos unamos a todos los que se dedican al servicio de los demás, de la libertad y del respeto de toda vida.

Padre Nuestro / Dios te salve / Gloria al Padre

*Canto: Si el sufrimiento te ha hecho llorar lágrimas de sangre (bis),
te lavarás los ojos.
Entonces podrás rezar con tu hermano en la cruz.*

Octava estación: Jesús habla a las mujeres de Jerusalén

Del Evangelio según san Lucas:

Lo seguía un gran gentío del pueblo y de mujeres que se golpeaban el pecho y lanzaban lamentos por él. Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos.»

(Meditación)

Al consolar a estas mujeres, Jesús quiere consolar a todas las mujeres de la tierra, a todas las que lloran a un ser querido que no han podido acompañar hasta el final del camino, a todas las que se movilizan por el respeto de los derechos humanos y de la justicia.

Oremos a Dios Padre, con san Luis M^a de Montfort, para que, como él, tomemos conciencia viva de nuestros pecados, que han causado los sufrimientos y la muerte de Jesús:

Padre misericordioso, nos has dicho por tu Hijo: 'Bienaventurados los que lloran, serán consolados'. Son felices aquellas mujeres que están donde es necesario y cuando es necesario. Mira a las que lloran, sus lágrimas tienen un precio para ti. Mira a las mujeres de ternura: saben inventar los gestos de amor, saben decir las palabras de paz que dan confianza y esperanza.

Padre Nuestro / Dios te salve / Gloria al Padre

*Canto: No tengas miedo, déjate mirar por Cristo,
déjate mirar porque te ama. (bis)*

Novena estación: Jesús cae por tercera vez

Del Evangelio según Mateo 11 :

Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas.

(Meditación)

Jesús, una vez más, ha caído, una vez más hay que levantarlo para que pueda continuar hasta el lugar de su ejecución. Podría haber escapado de su arresto en el Huerto de los Olivos, pero fue hasta el final para poder mostrarnos cuánto nos ama.

Oremos para pedir la gracia de «devolver amor por amor» porque, como dice Montfort, «el amor con

amor se paga » (C44,2).

Dios nuestro Padre, tu Hijo ha caído una y otra vez; te confiamos a todos nuestros hermanos que caen; enséñanos a descubrir que hemos de estar con los demás. Tu Hijo, por amor a nosotros, ha tomado sobre sí todas nuestras culpas; aparta nuestros miedos, rompe nuestros corazones de piedra, ábrenos a la presencia de tu amor.

Padre Nuestro / Dios te salve / Gloria al Padre

*Canto: Tú sabes que los hombres no saben lo que hacen.
No has juzgado a nadie, das tu perdón;
en todas partes los pobres lloran, en todas partes sufren.
Ten piedad de los que mueren y de los que matan.*

Décima estación: Jesús es despojado de sus ropas

Del Evangelio según San Juan:

Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Y se dijeron: «No la rasguemos, mejor echémosla a suerte, a ver a quién le toca». Así se cumplió la Escritura: «Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica»

(Meditación)

El Vía Crucis de Jesús se acaba. Llega a la cumbre del Calvario, y también llega la última humillación infligida a Jesús: ahí está, desnudo, expuesto a las burlas del público.

Con Montfort, pidamos al Padre obtener, como Él, la gracia del desprendimiento, del desapego de este mundo:

Señor Jesús, tú, que te has dejado despojar de tus vestidos para enseñarnos el verdadero abandono, ayúdanos a buscar los valores esenciales de la vida y la preocupación por defender la dignidad inviolable de todo hombre.

Padre Nuestro / Dios te salve / Gloria al Padre

*Canto: Mirad la humildad de Dios,
mirad la humildad de Dios,
mirad la humildad de Dios,
y rendidle homenaje desde vuestro corazón.*

Undécima estación: Jesús clavado en la cruz

Del Evangelio según san Lucas:

Cuando llegaron al lugar llamado «La Calavera», lo crucificaron allí, a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Jesús decía: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen».

(Meditación)

¡Tantos seres están clavados en camas de hospital! Pensemos también en sus familias, que viven en la inquietud, pensemos en las víctimas de las catástrofes naturales y de las guerras, pensemos en las personas discapacitadas, en los enfermos, en los ancianos de las Residencias. Pensemos también en los heridos a causa del amor, divorciados, separados...

Oremos a Dios Padre, con san Luis M^a de Montfort, para sentir, como él, la contrición de nuestros pecados:

Señor Jesús, en el momento en que los clavos desgarran tu carne, concédenos contemplarte en la cruz con la gratitud por el don de tu vida. Tú, que eres el camino, la verdad y la vida, sé la luz para los que caminan en la noche, y la esperanza para los humillados y crucificados de este mundo. Enséñanos a acoger tu amor para que podamos vivir contigo.

Padre Nuestro / Dios te salve / Gloria al Padre

*Canto: Padre mío, padre mío, me entrego a ti.
Haz conmigo lo que quieras.
Hagas lo que hagas, te lo agradezco.
Estoy dispuesto a todo, acepto todo,
porque Tú eres mi Padre, me entrego a ti;
porque eres mi Padre, confío en ti.*

Duodécima estación: Jesús muere en la cruz

Del Evangelio según San Juan:

Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dijo: «Tengo sed». Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo: «Está cumplido». E, inclinando la cabeza, entregó su espíritu.
(Silencio...)

(Meditación)

Señor Jesús, todo está dicho, todo está hecho; no es necesario otro gesto u otra palabra para comprender tu amor por los hombres y las mujeres de este mundo. ¡Elevado por el madero de la cruz, has muerto por mí, por mis hermanos y hermanas, por el mundo! A mi vez, hoy y cada día, en tus manos entrego mi espíritu y mi vida.

Oremos a Dios Padre, con san Luis M^a de Montfort, por todos los que se acercan a la muerte:
Señor Jesús, has muerto por nuestros pecados y nuestra salvación. Has muerto por todos los hombres. A partir de ahora, no podremos mirar indiferentemente a ningún hombre. Cada uno tiene un inmenso valor para ti, pues has dado tu vida por cada uno de nosotros. Danos la oportunidad de ver en cada persona con que nos cruzamos no solo un ser humano, sino un hermano o hermana.

Padre Nuestro / Dios te salve / Gloria al Padre

*Canto: Cuando Jesús moría en el Calvario,
rechazado por toda la tierra,
de pie, la Virgen, su madre,
sufría, sufría a su lado.*

Decimotercera estación: Jesús bajó de la Cruz y entregado a su madre

Del Evangelio según San Juan:

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre... José de Arimatea, que era discípulo de Jesús aunque oculto por miedo a los judíos, pidió a Pilato que le dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato lo autorizó. Él fue entonces y se llevó el cuerpo.

(Meditación)

María abraza a su hijo muerto. Sabe que Belén y la cruz se unen en la obediencia de la fe. La fe de María engendra a la Iglesia. Oh María, ponemos en tus manos a nuestros hermanos enfermos y a nuestros hermanos difuntos. Parece que nada puede suprimir la enfermedad, el terrorismo, la violencia contra los más frágiles, la explotación de los débiles, el asesinato y el odio. Ante la cruz sobre la que tu hijo extendió sus manos inmaculadas para nuestra salvación, oh María, intercede por nosotros.

Oremos a María, con san Luis M^a de Montfort, para pedir la gracia de no permanecer indiferentes a los sufrimientos de nuestros hermanos y hermanas:

María, a tu imagen queremos ser transformados por el Espíritu Santo y vivir con fidelidad el camino de la cruz. María, madre de Dios y de los hombres, danos la valentía de la fe, el deseo de pobreza y la fuerza del amor. María, ruega por nosotros ahora y en la hora de nuestra muerte.

Padre Nuestro / Dios te salve / Gloria al Padre

*Canto: La primera en camino para seguir al Gólgota
al Hijo de tu amor, al que todos han condenado.
Estás aquí, de pie, tan cerca de la cruz,
para recoger la vida de su corazón traspasado.
Camina con nosotros, María, por nuestros caminos de cruz.
Son caminos hacia Dios, son caminos hacia Dios.*

Decimocuarta estación: Jesús es puesto en el sepulcro

Del Evangelio según San Juan:

Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en los lienzos con los aromas, según se acostumbra a enterrar entre los judíos. Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron y, en el huerto, un sepulcro nuevo donde nadie había sido enterrado todavía. Y como para los judíos era el día de la Preparación y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.

(Meditación)

Se acabó. Cristo murió; la esperanza murió. Una pesada piedra cierra el sepulcro. Es frío, es de noche. ¡Qué lío! “Sin embargo, habíamos creído...”, dicen los discípulos, abrumados en el camino de Emaús. También nosotros estamos a menudo en ese punto. Habíamos creído, habíamos esperado... Pero cuando la duda empuja demasiado la fe, cuando nuestras oraciones no tienen efecto, cuando Dios parece tan lejos, nos sentimos tentados a creer en la victoria del sepulcro; una piedra pesada aplasta la esperanza.

Pero ¿quién puede creer que la vida permanece encerrada en un sepulcro, que la luz de Dios no atraviesa la noche, que la muerte prevalece sobre el amor?

Ya el sepulcro se agrieta, como un brote listo para estallar por el inmenso impulso de la Vida...

Oremos a María, con san Luis M^a de Montfort, para tener la gracia de llevar nuestras cruces de cada día y, por amor a Jesucristo, de guardar la fe:

Señor Jesús, has vencido definitivamente la muerte. Ya estamos despiertos contigo... Concédenos aprender a vivir en la esperanza, confiando en la llegada del Nuevo Amanecer que inauguraste para nosotros esos días.

Padre Nuestro / Dios te salve / Gloria al Padre

*Canto: ¡Victoria, tú reinarás! ¡Oh Cruz, tú nos salvarás!
Reúne a todos nuestros hermanos
a la sombra de tus grandes brazos.
Por ti, Dios nuestro Padre Celestial nos acogerá.
¡Victoria, tú reinarás! ¡Oh Cruz, tú nos salvarás!*

Decimoquinta estación: El sepulcro vacío

Del evangelio según San Juan:

«¡No tengáis miedo! ¿Buscáis a Jesús de Nazaret, el Crucificado? Ha resucitado: no está aquí. Este es el lugar donde lo dejaron. Y ahora, id a decirle a sus discípulos y a Pedro: “Él os precede en Galilea. Allí lo veréis, como os ha dicho.”»

(Meditación)

Como cristianos, todos estamos llamados a anunciar la alegría del Evangelio y de Cristo resucitado. Es un derecho para los demás escuchar el mensaje del Evangelio, como es un deber para nosotros llevar este mensaje a través de las enseñanzas de Montfort. Tal proyecto exige la colaboración sincera de todos: Laicos Asociados, Misioneros Monfortianos, Hermanas de la Sabiduría, Hermanos de San Gabriel, y todas las personas que comparten nuestra espiritualidad.

Mientras “caminamos juntos” en una Iglesia sinodal, abramos nuestros corazones y nuestras mentes a una mejor colaboración dentro de la Familia Monfortiana para el beneficio de toda la iglesia.

Con Montfort, pidamos al Señor que nos conceda la gracia de la unidad y de la colaboración en la difusión del Evangelio de Jesús.

Demos gracias a Dios por haber puesto en el camino del P. de Montfort hombres y mujeres que han participado de manera concreta en el anuncio del Evangelio.

Señor Jesús, haznos fieles en continuar la obra de San Luis María como hizo Jacques Goudeau. Haz que imitemos a María Luisa ayudando a los pobres y a los enfermos. Danos la audacia del Marqués de Magnan y el ingenio de Gabriel Deshayes para perpetuar la obra de Montfort.

Que colaboremos armoniosamente en la llegada del reino de Dios.

Padre nuestro / Dios te salve María / Gloria al Padre

*Canto : ¡Victoria, tú reinarás! ¡Oh Cruz, tú nos salvarás!
Reúne a todos nuestros hermanos
a la sombra de tus grandes brazos.
Por ti, Dios nuestro Padre Celestial nos acogerá.
¡Victoria, tú reinarás! ¡Oh Cruz, tú nos salvarás!*

SAN LUIS MARÍA Y LA BIBLIA

La Palabra de Dios en el corazón de la vida



¿Cómo acompañó la Biblia a Luis María? Esa es la pregunta a la que quiero dar respuesta.

La experiencia de Luis María puede conmovernos e invitarnos a examinar nuestra propia relación con la Biblia. Su vida puede mostrarnos de qué manera puede hoy, allí donde estamos, darnos recursos y guiarnos, sosegarlos y dinamizarnos, interpelarnos... para que juntos podamos vivir mejor como discípulos en nuestra Familia Montfortiana.

- ✓ Estamos en **1701 en Poitiers**. Es la primera vez que Luis María se encuentra con María Luisa Trichet, que viene a confesarse. Naturalmente, le pregunta:

—¿Quién te ha dirigido a mí?

—Padre, ha sido mi hermana.

—Te equivocas, hija mía, ¡no ha sido tu hermana, ha sido la Virgen María!.

Luis María nos invita a ir más allá del aspecto concreto e inmediato del encuentro. Nos invita a ver lo Invisible, más allá de lo visible, a ver la Presencia activa del Señor, que "...habita en todas las cosas para contenerlas, sostenerlas y renovarlas...". ASE 32

Con la Biblia sucede lo mismo. A partir de la Palabra de Dios recibida, por mi lectura de la Biblia, Luis María me invita a:

- conectar esta Palabra con mi vida,
- experimentar que la Palabra sale a mi encuentro en lo que estoy viviendo. Así que ya no está fuera de mí, está dentro de mí:

"Es en nuestras vidas donde, de la mañana a la noche, la Palabra de Dios fluye entre las orillas de nuestras casas, de nuestras calles, de nuestros encuentros... Es en nuestro espíritu... a través de los actos de nuestro trabajo, de nuestras penas, de nuestras alegrías, de nuestros amores, donde la Palabra de Dios quiere habitar. Las palabras del Señor que hemos tomado del Evangelio en una misa matutina o en un viaje en metro o entre dos tareas domésticas o en la cama por la noche ya no deben abandonarnos, como tampoco nos abandona nuestra vida o nuestro espíritu. Quiere fecundar, modificar, renovar el apretón de manos que damos, el esfuerzo que ponemos en nuestro trabajo, la forma en que miramos a quienes nos encontramos, la manera en que reaccionamos ante el cansancio, la forma en que saltamos ante el dolor, la forma en que florecemos en la alegría. Quiere estar en nuestra casa dondequiera que nos hallemos. Quiere ser nosotros dondequiera que seamos nosotros."

La Biblia es el punto de partida de la vida de Luis María, donde descubre los caminos de Dios sobre él. Las personas, los acontecimientos, la Creación son también Palabra de Dios para él.

Para Luis María, la Palabra de Dios es una persona: Jesucristo Sabiduría, una persona que lo ama y que él ama ardientemente, el amor de su vida, su único modelo:

«El es el único Maestro que debe enseñarnos,
el único Señor de quien debemos depender,

la única Cabeza a la que debemos estar unidos,
el único Modelo a quien debemos asemejarnos,
el único Médico que debe curarnos,
el único Pastor que debe alimentarnos,
el único Camino que debe conducirnos,
la única Verdad que debemos creer,
la única Vida que debe vivificarnos
y el único Todo que en todas las cosas debe bastarnos.» VD 61
La Palabra de Dios funda su espiritualidad, su actitud espiritual.
Ella alimenta su vida, su misión, sus decisiones...

Para ir más lejos:

«*¡Te equivocas, hija mía, no ha sido tu hermana, ha sido la Virgen santísima!*»

- Observa un acontecimiento de tu vida en el que Luis María podría decirte «Te equivocas... no te lo dice esa persona, es el Señor... »
- ¿A qué me lleva esto?

Una lectura mística y espiritual de la Palabra de Dios

Nos unimos a Louis-Marie en la **rue du Pot-de-Fer, en París, en 1703.**

Está angustiado, acaban de rechazarle en el hospital de la Salpêtrière, y se ha refugiado bajo las escaleras de la rue du Pot-de-Fer. Allí vive muy pobremente. Las hermanas le dan una comida al día. Es joven y está lleno de celo misionero, pero, a los ojos de los hombres, va de fracaso en fracaso y su futuro es incierto. ¿Qué hará? Personalmente, estoy convencido de que está viviendo una fuerte experiencia mística. Cristo le sale al encuentro en el corazón de su deseo, de su pobreza. Es el Cristo pobre quien le tiende la mano, el Cristo que ha experimentado lo que él experimenta. Experimenta la presencia amorosa de Cristo, que le revela con ternura la inmensidad de su amor y su deseo de ser amigo de los seres humanos, de llevarles la felicidad.

Luis María queda sobrecogido por esta experiencia mística...

Os invito a leer el bellissimo capítulo VI del *Amor de la Sabiduría Eterna* (n. 64-71) y, sobre todo, las cartas 15 y 16 que escribe a María Luisa: «*El cielo y la tierra pasarán antes que Dios falte a su palabra permitiendo que una persona que espera en Él perseverantemente vea frustrada su esperanza. Experimento que sigues pidiendo la divina Sabiduría para este miserable pecador a través de cruces, humillaciones y pobreza. ¡Ánimo, querida hija! ¡Ánimo! Te quedo infinitamente agradecido. Experimento los efectos de tus plegarias, porque me encuentro empobrecido, crucificado y humillado como nunca...*» Las palabras que emplea reflejan su vida, sus sufrimientos, su oración, sus encuentros con Dios, su búsqueda, pero también la presencia activa y la fidelidad de Dios... En su gran pobreza, se une a él la Sabiduría. Está conmovido por su ternura y su amor. En nuestras dificultades, nuestros sufrimientos, dejémosnos alcanzar por Cristo crucificado...

Así se entrelazan la Palabra de Dios, su vida y su experiencia espiritual. Lo que está en el corazón es la escucha de la Palabra de Dios, el deseo de vivirla. Es un camino de conversión.

Luis María busca la Palabra que sigue haciéndose oír al creyente. Es un escritor espiritual que vive y quiere hacer vivir una experiencia espiritual, mística, permitiendo así un conocimiento interior del Señor. Es el Señor mismo quien da este conocimiento. Lo que pretende en sus escritos es aportar una interpretación provechosa para la vida espiritual. Por lo tanto, no se limita al sentido literal de la Biblia. Lee la Escritura espiritualmente, encontrando en ella el Espíritu Santo actuando, tanto ayer como hoy.

Para Luis María, Cristo es la Sabiduría eterna y encarnada. Es la acción del Espíritu en él lo que lo hace sensible a esta característica, a este componente «Sabiduría» de Cristo. En su lectura de todos los principales textos sapienciales, percibe en filigrana la figura de Cristo, Sabiduría encarnada. La Iglesia nos invita, montfortianos y montfortianas, a poner de relieve este rasgo de Sabiduría del rostro de Cristo, a releer todo el misterio de Jesús, toda la Escritura, a la luz de su realidad de Sabiduría de Dios.

La Palabra de Dios y la vida de Luis María

- ✓ En 1714, cerca de Rouen, Louis-Marie conoce a su gran amigo Blain, canónigo de la catedral de Rouen. Este sufre la mala reputación de su amigo. No ignora los rechazos que ha sufrido y que sigue sufriendo. Oye criticar las actitudes, los modos de actuar de su amigo. Se lo reprocha, precisándole que, si continúa así, nunca tendrá los compañeros que desea. Me parece ver la incompreensión de Luis María ante tales reproches. Nuestro Fundador le muestra su Nuevo Testamento y le dice que lo único que hace es seguir a Jesucristo viviendo como Él, viviendo lo que Él practicó y enseñó... Y desafía a su amigo a que le demuestre lo contrario...

Para Luis María, Jesucristo es su único Maestro... Su contemplación de Cristo –durante su **encarnación**– es la fuente de su discernimiento para vivir. Esta contemplación lo transforma poco a poco. Como Cristo, actúa bajo el impulso del Espíritu Santo.

Para ir más lejos

- Os invito a tomaros el tiempo de vincular la vida de Luis María a la de Cristo. Tomad este o aquel pasaje de su vida y mirad qué palabras, qué actitudes de Cristo le han guiado.
- Luis María asume las consecuencias de la radicalidad de la Buena Nueva. Ciertamente, está habitado por el primer anuncio de la pasión (Marcos 8,31-38) y por esta palabra de Jesús: «*Si alguien quiere seguirme, que se niegue a sí mismo, que cargue su **cruz** y me siga*». Luis María vive esta invitación de Cristo, una invitación fundamental. Hace una

referencia explícita en sus escritos, por ejemplo, en el n° 225 del *Amor de la Sabiduría Eterna* (la consagración a Jesús por María) y los números 59 y 154 del *Tratado de la Verdadera Devoción*.

Esta es una insistencia fuerte sobre el misterio de la Encarnación, sabiendo que el misterio de la cruz está inscrito en el de la Encarnación.

- ✓ En 1702, en Poitiers, Louis-Marie asume sus funciones en el Hospital General. Atención, no se trata de un hospital en el sentido actual de la palabra, sino más bien de un asilo donde se encerraba a todos los excluidos... Imaginad la realidad de las personas que están allí: son los rechazados de la sociedad. Con algunas de esas personas y María Luisa, crea la primera comunidad de la Sabiduría (que será efímera). Como Regla de vida, ofrece la Cruz de Poitiers.



AMOUR
DE LA CROIX
DE AIR DE
GROIX
MEPRIS
DOULEUR
OUTRAGE
AFFRONS
OPPROBRE
PERSECUTIONS
HUMILIATIONS
CALOMNIES
MALADIES
INJURES

Veamos esta cruz. ¿Qué leemos? ... Pongámonos en el lugar de las personas que constituyen este grupo...

Escuchan esas palabras. Esas palabras dicen lo que ellas son, lo que viven, sus propias experiencias de rechazo y sufrimiento... Pero esas palabras también hablan de lo que Jesucristo vivió.

Por la Palabra de Dios encuentran a Cristo en los momentos en que es despreciado, humillado,

calumniado. Se les une en su prueba alguien que ha vivido lo que ellas viven. **Él es uno de ellos.** Son amadas hasta ese punto. Sus vidas son preciosas para Aquel que se une a ellos. No se une a ellos desde la altura de su poder, sino en la humildad de su pobreza. (cántico a los Filipenses, capítulo 2).

Para ir más lejos

- Os invito a contemplar esta Cruz y a dejar que surjan en vuestros corazones episodios de la vida de Cristo evocados por estas palabras.
 - A continuación, elegid uno u otro y tomaos el tiempo para rezarlo.
 - Dedicad tiempo a ver si tiene eco en vuestra propia experiencia, incluida la de la presencia amorosa de Cristo.
- ✓ **En 1706, en Dinan:** Luis María vuelve de Roma, donde se ha encontrado con el Papa. Anima la misión de Dinan. Encuentra a un pobre, lo toma en sus brazos y luego lo lleva a una casa para que lo acojan y dice: *«Abrid a Jesucristo»*. Para Luis María, el pobre es realmente Jesucristo. *«En verdad os digo que cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos, aun a los más pequeños, a mí lo hicisteis»*. Mt 25,40

Para ir más lejos

- ✓ Mirando a Cristo y a Luis María, ¿a qué actitudes estoy invitado en mi encuentro con las personas más desfavorecidas?
- ✓ En **julio de 1707**, Luis María es invitado a comer en casa de sus padres. Acepta a condición de que sus amigos, los pobres, estén con él. Es una constante de su vida: nunca deja de recordarnos la inclusión del pobre en la sociedad. Tal compromiso iba en contra de lo que se vivía en los hospitales generales de la época. Me atrevo a decir que Luis María invita a la integración social. ¿Cómo no relacionarlo con la comida de Jesús en casa de Simón? (Lucas 7, 36-50)?

Constatamos que hay dos aspectos indisolubles en la vida de Luis María: su compromiso en el seguimiento de Cristo y su pasión por anunciar el Evangelio a los pobres. El P. Olivier Maire, en una conferencia que dio a los Amigos de la Sabiduría en 2003, afirmó que fueron los pobres quienes le revelaron su misión.

Esto puede guiarnos en este tiempo en que estamos invitados a vivir la sinodalidad: «La dinámica sinodal implica que todos sean escuchados y actores, invita a prestar una atención particular a los más pobres, a los más pequeños, a los que están en las periferias. La sinodalidad debe favorecer la participación de todos y, en particular, dar voz a los que no tienen voz. Las pistas propuestas para la consulta sinodal invitan, por ejemplo, a preguntarse: “¿Qué lugar ocupa la voz de las minorías, de los marginados, de los excluidos?”»

- ✓ **En 1684**, su vida precaria de seminarista no parece inquietar ni preocupar a Luis María. Siempre está habitado por la palabra de Jesús: *«No os preocupéis por vuestra vida, por lo que comeréis ni por vuestro cuerpo...»* (Mt 6, 25-34). Tiene una confianza incondicional en Dios Solo. Vive a la «Providencia». Acepta sus condiciones de existencia en paz y serenidad. Nos invita a hacer lo mismo (cf. n.º 4 de su texto «A los asociados de la Compañía de María» (SAM).

La Palabra de Dios en el corazón de su vida misionera: su predicación, sus escritos...

Solo estoy tocando el tema. Dejo la palabra a sus biógrafos: *«Abandonado a la Providencia, llevando consigo únicamente la Sagrada Biblia, su breviario, un crucifijo, su rosario, una imagen de la Virgen y un bastón en la mano»* (Grandet, p. 96, 478). Besnard describe así el mobiliario de la rue du Pot-de-Fer en París (Besnard T IV página 62): *«una pobre litera, un recipiente de tierra, un breviario, una Biblia, un crucifijo, una imagen de la santísima Virgen, un rosario...»*. Todo está dicho, incluyendo el lugar

central de la Biblia que pasa horas leyendo, rezando, meditando...

Luis María también pondrá en primer plano el libro de la Biblia durante sus misiones. En Villiers-en-Plaine, en febrero de 1716, Besnard cuenta que *«tomó el libro de la santa Biblia muy bien encuadernado y lo hizo llevar bajo palio hasta la iglesia del lugar donde la misión comenzó desde aquel día.»* (Besnard T V, 138). De manera audaz, quiere así subrayar la *«presencia real»* en la Palabra. Durante la procesión que acompaña a la *«renovación de las promesas del bautismo»*, pone de relieve el libro del Santo Evangelio, que es llevado solemnemente por un diácono, lo hace venerar por los fieles y él mismo lo toma *«De rodillas, y habiéndolo tomado sobre su pecho después de levantado, predicaba tan pacientemente que todos sus oyentes lloraban»* (Grandet, 411). ¡Esta «liturgia» hace desaparecer al predicador detrás de la misma Palabra de Dios...!

Algunas cifras relativas a los extractos donde se citan las referencias de la Biblia en sus escritos: 30 Libros del Antiguo Testamento y 21 del Nuevo Testamento. Más de 440 extractos o referencias del Antiguo Testamento, más de 600 del Nuevo Testamento. Pueden ser algunas palabras o pasajes enteros. Por ejemplo, en el *Amor de la Sabiduría Eterna*, el capítulo 12 (n.ºs 133-152): *«Los principales oráculos de la Sabiduría encarnada que hay que creer y practicar para ser salvados»* son solo extractos del Nuevo Testamento.

Luis María se refiere principalmente a los textos sapienciales (El libro de la Sabiduría, el Sirácida, los Proverbios, el Cantar de los cantares, los Salmos, San Juan...). Estas referencias masivas reflejan bien su deseo de desaparecer para dejar la primacía a la Palabra de Dios.

Quiere que la gente tome el gusto a la Palabra de Dios. Respeta los textos bíblicos pero no los trata de manera estática. Siente la necesidad de actualizarlos haciéndolos dialogar con el hoy de nuestras realidades.

Este compañerismo de Luis María con la Palabra de Dios hace de él un hombre de la desmesura, la desmesura del amor... Un profeta, un orante que se deja moldear por la Palabra de Dios hasta convertirse en un misionero todo de fuego. Admirable, pero no imitable, me dirán ¡No tan seguro! Dedicemos cada vez más tiempo a estar con él, mientras nos sumerge en la locura del amor de Dios.

Dejarse guiar por la Palabra de Dios...

«Pero las palabras que comunica la divina Sabiduría no son palabras ordinarias, naturales y humanas. Son palabras divinas: El mensaje de Dios no lo acogieron como palabra humana, sino como lo que es realmente, como palabra de Dios (1Tes 2,13). Son palabras enérgicas, conmovedoras, penetrantes: La palabra de Dios es viva y enérgica, más tajante que una espada de dos filos (Heb 4,12). Son palabras que parten del corazón de quien habla y penetran hasta el fondo del corazón del oyente.»

Amor de la Sabiduría Eterna, n.º 96

« ¿Pero quiénes serán estos siervos esclavos e hijos de María?...

Serán nubes tonantes y volantes (ver Is 60,8) en el espacio que, al menor soplo del Espíritu Santo, sin apegarse a nada, ni asustarse de nada, sin inquietarse por nada, derramarán la lluvia de la palabra de Dios y de la vida eterna; tronarán contra el pecado, rugirán contra el mundo, descargarán golpes contra el demonio y sus secuaces, traspasarán, para la vida o para la muerte, con la espada de dos filos de la palabra de Dios (Heb 4,12; Ef 6,17) traspasarán a quienes sean enviados de parte del Altísimo.» Tratado de la verdadera devoción, n.º 57.

Vidriera de Jean de Chelles (1200-1265) y Pierre de Montreuil (1200-1267), el Cristo del Apocalipsis, Centro del rosetón en Notre-Dame de París, 1260. Una gran espada aguda, de dos filos, parte de la



boca de Cristo. La espada es la Palabra, esta palabra profética que denuncia el mal y guía los corazones.

El modo de vida de Luis María nos abre las páginas del Evangelio. Ha sido Palabra de Dios para la gente de su tiempo y lo sigue siendo para nosotros. Y nosotros «Somos rostros de Dios, reflejos de su luz. Somos rostros de Dios, reflejos de su amor.»

Todavía queda mucho por decir. Espero simplemente que esta evocación os suscite el deseo de continuar. Os daréis cuenta, cada vez más, de que mirar a Montfort y seguirle es necesariamente dejarse habitar por la Palabra de Dios, degustarla, entrar en diálogo con ella. Es una invitación a volvernos hacia Cristo y dejar que Él ilumine nuestras

vidas, transformándolas por nuestra adhesión a la acción de su Espíritu.

Seamos conscientes de que se trata de un fuerte desafío a nuestras culturas, en las que con demasiada frecuencia nos remitimos a "nosotros mismos" para juzgar, pensar y actuar.

Mi deseo es que durante esta semana acojáis esta Palabra que parte del corazón y va al corazón. Como los discípulos de Emaús, digamos: "¿No ardía nuestro corazón dentro de nosotros?", Lc 24.

Hna. Ana María David, Hija de la Sabiduría

DISCÍPULOS MISIONEROS Y SINODALIDAD

Experiencia de la Provincia de España

El objetivo de nuestro testimonio es expresarnos no solo nuestra experiencia de sinodalidad entre entre laicos y Hermanos de San Gabriel, sino expresarnos también nuestra convicción de que la misión conjunta entre religiosos y seculares no es solo una opción o solo una necesidad, sino un enriquecimiento que debemos promover para hacer posible el Reino de Dios a través de nuestro carisma montfortiano gabrielista.

En este sentido, independientemente de lo que a cada realidad le convenga para llevar a cabo la misión allá donde esté (puesto que las realidades son diferentes dentro de la misma congregación), caminar juntos consagrados y laicos es un signo de los tiempos que debemos vivir en plenitud y con alegría.

Os vamos a explicar nuestra experiencia a partir este esquema:

- a. Vista aérea de la Misión Compartida Gabrielista en la Provincia de España
- b. ¿Qué nos ha traído hasta aquí? ¿A qué objetivos y a qué contexto corresponde lo que se ve?
- c. ¿Cómo se vive? ¿Qué es lo importante?

A) Vista aérea de la MCG en la Provincia de España

¿Quiénes somos?

Actualmente, la provincia de España, la componen 26 Hermanos distribuidos en 6 comunidades - colegios (hay 2 escuelas más sin comunidad religiosa); 450 profesores, de los que unos 35 son asociados (colaboran más estrechamente con los HH y comparten con ellos formación espiritual) y otros 60 asociados que no son educadores, aunque algunos están vinculados a la Institución a través de los centros educativos.

Tan solo 3 Hermanos cumplen la función de representantes de la Titularidad en 3 escuelas, y solo uno más es profesor. Desde hace ya bastantes años, son los laicos quienes ocupan los cargos de dirección y también son representantes de la Titularidad.

Los asociados se distribuyen en dos regiones de la Provincia por proximidad geográfica: la zona centro y la zona de Catalunya.

¿Qué hacemos?

Los 35 colaboradores (profesores) asociados comparten explícitamente la misión de evangelizar desde la educación. Además, comparten con los Hermanos estas actividades:

- mañanas de sábado: encuentro de formación en la espiritualidad montfortiana, la historia...
- fines de semana de formación conjunta con los Hermanos de la Provincia
- jornada de convivencia a final de curso
- otros momentos de misión y vida compartidas: encuentros en verano

Los otros 60 asociados no docentes

- Profundizan en el carisma y la espiritualidad montfortiana gabrielista y en temas eclesiales..
- Encuentros de formación una vez al mes y momentos de convivencia realizado por Hermanos o laicos preparados
- Peregrinación anual a Lourdes

- Rezo del rosario
- Participación en la Sociedad Grignon de Montfort-
- Colaboración en las campañas de solidaridad dentro y fuera de la Provincia.
- Algunos de sus miembros han hecho la consagración a Jesús por María

B) ¿Qué nos ha traído hasta aquí? ¿A qué objetivos y a qué contexto corresponde lo que se ve?

Las circunstancias que han propiciado la Misión Compartida en la Provincia de España:

1. La misma naturaleza de la Institución: La colaboración con los laicos ha formado parte de nuestra historia desde el principio. Igual que Montfort desarrolló su misión apostólica con ayuda de los laicos, también los Hermanos de San Gabriel han trabajado con los laicos a lo largo de su historia.
2. La teología del Concilio Vaticano II y las reflexiones eclesiales posteriores sobre la sinodalidad, que subrayaron que la misión evangelizadora de la Iglesia es única y compartida por todos los cristianos bautizados (religiosos o no). La convicción de que la misión compartida auténtica incluye compartir el carisma.
3. La invitación expresa que los Hermanos hacen a los seglares y la respuesta de parte de ellos a compartir –cada uno en su ambiente y desde su vocación– el carisma montfortiano desde lo específico de los Hermanos gabrielistas.
4. La necesidad de colaboración a causa de la disminución del número de Hermanos (al principio, por el abandono de la vida religiosa en los años 70-80) y después por la falta de vocaciones y por el aumento de la media de edad de nuestros Hermanos. Esto provocó que el proceso de misión compartida en la Provincia de España se acelerara.

Desde la celebración del 29 Capítulo General, el año 2000 (que promocionó explícitamente la colaboración entre Hermanos y laicos) hasta hoy, el camino, al igual que en otras provincias, ha sido lento y no carente de alguna que otra dificultad. Por parte de algunos Hermanos, el miedo a la intromisión de los laicos en su vida e identidad religiosa. Y lo mismo por parte de los laicos, quienes además pensaban que compartir la misión supondría sumar tareas a las que ya realizaban.

Aun así, los Hermanos invitaron a esos laicos con los que había establecido vínculos de amistad a incorporarse de una manera más comprometida con la misión, desde la espiritualidad montfortiana.

Cuando empezó a acelerarse el proceso de colaboración a causa del abandono de algunos religiosos y del aumento de jubilaciones entre los Hermanos, la Institución se preocupó de ofrecer una formación en el liderazgo de centros educativos católicos, realizada por la Fundación de Escuelas Cristianas, a algunos profesores, para que pudieran asumir cargos de dirección. Pero esta formación general carecía de algo muy importante: la formación en la Identidad de nuestra Institución. Si queríamos una buena transmisión del carisma montfortiano gabrielista, debíamos prestar mucha atención a las personas seleccionadas y acompañarlas en el proceso de formación en la identidad y el liderazgo de nuestros centros educativos.

Al mismo tiempo, la invitación de los Hermanos a visitar los lugares montfortianos gabrielistas, con motivo del cincuentenario de la canonización de San Luis M^a de Montfort, a personas vinculadas a los Hermanos por amistad o por colaborar con ellos en diversas actividades, dio paso a la creación de tres grupos de personas que, acompañadas por los Hermanos, profundizaron más en el carisma y la espiritualidad del fundador. Hoy en día estos grupos están muy consolidados.

En un viaje-peregrinación posterior (2012), ofrecido expresamente a los colaboradores de las comunidades educativas, surgieron dos grupos más, dispuestos a avanzar en el compromiso con la misión y formarse en la identidad y en la espiritualidad montfortiana gabrielista.

Dinamizados por el Equipo de Titularidad de los centros, Hermanos y laicos trabajamos el documento de las Orientaciones Generales de marzo del 2009 y entre todos fuimos definiendo mejor y aclarando más nuestros objetivos y finalidades. Aquí nos hicimos más conscientes de que teníamos que caminar

juntos, en sinodalidad. Finalmente, el año 2019 elaboramos unos estatutos para asociados que ahora queremos revisar para contrastarlos con la Charte AMG publicada el año 2019.

C) ¿Cómo se vive? ¿Dónde ponemos los acentos?

Este camino ha hecho evolucionar lo que llamamos la misión compartida. Es decir, no solo han cambiado estructuras, sino la manera de entender la colaboración entre Hermanos y laicos:

- Los seculares, de ser los destinatarios de la misión que llevaban a cabo los Hermanos, hemos pasado a ser también dinamizadores de esa misión.
- La colaboración ha pasado a ser corresponsabilidad de todos, Hermanos y laicos.

Estamos juntos en los equipos de Pastoral escolar y juvenil, en la elaboración del Proyecto Educativo Institucional, en el Equipo de Titularidad que gestiona todos los colegios, en el Equipo para la formación en la misión compartida...

Hemos de decir que no todos los seculares acogen lo que es la misión compartida, pero algunos sí han entendido que esa transformación es necesaria para extender la misión y transmitir el carisma.

Decididos a dar continuidad a la misión en nuestra Provincia, ponemos el acento en:

- Discernir juntos sobre la misión y la obra, su futuro en España.
- Acompañarnos mutuamente, Hermanos y laicos: Los Hermanos nos acompañan como maestros de vida y de misión. Por nuestra parte, **los laicos** hacemos la lectura laical del carisma y la compartimos con los religiosos. Además, nos acompañamos en algunos aspectos de la cotidianidad según las necesidades que van surgiendo. Al socorrernos unos a otros, generamos vínculo.
- Acoger a Hermanos de otras provincias para enriquecer la presencia gabrielista en la nuestra.
- Extender el carisma montfortiano y los valores gabrielistas.
- Formar en la identidad montfortiana gabrielista

Con el objetivo de transmitir el carisma montfortiano y el estilo gabrielista, hemos dado prioridad a la formación de asociados, colaboradores y líderes de las comunidades educativas. Para ello, los Hermanos han apostado por liberar a algunos laicos con dedicación total o parcial para que se formen como formadores.

Los programas de formación se desarrollan con diferentes grupos destinatarios:

1. Con los Asociados profesores y no profesores: Se tratan temas sobre nuestra historia y espiritualidad montfortiana ya unificados por nuestra Comisión Internacional del Partenariado.
2. Con aquellos profesores que ocupan cargos de responsabilidad, realizamos una formación de seis seminarios (dos por año), proporcionados por la Provincia de Francia, y adaptados a nuestra realidad, con el objetivo de formar líderes montfortianos gabrielistas.
3. Con todos los colaboradores: Hemos implementado una formación para la misión dentro de las horas destinadas a la formación pedagógica para que encajen en su horario por convenio. Hay 4 áreas: Crecimiento personal, Transformación del mundo (justicia, paz, ecología integral), Espiritualidad cristiana, Legado Gabrielista. Cada una de las áreas corresponde a uno o varios aspectos que creemos necesarios para que los profesores tomen más conciencia de que todos trabajamos en la misma misión aunque sean diversas nuestras creencias. El personal de servicio, a pesar de que en su convenio no se contempla una formación, hacen una sesión al año de dos horas y media, sobre la historia y el estilo de nuestra tradición educativa.

4. Con los Hermanos: Formación conjunta. Las sesiones de formación que hacían antes solos, ahora las hacen con los laicos y solemos prepararlas desde el Equipo de Formación, entre Hermanos y laicos. Se han tratado temas para trabajar la sinodalidad, las estructuras de misión compartida, justicia y paz en nuestra institución...

Retos que nos dinamizan

- Promover entre los asociados la Consagración a Jesús por María
- Compartir periódicamente más tiempo de oración y meditación
- Formación permanente para Hermanos, colaboradores y asociados
- Dar un espacio en la institución al personal que se jubila y quiere seguir en la misión
- Trabajar más la vocación con los jóvenes
- Acompañar mejor a los profesores nuevos para integrarlos en la misión
- Identificar nuevos campos de acción: inmigrantes, personas vulnerables

Si consagrados y laicos no caminamos juntos, en sinodalidad, estamos privando a nuestra congregación de un bien esencial para llevar a cabo su misión. Porque allí donde una misión hace que nos encontremos, el don del Espíritu que consagrados y laicos hemos recibido en el bautismo actúa siempre por encima de las diferentes vocaciones.

Gemma Justo Medrano

María Jesús Ramos Rubio

REUNIÓN DE ASOCIADOS DE LA FAMILIA MONTFORTIANA- DEBATE ENTRE GRUPOS NACIONALES (ASIA)

12 de agosto de 2023

Notas de debate

Se compartieron y aprobaron los siguientes objetivos:

1. Educar a las personas (iglesias, escuelas, beneficiarios, comunidades, congregaciones, asociados, etc.) sobre Montfort y María Luisa en relación con la persona y su espiritualidad.
2. Mejorar la colaboración entre las tres congregaciones, incluyendo a los asociados.
3. Hacer disponible y accesible a las congregaciones, asociados y colaboradores asiáticos una formación holística adaptada a la espiritualidad montfortiana.
4. Sensibilizar sobre la importancia de la pertenencia de nuestras congregaciones y nuestros asociados a una única familia carismática monfortiana.

Para facilitar la realización de los objetivos en el espíritu de colaboración existente en Pontchâteau, la reunión propuso formar una plataforma a partir de una ya existente iniciada por el Padre Arnold Suhardi, llamada "Sinodalidad monfortiana: Familia monfortiana en el Sudeste asiático".

El nombre propuesto para la plataforma sería "Discípulos Montfortianos de Asia" y se centraría en los siguientes puntos:

1. Formación de formadores a nivel nacional, regional y continental
2. Proporcionar expertos, materiales y pedagogía a escala nacional, regional y continental
 - a) Sesiones mensuales de sinodalidad monfortiana (en línea y presenciales)
 - b) Equipos de misión para la formación (una persona experta de cada congregación a nivel nacional, regional y continental).
3. Organizar un encuentro a nivel continental una vez cada dos/tres años.

REUNIÓN RIAM 2023 - NOTAS SOBRE LA REUNIÓN CON LA DELEGACIÓN DE LOS HERMANOS DE SAN GABRIEL

9 de agosto de 2023

Comunidad internacional,

2:30 pm - 4:00 pm

(Traducción DeepL)

39 miembros presentes

9 miembros ausentes excusados por problemas de visado.

El hermano Dionigi da la bienvenida a los miembros y les invita a aprovechar esta oportunidad para conocerse. Los miembros se presentan, indicando su nombre, provincia y misión.

El Hermano Dionigi transmitió los saludos del Superior General, Hermano John Kallarackal, y del Consejo General. Añadió que era un gran privilegio tener una reunión como esta como familia Montfortiana Gabrielista .

Se invitó a los miembros a compartir sus impresiones sobre la experiencia de asistir al Encuentro Montfortiano Internacional. Se plantearon los siguientes puntos:

- ✓ Fue un honor conocer a los laicos asociados de las tres congregaciones que realizan el mismo trabajo en colaboración con los religiosos de las tres congregaciones. Este encuentro debe ser un impulso para que los AMG (Asociados Monfortianos Gabriellistas) se mantengan vivos y activos en nuestras respectivas provincias y contextos. (Provincia NE)
- ✓ Este encuentro es una excelente manera de aprender de los elementos fuertes y las mejores prácticas de otros asociados en otras congregaciones. Es muy alentador ver a jóvenes participantes tomando las riendas en sus respectivos países y provincias. Una sugerencia fue organizar una reunión continental o nacional de las tres congregaciones para debatir más a fondo y desarrollar planes de implementación. El Hermano Dionigi dijo que dicha reunión tendría lugar el sábado (11 de agosto). (Provincia de Hyderabad)
- ✓ Se sugirió que esta reunión se celebrara al principio del evento para que los participantes pudieran interactuar y conocerse a un nivel más personal. Se podría invitar a participantes de países con más experiencia y dinamismo en sus AM para que compartieran sus experiencias.
- ✓ Se invitó a los padres y estudiantes a seguir la espiritualidad de Montfort en 2022 y experimentar la consagración a Jesús a través de María. Esto se hizo finalmente después de muchos años desde que comenzaron los asociados. (Provincia de Ranchi)
- ✓ Hay un buen espíritu de familia en este encuentro con todos los interesados en la espiritualidad de Montfort. Los hermanos se han unido para promover laicos asociados en sus respectivas escuelas. (Provincia de Bengaluru)
- ✓ Fue un reto dejar a su familia para esta reunión, pero fue una experiencia maravillosa y para ella es una gran motivación e inspiración para hacer más como AMG en su escuela.
- ✓ Los AMG de Chennai empezaron en 2007 con animación principalmente espiritual, pero se pueden organizar otras actividades para los AMG.
- ✓ La experiencia en Francia ha sido espiritualmente enriquecedora y profunda.

- ✓ Feliz de estar aquí y conocer a las otras congregaciones. Se invita a compartir material y experiencias educativas y pastorales en relación con la espiritualidad monfortiana en la página web.

El hno. Dionigi recomendó lo siguiente

- Intentar conocer a miembros de otras congregaciones y aprender de ellos.
- Compartir lo que hemos recibido de esta experiencia.
- Compartir con el Hno. Dionigi eventos y artículos sobre los asociados y la congregación.
- Invitar a los Hermanos a dar voz a los asociados laicos en el próximo Capítulo General de 2024.
- Rezar unos por otros y por el próximo Capítulo General.

Se levanta la sesión a las 15h40.

CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA DE CLAUSURA Y DE ENVÍO

HOMILÍA DE MONSEIGNEUR JACOLIN

Queridos Hermanos y Hermanas,

Han llegado al final de este Encuentro Internacional de los Asociados Monfortianos con la finalidad de llegar a ser más *“discípulos misioneros de la familia monfortiana”*.

La fórmula *“Discípulos misioneros”* es de nuestro Papa Francisco quien, en su carta inaugural *“La alegría del Evangelio”*, la presenta como un programa de vida de cada bautizado.

En el Evangelio de este domingo, Jesús anima a sus discípulos asustados: *«¡Ánimo! ¡Soy yo! ¡No tengáis miedo!»*

Entonces, Pedro, después de haber empezado a caminar sobre las aguas siguiendo la orden de Jesús para unirse a Él, es dominado por el miedo y empieza a hundirse. Entonces gritó: *«¡Señor, sálvame!»* Entonces, Jesús lo tomó de la mano para salvarlo de ahogarse y mientras lo sostenía, le dijo: *«¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?»*

Así pues, vivir como discípulo, es, primero, vivir confiando en Jesús, Hijo de Dios, nuestro Salvador. En efecto, al recibir en nuestro bautismo, el Espíritu Santo, que nos hace hijos de Dios, pasamos de una vida dominada por el miedo a una vida conducida por una relación de confianza filial, como nos lo recuerda San Pablo al capítulo 8 de su carta a los Romanos:

No habéis recibido un espíritu que os haga esclavos y os lleve de nuevo al miedo, sino que habéis recibido un Espíritu que os hace hijos; y es en él en quien clamamos "¡Abba!", es decir: ¡Padre!

Así pues, es el mismo Espíritu Santo quien da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios.

Recordemos también las palabras de San Juan Pablo II en su primer discurso cuando fue elegido: **"¡No tengáis miedo! ¡Abrid, abrid de par en par las puertas a Cristo!" a su su poder salvador.**

Al principio de vuestra semana habéis renovado vuestros votos de bautismo como San Luis María Grignon de Monfort invitaba a hacerlo a los que seguían sus misiones populares.

Cuando San Juan Pablo II vino a esta basílica en 1996 para rezar ante la tumba de San Luis M^a Grignon de Montfort, que tanto le inspiró en su vida espiritual y pastoral, subrayó el significado del bautismo durante el Oficio de Vísperas que celebró en la basílica.:

Cristo sabe que su venida al mundo y, en particular, su pasión, muerte y resurrección deben revelar a los hombres su vocación, inscrita por el Padre en el misterio de la Encarnación de su Hijo. En esta perspectiva, Cristo, al final de su misión terrena, dirigió esta exhortación a los Apóstoles:

«vayan y hagan discípulos en todas las naciones, y bautícenlos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Enséñenles a cumplir todas las cosas que les he mandado. Y yo estaré con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.»

De siglo en siglo, los sucesores de los apóstoles y numerosos discípulos han trabajado cumpliendo esta misión confiada por el Señor. En su región del Oeste de Francia, San Luis María Grignon de Monfort fue uno de los más notables.

Hoy me gustaría destacar el hecho que, en el espíritu de San Luis María, toda la vida espiritual fluye directamente del sacramento del santo bautismo.

Así, vemos como las grandes figuras de misioneros que son San Pablo, San Luis María Grignon de Montfort y San Juan Pablo II han trabajado para lograr la misión que Jesús resucitado confió a sus

apóstoles: haced de todas las naciones discípulos, bautizándolos y enseñándoles a guardar todos los mandamientos.

Cada uno con su estilo propio, nos exhortan a no tener miedo de Cristo Salvador, que viene a nosotros para salvarnos, y a seguirle con la confianza de los hijos de Dios que hemos llegado a ser por nuestro bautismo en el agua y en el Espíritu Santo.

Admiramos a esos gigantes misioneros , pero no olvidemos que, por nuestro bautismo, somos enviados, nosotros también, para ser testigos en el mundo de la alegría del Evangelio, como le gusta recordar al papa Francisco .

¡En camino para la misión ¡Este es el tema que discutieron en grupos nacionales al inicio de la tarde! San Juan Pablo II nos invitaba a no tener miedo, a no tener miedo de abrir personalmente todas las grandes puertas a Cristo y a su poder salvífico.

En esta eucaristía de envío misionero, quiero recordarles el resto de su invitación que ha sido menos recordada:

[...] ¡No temáis! ¡Abrid, más todavía, abrid de par en par las puertas a Cristo! Abrid a su potestad salvadora los confines de los Estados, los sistemas económicos y los políticos, los extensos campos de la cultura, de la civilización y del desarrollo. ¡No tengáis miedo! Cristo conoce «lo que hay dentro del hombre». ¡Sólo Él lo conoce!

Así, en el momento en que regresen a sus países, repartidos por los cuatro rincones del mundo, en la diversidad de sus pueblos, de sus idiomas y de sus culturas, escuchen el mensaje de San Pablo, de San Luis Grignon de Monfort, de San Juan Pablo II, y, sobre todo, el del Cristo resucitado : **¡No tengan miedo ¡Con la fuerza del Espíritu Santo, sean todos, en todos los aspectos de su vida testigos valientes y radiantes de la alegría del Evangelio.**

GRACIAS AL COMITÉ RIAM 2023

Reverendísimo Monseñor Jacolin

En nombre de todos los participantes en el Encuentro Internacional de Asociados de la Familia Montfortiana, y en nombre de las administraciones generales y provinciales de las tres congregaciones montfortianas, quisiera agradecerle encarecidamente su presencia entre nosotros con motivo de esta celebración de envío. Por su parte, es un signo muy fuerte de su cercanía y de su afecto por toda la familia montfortiana.

Al final de esta semana extraordinaria y hermosa, es justo expresar en nombre de todos los participantes y las 3 administraciones generales un gran MUCHAS GRACIAS a quienes han hecho posible todo esto. Por supuesto, me refiero al comité organizador.

Sr. Eric Joyeau - coordinador

Sr. Claude Tignon

Sra. Marie-Line Tignon

Sra. Véronique Frinault

Sra. Silvia Abraham

Hna. Marie Laure Paillet - FDLS

Sor Dorothée Harushimana

P. Eric Manirakiza SMM

F. Claude Marsaud FSG

F. Maurice Hérault FSG

Hno. Guy Bertrand FSG

Queridos amigos del comité, cuando hace más de un año las tres administraciones generales decidieron lanzar este proyecto, la hermana Pierrette, el padre Arnoldo y yo nos enfrentamos a una gran pregunta: ¿seríamos capaces de encontrar a alguien dispuesto a colaborar en la organización de este gran y difícil proyecto? Empezamos a preguntar dentro de nuestras congregaciones y asociados quién estaría disponible. Bueno, todos a los que preguntamos, siguiendo el ejemplo de la Virgen María, dijeron que sí con una fe y un entusiasmo que nos sorprendió. Aunque conscientes de la inmensa tarea que os esperaba, y a pesar de vuestros muchos compromisos, no dudasteis en responder positivamente... y cuando a veces los tres, delegados de CDA, nos mostrábamos un poco vacilantes y casi desanimados ante las dificultades encontradas, habéis sido una fuente de aliento.

Queridos amigos del comité, habéis hecho posible lo que creíamos casi imposible, gracias a vuestra profunda fe, vuestra voluntad y las cualidades de cada uno de vosotros puestos al servicio de Dios, de la Iglesia y de la Familia Montfortiana

Con vuestro coraje, vuestra perseverancia, vuestra generosidad, habéis demostrado que sois dignos discípulos de Montfort y de María Luisa Trichet, y para todos los que habéis participado en esta sesión, habéis sido verdaderos testigos de lo que significa ponerse al servicio del prójimo con humildad y gratuidad. Para todos nosotros, asociados, colaboradores y consagrados, habéis sido un modelo de servicio y un punto de referencia en cada momento de esta sesión.

Gracias en nombre de todos, gracias por todo lo que habéis hecho por nosotros, y gracias por la forma en que lo habéis hecho. Toda la familia montfortiana os está agradecida por haber realizado este precioso regalo: la RIAM 2023. Que el Señor os recompense por vuestra generosidad y por los muchos sacrificios que habéis hecho durante estos meses.

También me gustaría invitar al hermano Daniel Busnel y al hermano Michel Mendy a acercarse, porque ambos, a través de sus traducciones e interpretaciones, han hecho posible la comunicación entre todos los participantes. Gracias por vuestra valiosa ayuda.

Como muestra de agradecimiento, en nombre de todos los participantes del encuentro, queremos hacerles un pequeño pero significativo regalo: se trata de un libro publicado recientemente, cuya autora, Elisabet de Badouin, estuvo aquí dos días, y que se titula: *La locura de Totus Tuus*. ¿Qué título más apropiado para esta "locura" que las tres Administraciones Generales os han pedido realizar? Lo que habéis hecho es una locura, pero un signo concreto de vuestro Totus tuus a Jesucristo por las manos de María. (entrega de regalos)

Sabemos bien, sin embargo, que no habéis estado solos en la realización de todo esto... con vosotros han colaborado en varios momentos y de diversas maneras muchos voluntarios laicos y religiosos y religiosas, tanto aquí en Saint Laurent como en Montfort sur Meu, Poitiers y Pontchâteau. Invito a los que están aquí a que vengan y se acerquen a la asamblea para recibir nuestro agradecimiento y el de todos los participantes en el encuentro. Gracias por vuestra inestimable ayuda y vuestra colaboración en los distintos servicios que os han sido solicitados. Invito a todos a darles un caluroso aplauso en señal de agradecimiento.

Gracias también a los que nos habéis acogido estos días. Así que gracias a la comunidad parroquial de Saint Laurent sur Sèvre y a su párroco, el P. Ronel Charelo; gracias al director de la escuela de Saint-Gabriel y Saint-Michel y a todo el personal. Gracias por recibirnos tan cálida y fraternalmente.

Amigos del comité y voluntarios: en nombre de las tres administraciones generales aquí representadas, en nombre de todos los participantes en el encuentro internacional de los Asociados de la Familia Montfortiana, un enorme agradecimiento a todos por permitirnos sentir durante este

hermosa semana que somos miembros de una gran y extraordinaria familia: la Familia Montfortiana. Y por el don de todos vosotros, damos gracias y alabanzas a Dios ya nuestros fundadores.

Fr. Dionigi Taffarello, Vicario General FSG

En nombre de los participantes en la RIAM 2023 y de las Tres ADC de la Familia Montfortiana

ENVÍO A LA MISIÓN

P. Marco Pasinato

Queridos asociados, ha llegado el momento de dejar Saint Laurent-sur-Sèvre después de estos ricos y maravillosos días de renovación de la fe cristiana y de compartir la espiritualidad monfortiana.

¡Que el mundo escuche vuestra alegría de ser cristianos bautizados, que sienta vuestra alegría de ser miembros de la Familia Montfortiana! ¿Y qué tal cantar algunas tonadas de los Cánticos del Padre de Montfort, traducidas a todas vuestras lenguas y culturas, o aprendidas durante estos días?

“Bendigamos eternamente al Señor por su bondad”.

Pero si aún no habéis sido bendecidos por la gracia del canto, guardad al menos en vuestro corazón el espíritu de los Cánticos y transformad en acción de gracias todo aquello por lo que sois asociados monfortianos.:

“Bendigamos eternamente al Señor por su bondad”.

Todos vuestros sentimientos, vuestras decisiones, vuestros proyectos de futuro... no dejéis nada en la plaza de la Basílica, sino lleváoslo todo y expresadlo en acción de gracias, pero también en "acción de esperanza". Sí, porque en la espiritualidad montfortiana está la Esperanza, la mayoría de las veces muy valiente y alegre. Que el Dios de la Esperanza esté con vosotros en vuestro viaje de vuelta. La Esperanza cierta es que Dios es un Padre "inconmensurable" y que estáis en el buen camino trazado por Dios mismo, "a Jesús por María".

“Bendigamos eternamente al Señor por su bondad”.

Orad a Él con valentía por vosotros, por vuestros grupos, por vuestra misión y por cada hombre y mujer que el Señor pone en vuestro camino. Sed audaces y atrevidos a pedir a Dios como la Virgen María en Caná, como el Padre de Montfort en su Oración Ardiente, como María Luisa de Jesús, el Hermano Maturino, el Marqués de Magnanne, Gabriel Deshayes: todos, juntos, instrumentos de la Providencia, como tantos amigos que nos han precedido en esta hermosa historia de la Familia Montfortiana.

“Bendigamos eternamente al Señor por su bondad”.

Sed audaces también con vuestros Directores y Asistentes espirituales. El miércoles pasado, después de mi charla, tuve tantas preguntas acerca de cómo "vivir el Bautismo de María" que - me dije - nuestros asociados necesitan pedir más tiempo a sus guías para recargarse y profundizar espiritualmente. Así pues, queridos amigos, que habéis acudido físicamente a la fuente espiritual aquí en Saint Laurent-sur-Sèvre, continuad ahora bebiendo juntos de esta fuente a través de una formación permanente más sistemática y comprometida, y hacedlo por vosotros mismos y por el pueblo de Dios del que somos región.

¡Que la bendición del Señor, que ahora recibiréis por intercesión de todos los "santos de Saint-Laurent-sur-Sèvre", siga adelante, y que Dios esté con vosotros!

**PAÍSES REPRESENTADOS
EN EL ENCUENTRO INTERNACIONAL DE ASOCIADOS**



| Europa | América | África y Océano Índico | Asia y Oceanía |
|---------------|----------------|---------------------------------|-----------------------|
| Inglaterra | Canadá | Burundi | India |
| Alemania | Estados Unidos | Congo | Indonesia |
| Bélgica | Haití | Kenia | Papúa Nueva Guinea |
| Croacia | Ecuador | Malawi | Filipinas |
| Dinamarca | Argentina | Uganda | Singapur |
| España | Brasil | República Democrática del Congo | Tailandia |
| Francia | Colombia | Ruanda | |
| Holanda | México | Senegal | |
| Irlanda | Perú | Madagascar | |
| Italia | | | |
| Polonia | | | |
| Portugal | | | |

Enlaces YouTube

Todas las transmisiones en vivo están disponibles en el canal.

<https://www.youtube.com/channel/UCY7TCfZ8C2xG5a4UhOPmfeA>

Cualquier persona o comunidad con un canal puede integrar estas emisiones en directo en su canal.

7 de agosto

Misa de 11 am

<https://youtube.com/live/Jm7eNBXUIbo?feature=share>

15:00 Sesión

<https://youtube.com/live/HjmJTOP-Xgg?feature=share>

16:45 Testimonios

<https://youtube.com/live/OisrIPahFJg?feature=share>

9 de agosto

8:30 am Oración

9:00 am Sesión

<https://youtube.com/live/ACqCibum3xA?feature=share>

Misa de 11 a. m.

<https://youtube.com/live/FCZrnS8bpDk?feature=share>

20:30 Vigilia

<https://youtube.com/live/MdC7el3-rxY?feature=share>

11 de agosto

20:30 Noche de fiesta

<https://youtube.com/live/cQbAMjGi-Y0?feature=share>

12 de agosto

8:30 Oración 9:00 Enseñanza: En la camino siguiendo los pasos del Padre de Montfort

<https://youtube.com/live/cXUG-pvH39I?feature=share>

10:15: Sesión: Discípulos misioneros en el camino de la sinodalidad iniciado por el Papa Francisco

<https://youtube.com/live/RXywlZLuiU8?feature=share>

Esta sesión es continuación de la sesión anterior de las 9.00 horas. Deberá seguir con el enlace anterior.

17:30 Misa de Envío

<https://youtube.com/live/NYAEpsPmDIE?feature=share>

ÍNDICE

Sommario

| | |
|---|----|
| PREPARACIÓN PARA VIVIR EL ENCUENTRO INTERNACIONAL MONTFORTIANO..... | 2 |
| RECAPITULACIÓN DE LAS RESPUESTAS AL CUESTIONARIO PREPARATORIO DE LA REUNIÓN INTERNACIONAL..... | 4 |
| ORACIÓN PREPARATORIA..... | 8 |
| MENSAJE DE APERTURA - HERMANA RANI KURIAN..... | 9 |
| MENSAJE DEL SUPERIOR GENERAL DE LOS MISIONEROS MONTFORTIANOS..... | 10 |
| MENSAJE DEL SUPERIOR GENERAL DE LOS HERMANOS DE SAN GABRIEL..... | 11 |
| EUCARISTÍA DE APERTURA - HOMILÍA..... | 12 |
| LA SINODALIDAD EN LA FAMILIA MONTFORTIANA..... | 13 |
| TESTIMONIOS..... | 16 |
| ASOCIADOS MONTFORTIANOS GABRIELISTAS..... | 16 |
| TESTIMONIO DE LA SEÑORITA LUZ MARÍA FUERTES, AMIGA DE LA SABIDURÍA..... | 20 |
| PRESENTACIÓN DE SAINT LAZARE..... | 22 |
| MONTFORT Y EL BAUTISMO. NUESTRA VOCACIÓN BAUTISMAL Y EL COMPROMISO MISIONERO..... | 24 |
| HOMILÍA PARA LA FIESTA DE SANTA TERESITA DE LA CRUZ..... | 34 |
| VIGILIA DE ORACIÓN..... | 36 |
| SR. SHIGI CHACKO THACHECHERIL DW, LA GUERRERA COVID..... | 36 |
| TESTIMONIO DE LOS MÁRTIRES ENTRE LAS HIJAS DE LA SABIDURÍA..... | 37 |
| HERMANOS PRESUNTOS MÁRTIRES..... | 39 |
| PADRE SAMUEL MALO..... | 40 |
| TESTIMONIO SOBRE LOS MISIONEROS MONTFORTIANOS ASESINADOS EN LOS JARDINES DEL ESPÍRITU SANTO EL 1 DE FEBRERO DE 1794:..... | 41 |
| PADRE OLIVIER MAIRE..... | 43 |
| JORNADA TRAS LOS PASOS DEL PADRE DE MONTFORT Y DE MARÍA LUISA TRICHET EN POITIERS..... | 45 |
| HOMILÍA EN POITIERS, 10 DE AGOSTO DE 2023..... | 55 |
| PONTCHÂTEAU..... | 57 |
| PROSPECCIÓN..... | 57 |
| DESDE 1709 HASTA NUESTROS DÍAS, GENERACIONES DE MUJERES Y HOMBRES AL SERVICIO DE LA OBRA DEL PADRE DE MONTFORT EN EL CALVARIO DE PONTCHÂTEAU..... | 59 |
| PRESENTACIÓN DEL PROYECTO LAUDATO SI'..... | 65 |
| PRESENTACIÓN DE LA UNIDAD JUVENTUD..... | 66 |
| VIA CRUCIS..... | 68 |
| SAN LUIS MARÍA Y LA BIBLIA..... | 76 |
| DISCÍPULOS MISIONEROS Y SINODALIDAD..... | 82 |

| | |
|--|----|
| REUNIÓN DE ASOCIADOS DE LA FAMILIA MONTFORTIANA- DEBATE ENTRE GRUPOS NACIONALES (ASIA)..... | 86 |
| REUNIÓN RIAM 2023 - NOTAS SOBRE LA REUNIÓN CON LA DELEGACIÓN DE LOS HERMANOS DE SAN GABRIEL..... | 87 |
| CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA DE CLAUSURA Y DE ENVÍO | 89 |
| HOMILÍA DE MONSEIGNEUR JACOLIN | 89 |
| GRACIAS AL COMITÉ RIAM 2023..... | 90 |
| ENVÍO A LA MISIÓN..... | 93 |
| PAÍSES REPRESENTADOS..... | 94 |
| Enlaces YouTube | 95 |